

EDICION  
MENSUAL

BIBLIOTECA NACIONAL  
JOSE MARTI

NOVIEMBRE, 1902

*Reserva*

AÑO VI,  
No. 118

# CUBA Y AMERICA

## REVISTA ILUSTRADA



CUBA Y AMERICA, GALIANO 79, HABANA.

UN EJEMPLAR, 50 CENTAVOS.

# LICOR DE BREA

## VEGETAL

DEL

**DR. GONZALEZ.**

Treinta años de éxito y más de Doscientos Mil enfermos curados, algunos de una manera prodigiosa, son la mejor prueba para demostrar que el LICOR DE BREA DEL DOCTOR GONZALEZ es el que mejor combate los Catarros crónicos, Toses rebeldes, Expectoraciones abundantes, Asma, Bronquitis y demás afecciones del tubo respiratorio. Preserva de la Tísis; es útil en los Catarros de la vejiga; purifica la sangre de sus malos humores y tiene una acción tónica sobre todo el organismo, de tal suerte que con su uso se abre el apetito y se engorda.

Enfermos cansados de tomar otras medicinas han recurrido al LICOR DE BREA DE GONZALEZ y á su benéfico influjo han recuperado el dón más precioso de la vida, que es la salud. No debe confundirse el LICOR DE BREA DE GONZALEZ con otros que llevan nombres parecidos.

Se prepara y vende en la

**BOTICA y DROGUERIA de S. JOSÉ**

Habana 112, Esquina á Lamparilla,

Y en todas las Boticas acreditadas de la Isla de Cuba.

Botica y Droguería

== de ==

**“San José”**

Habana 112,  
esquina á Lamparilla.

# CARNE

## HIERRO y VINO

PREPARADO POR EL

**DR. GONZALEZ.**

La medicación más feliz que ha inventado la Medicina moderna para devolver á la sangre las propiedades perdidas y dar fuerza y vigor al organismo, es la compuesta de Jugo de Carne, Citrato de Hierro y Vino de Jerez. No hay medicamento que en tan pequeño volumen reúna mayor suma de principios reconstituyentes. El gusto exquisito de esta preparación la hace aceptable á los paladares más exigentes. Compíte en bondad con todos los Vinos Medicinales que vienen del Extranjero, y es más barata que todos ellos.

Se prepara y vende en todas cantidades en la

**BOTICA y DROGUERIA de SAN JOSÉ**

Calle de la Habana, No. 112,

HABANA.

Botica y Droguería

== de ==

**“San José”**

Habana 112,  
esquina á Lamparilla.

# CUBA Y AMERICA



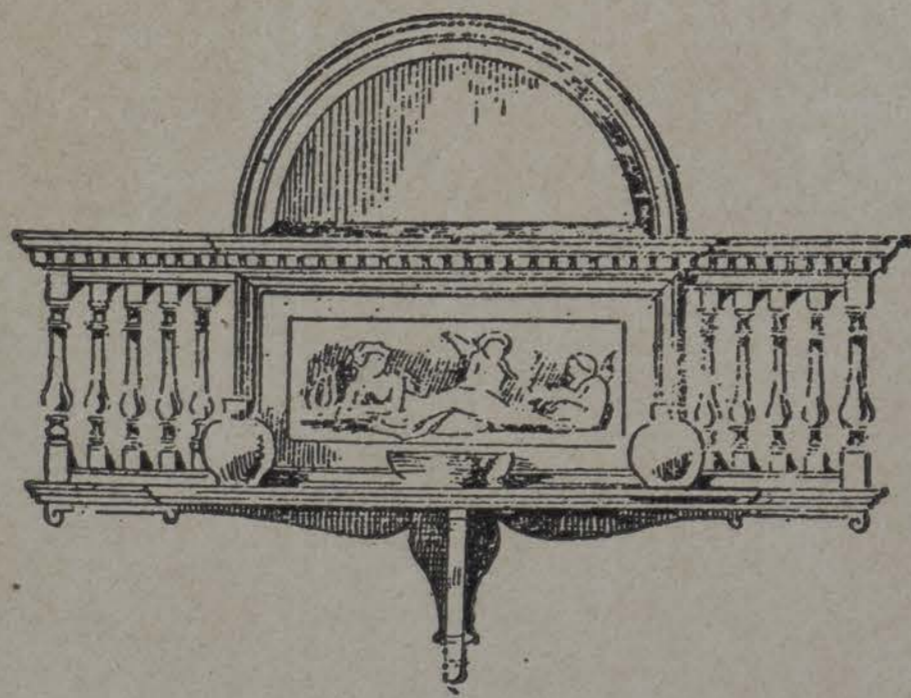
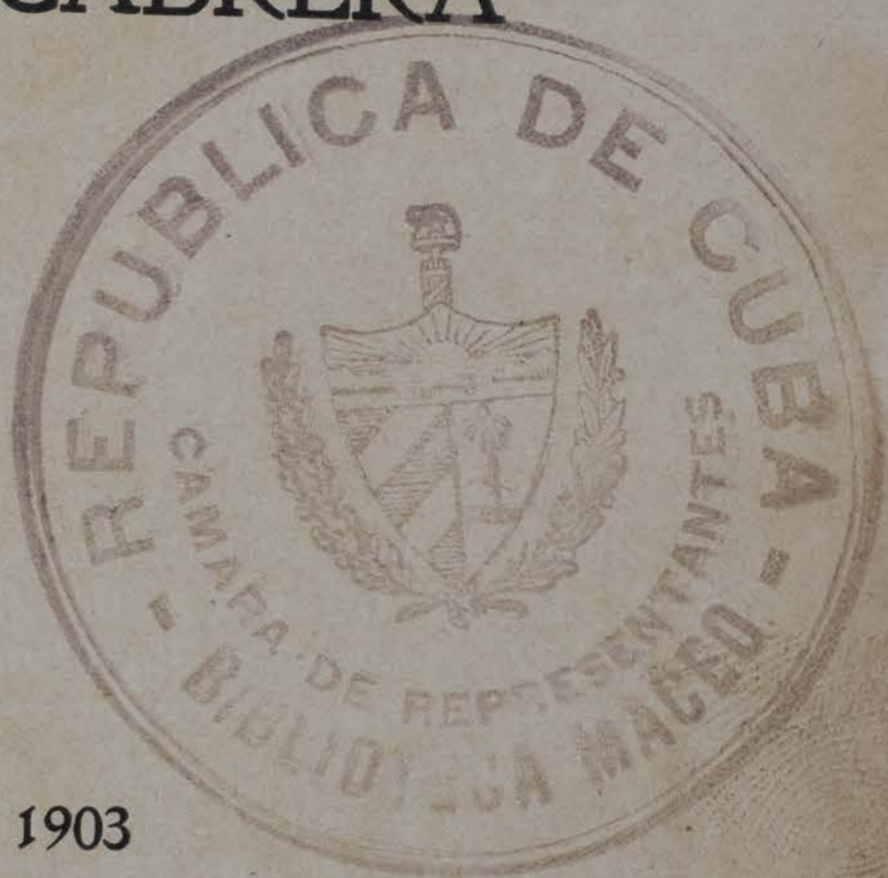
*Reserva*

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Director: RAIMUNDO CABRERA

Volumen X

NOVIEMBRE 1902-ABRIL 1903



Administrador MANUEL ROMAN

GALIANO 79

HABANA

IMP. AVISADOR COMERCIAL  
AMARGURA 30.

NC  
PROS  
ARMAS, A  
A. C.-LAS  
COM  
A. V.-LOE  
A. B.-CAS  
BLANCHE  
BACHILLE  
BALMASEN  
CABRERA,  
CAMPS, G  
CAÑIZARE  
CANCIO, L  
dos UN  
CRUZ PERI  
DUQUE, A  
DÍGHO, J  
E. C.-LA F  
LA F  
FOSTER, M  
FANCET, W  
Trad. de  
FERRARA,  
GARCIA CIS  
G. y G. de P  
GONZALEZ  
HARDWICK  
HAYA, DR.  
KEEGAN, M  
MORALES V  
MEZA, RAM  
MACHADO, E  
PALMIRO D  
PEPPER, CA  
PONCE DE L  
RICANOS Y  
POMPEYO, A  
PLA, DR. ED  
REDACCION.



# Cuba y América

## INDICE DEL VOLUMEN X

NOVIEMBRE DE 1902.—ABRIL DE 1903.

PROSA.—

	PÁGINAS.
ARMAS, AURELIO DE. WHISTLER: AQUAFORTISTA . . . . .	88
A. C.—LAS RUINAS DE ITALICA . . . . .	152
” COMO SE AMAESTRA UN GANSO . . . . .	189
A. V.—LORD SALISBURY . . . . .	203
A. B.—CASA DE BENEFICENCIA . . . . .	274
BLANCHET, EMILIO. QUEVEDO MORALISTA . . . . .	45 106
BACHILLER Y MORALES, ANTONIO.—SOBRE LA SUPUESTA HEREJIA DEL DANTE.	154
BALMASEDA, FRANCISCO JAVIER.—CULTIVO DEL TRIGO EN CUBA . . . . .	152
CABRERA, RAIMUNDO.—EL LIBRO DE MR. CHARLES E. MAGOON . . . . .	60
CAMPS, GABRIEL.—DE LA FABRICACION DE AZUCAR . . . . .	67
CAÑIZARES, JUAN N.—LA FOTOGRAFIA COMO UNA DE LAS BELLAS ARTES . . . . .	131
CANCIO, LEOPOLDO.—INFORME SOBRE EL TRATADO DE COMERCIO CON LOS ESTADOS UNIDOS . . . . .	263
CRUZ PEREZ, RAFAEL.—EN EL FERROCARRIL CENTRAL . . . . .	301
DUQUE, ANTONIO.—IMPRESIONES DE VIAJE. DEL ATLANTICO AL PACIFICO, POR EL CANADA . . . . .	121
” ” FERROCARRIL CENTRAL DE CUBA . . . . .	312
DIHIGO, JUAN MIGUEL.—ESTUDIO REFERENTE A UN LIBRO SOBRE EL LENGUAJE.	185
E. C.—LA FIESTA MAYOR DE LOS JUDIOS . . . . .	62
” LA ELECTRICIDAD SUSTITUYENDO AL VAPOR . . . . .	170
FOSTER, MAXIMILIANO.—LA HISTORIA DE UN COYOTE.—Trad. de J. N. Cañizares	35
FAWCET, WALDON.—LAS MANCHAS DEL SOL Y LAS PRESCRIPCIONES DEL TIEMPO, Trad. de J. N. Cañizares . . . . .	81
FERRARA, ORESTES.—BISMARCK INTIMO . . . . .	288
GARCIA CISNEROS, FRANCISCO.—EL ARTE MODERNO. LA EXPOSICION DE TORINO	25
G. y G. de PERALTA, FERNANDO.—ALGO SOBRE EL DECADENTISMO . . . . .	167
GONZALEZ ALCORTA, DR. LEANDRO.—EL INSTITUTO DE PINAR DEL RIO . . . . .	161 279
HARDWICKE, H.—EL ARTE DE HACERSE RICO, Trad. por una señorita, 103, 162, 177, 295,	326
HAVA, DR. J. G.—JOSE AGUSTIN QUINTERO . . . . .	292
KEEGAN, M.—ELEFANTES ARADORES . . . . .	200
” LOS GLOBOS DIRIGIBLES . . . . .	331
MORALES VALVERDE, GABRIEL.—POESIA Y MUSICA . . . . .	133
MEZA, RAMON.—CIRILO VILLAYERDE . . . . .	146
MACHADO, F. P.—LOS FERROCARRILES CENTRALES . . . . .	249
PALMIRO DE LIDIA.—EL CEMENTERIO DE COLON . . . . .	3
PEPPER, CARLOS M.—EL ALMA DE CUBA . . . . .	38
PONCE DE LEON, NESTOR.—SOBRE EL ORIGEN PROBABLE DE LOS INDIOS AMERICANOS Y ESPECIALMENTE EL DE LOS CARIBES . . . . .	145
POMPEYO, A. PASATIEMPOS UTILES . . . . .	174
PLA, DR. EDUARDO F.—FENOMENOS GEOLOGICOS DE 1902 . . . . .	257
REDACCION.—GINEBRA . . . . .	47
” EL SUMINISTRO DE AGUA EN SIDNEY . . . . .	91
BIBLIOGRAFIA.—EL LIBRO DEL SR. FERNANDO FIGUEREDO . . . . .	95
” HOMBRES Y GLORIAS DE AMERICA . . . . .	181
” JAVA, ALREDEDORES DE BATAVIA . . . . .	102
EFESO, PUERTA DE LAS EJECUCIONES . . . . .	112
” LA QUIMICA Y LA RELIGION . . . . .	119

PROSA

PÁGINAS

REVISTA DE IMPRESOS . . . . .	128
RODRIGUEZ DE ARMAS, RODOLFO.—EL COSMOPOLITISMO LITERARIO . . . . .	113
REY, ENRIQUE DEL.—UN PUESTO DE PESCADORES EN MEDIO DE MANSIONES DE MILLONARIOS . . . . .	139
SELLEN, FRANCISCO.—EL TIPO DE DON JUAN EN LAS LITERATURAS MODERNAS, (Indicaciones biográficas) . . . . .	97
SUAREZ Y ROMERO, ANSELMO.—EL SOL EN EL PALMAR . . . . .	158
SANCHEZ E. UN EPISODIO DE LA VIDA PLACIDO . . . . .	342
TRELLES, CARLOS M.—BIBLIOGRAFIA DE LA SEGUNDA GUERRA DE INDEPENDENCIA CUBANA Y DE LA HISPANO YANKEE, (Conclusión) . . . . .	49
TEJADA, JUAN DE DIOS.—EL GRAN CONFLICTO . . . . .	335
VALLE, ADRIAN DEL.—LA TRAGEDIA DEL MONT PELEE . . . . .	17, 77
" " MÉXICO Á TRAVÉS DE LAS EDADES . . . . .	177
" " LA UTILIZACION DE LAS ESCUELAS PUBLICAS EN N. YORK. . . . .	195
VALDÉS, FRANCISCO B.—INDUSTRIA AZUCARERA . . . . .	339
	272

POESIA.—

ANILLO, ALBERTO.—EL CANTO DEL CISNE . . . . .	48
BALMASEDA, FRANCISCO JAVIER.—DUDAS . . . . .	87
DOMINGUEZ, SALVADOR A.—EN EL CEMENTERIO DE LA HABANA . . . . .	157
LUACES, JOAQUIN LORENZO.—LA SALIDA DEL CAFETAL . . . . .	192
MUÑOS RIVERA, LUIS.—TROPICALES . . . . .	268
PASTOR RIOS, JUSTO.—DILEMAS . . . . .	94
SELLÉN, ANTONIO.—DESEOS VESPERTINOS . . . . .	24
SELLÉN, FRANCISCO.—EL EPITAFIO DE ESQUILO . . . . .	24
SANTACILIA, PEDRO.—POR UN BESO . . . . .	256
SÁNCHEZ PESQUERA, MIGUEL.—(DE BYRON) A . . . . .	344
ZAMBRANA, RAMON.—LA AUSENCIA DEL CISNE. . . . .	182

FRONTISPICIO.—

Santo Tomás de Aquino . . . . .	2
El arado criollo . . . . .	66
Un ciclón en Nebraska . . . . .	130
México . . . . .	194
Paisajes del Ferrocarril Central . . . . .	248
Puente del Ferrocarril Central sobre el Zaza . . . . .	300

MISCELANEA.—

Un Discurso del Dr. José de la Luz Caballero . . . . .	149
El premio Luz Caballero . . . . .	184
El Almirante Serván . . . . .	205
Una interview con Santos Dumont . . . . .	206
El Rev. Cambell Morgan . . . . .	208
Una niña literata. . . . .	173
Los músicos del Monte Líbano . . . . .	176
Escuelas prácticas . . . . .	269
El Coronel Roosevelt y su Teniente John Greenway . . . . .	271
Construcción de casas en Filipinas. . . . .	277
Marconi. . . . .	534

Además  
EDICION SE  
de treinta  
actualidades  
SUSCR  
año \$8 en pla  
Se servirá  
directamente  
u otro medio



Reserva 2

# Cuba y América.



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA.

Director: RAIMUNDO CABRERA.

Administrador: MANUEL ROMAN.

M. MONTERO, Pr. Galiano 79.—Habana.

AÑO VI.

NOVIEMBRE, 1902.

NUM. 118

## ...Sumario...

I Cubierta, Grabado de Sackett & Wilhelms.	XI Patitas. La historia de un coyote . . . 35 Por Maximiliano Foster. Traducción de J. N. Cañizares Grabados de Taveira.
II El Baño. Cuadro de Edmund C. Tarbell Grabado de Levytype Co.	XII Quevedo moralista . . . . . 45 Por Emilio Blanchet.
III Santo Tomás de Aquino. Escultura en la Capilla del Cementerio de Colón. Por Miguel Melero. Frontispicio. Grabado de Taveira.	XIII Ginebra . . . . . 47 Grabados de Sackett & Wilhelms.
IV El cementerio de Colón . . . . . 3 Por Palmiro de Lidia. Grabados de Taveira.	XIV El canto del cisne. Poesía . . 48 Por Alberto Anillo.
V La tragedia del Mont Pelée . . 17 Por Adrián del Valle. Grabados de Taveira.	XV Bibliografía de la segunda guerra de independencia cubana y de la Hispano-Yankee (Conclusión). . . . . 49 Por Carlos M. Trelles.
VI Deseos vespestinos. Poesía . . 24 Por Antonio Sellén.	XVI El alma de Cuba . . . . . 58 Por Carlos M. Pepper.
VII El epitafio de Esquilo. Poesía . 24 Por Francisco Sellén.	XVII Bibliografía. El libro de Mr. Charles E. Magoon. . . . . 60 Por Raimundo Cabrera.
VIII El Arte Moderno. La Exposición de Torino . . 25 Por Francico G. Cisneros. Grabados de Taveira.	XVIII La fiesta mayor de los judíos. . 62 Por E. C. Grabados de Sackett & Wilhelms.
IX La muerte del primogénito . . 32 Cuadro de Eanger I. Couse. Grabado de Levytype Co.	
X Poesía y Música . . . . . 33 Por G. Morales Valverde (Edgardo.)	

Además de esta REVISTA MENSUAL que ve la luz el primer domingo de cada mes, publicamos una EDICION SEMANAL que se reparte en todos los demás domingos del mes y forma un cuaderno en octavo de treintidos páginas á dos columnas con variedad de materiales, lujosamente impreso é ilustrado, con actualidades y una novela.

**SUSCRIPCION A LAS DOS EDICIONES.**—Un trimestre \$2.40.—Un semestre \$4.25.—Un año \$8 en plata española.—Para el extranjero los mismos precios en moneda americana. Pagos adelantados Se servirá el periódico por correo, franco de porte, á los que del interior ó del extranjero remitan directamente á la Administración el importe de la suscripción en letras de fácil cobro, órdenes postales ú otro medio efectivo. Rogamos que se haga mención de los anuncios insertos en CUBA Y AMÉRICA.

# COMPañIA COLONIAL DE PRESTAMOS Y DEPOSITOS

Oficina Central: Prado 69. Teléfono 977. Habana, Cuba.

CAPITAL AUTORIZADO:  
\$ 20.000,000

CAPITAL SUSCRITO:  
\$ 7.920,400

## CONSEJO DE ADMINISTRACION:

Carlos T. Philips, Presidente.—Normando H. Davis, Vicepresidente.—M. Marcial Miller, Tesorero.—Jorge Y. Baker, Secretario.—J. Tomás Nicolau, Auditor.

Claudio G. Mendoza, Letrado Consultor. José Ramírez de Arellano, Notario.

## ESTADO FINANCIERO DE LA COMPañIA

1º DE OCTUBRE DE 1902

### EGRESOS

Préstamos s/. Bienes Raices (Vigentes)	\$323,050.00
Cuentas de Instalación.....	2,467.15
Muebles de Oficina.....	2,091.91
Cuentas de Tesoreros locales.....	3,956.85
Préstamos sobre Acciones.....	3,563.00
Créditos á cobrar.....	600.00
Débitos contra Acciones.....	1,124.28
Caja.....	3,163.38

Total..... \$340,016.57

### INGRESOS

Débitos s/. Acciones á Plazo.....	\$177,506.28
Id. id. id. Pagadas.....	4,140.00
Id. id. id. Liberadas..	9,185.00
Id. id. id. Depositadas..	18,306.84
Préstamos incompletos.....	57,715.00
Cuentas corrientes con intereses.....	33,035.00
Cuentas particulares.....	10,738.56
Ganancias obtenidas.....	19,509.25
Fondo de Gastos.....	9,880.64

Total..... \$340,016.57

M. MARCIAL MILLER, *Tesorero.*

Resumen de los Estados Financieros de la Compañía desde su fundación, Octubre de 1900, hasta el presente Octubre de 1902.

**OCTUBRE DE 1900: \$1,200.00**

**DICIEMBRE IDEM: \$7.769-57**

**ENERO DE 1901: \$13,323-00**

**ABRIL DE IDEM: \$56,694-06**

**AGOSTO DE IDEM: \$109,561-28**

**ENERO DE 1902: \$194.112-22**

**MAYO DE ID.: \$254.799-10 OCTUBRE DE ID.: \$340,016-57**

### IMPORTANTE

Ninguna crisis financiera puede afectar la buena marcha ni la solidez de las operaciones de esta Compañía, porque no hace más que préstamos en primera hipoteca, sobre fincas rústicas ó urbanas, prestando como máximun la mitad del valor en tasación al día y á condición de devolver \$16.00 mensuales por cada mil y con los cuales se amortiza el principal y se pagan los intereses en el plazo cómodo de 84 meses (7 años), esta seguridad, hace imposible cualquier fracaso.

Las acciones que dan derecho á solicitar préstamos con garantías de fincas después de tres meses, con garantía de las mismas acciones después de un año, y que permiten el ahorro con gran comodidad, son las llamadas A PLAZO, de valor nominal \$100 cada una, y que el público puede adquirir por \$1.00 al contado y 0.60 al mes, durante 84 meses, á cuyo término adquieren su valor efectivo, produciendo una gran utilidad.





CHOCOLATES "La Estrella"

PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1900



VILAPLANA GUERRERO Y C<sup>IA</sup> INFANTA 62, HABANA

REGISTRADA

REGISTRADA



BITOS

Marcial  
ditor.

Notario.  
NIA

177,506.28  
4,140.00  
9,185.00  
18,306.84  
57,715.00  
33,035.00  
10,738.56  
19,509.25  
9,880.64

340,016.57

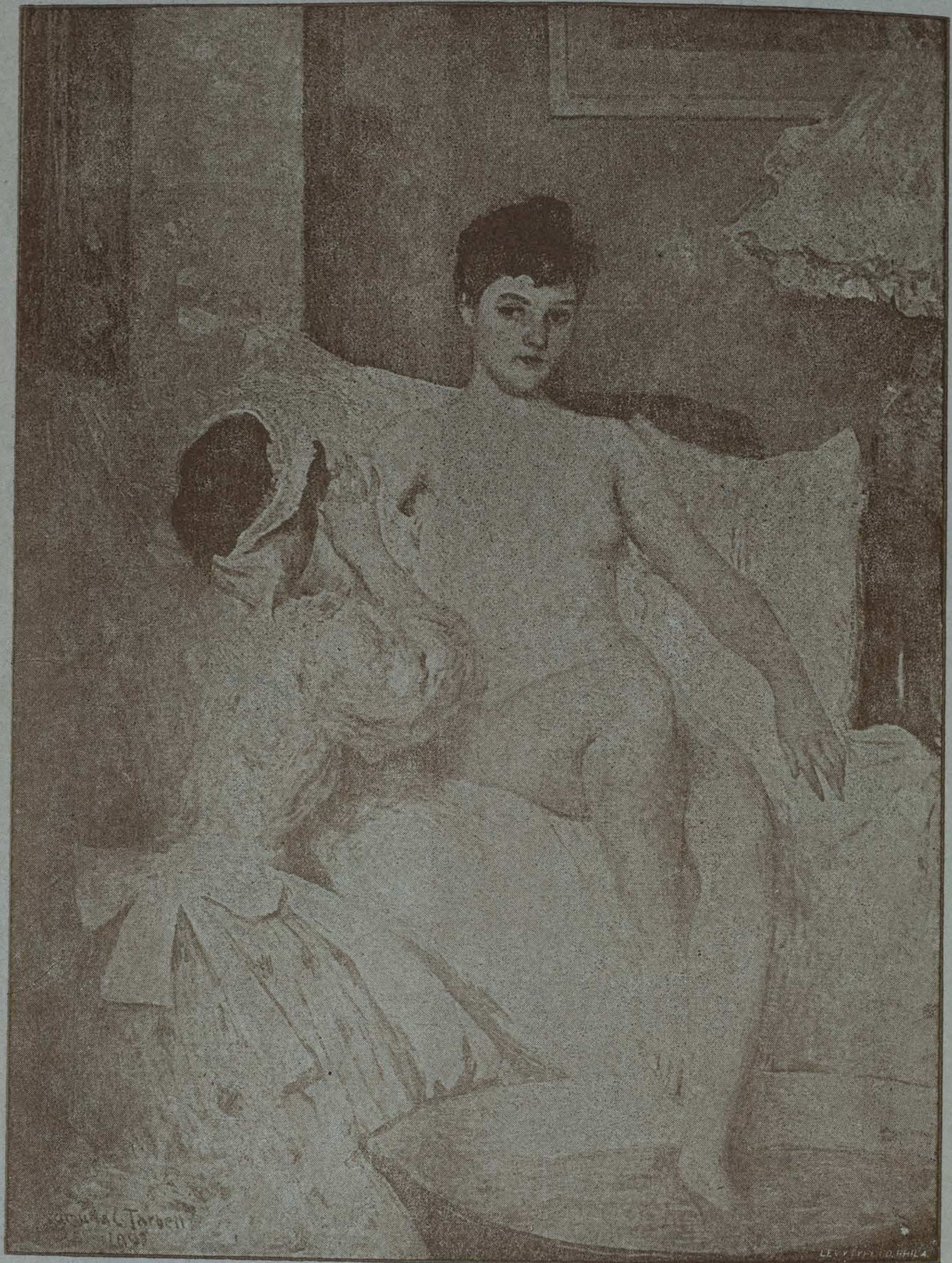
a des-  
esente

016-57

nes de esta  
ó urbanas,  
lver \$16.00  
en el plazo

de tres me-  
on gran co-  
puede ad-  
n su valor

2.



**EL BAÑO.**

Cuadro de Edmund C. Tarbell.





SANTO TOMAS DE AQUINO

En la capilla del cementerio de Colón.—Escultura por Miguel Melero.

Año VI

La socia  
an. or  
eminente  
también á  
res; pero se  
rendir tribu  
tos. Quizá  
más le dife  
que puebla  
za su super  
el sentimien  
aparecido é  
sus obras.



# Cuba <sup>Reserva</sup> y América

Año VI



NOVIEMBRE, 1902

No. 118

## EL CEMENTERIO DE COLÓN

Por Palmiro de Lidia

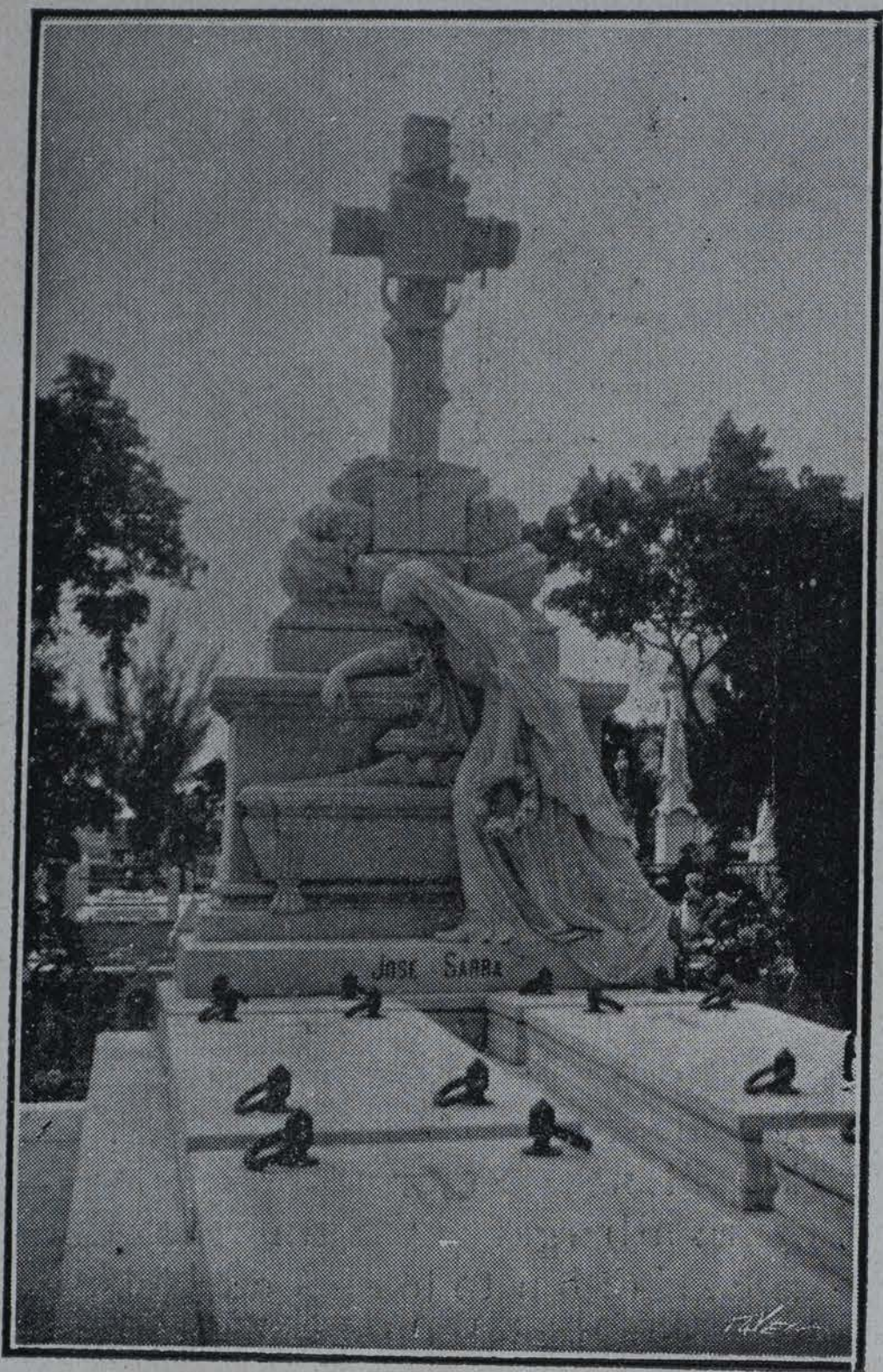
La sociabilidad, el apoyo mútuo, el amor al semejante, cualidades eminentemente humanas, distinguen también á muchos animales inferiores; pero sólo al hombre le es dable rendir tributo y honrar á sus muertos. Quizás sea esta cualidad la que más le diferencia de los demás seres que pueblan la tierra, porque patentiza su superioridad, ya que supone en él sentimiento para llorar al sér desaparecido é inteligencia para recordar sus obras.

Lo mismo el salvaje que el civilizado, rinden tributo á los difuntos. Fácilmente podría trazarse la historia completa del desenvolvimiento humano, con sólo exponer las diversas gradaciones porque ha pasado, á través de las edades, el culto de los muertos.

El cementerio, mansión tranquila, ciudad silenciosa edificada por los vivos para albergar á los muertos, donde se confunden todos los cuerpos, en el hecho material de la descomposición, lo mismo el del potentado que



PORTADA PRINCIPAL.



Mausoleo de José Sarrá.

el del miserable, igual el del sabio que el del ignorante, es el producto, la exteriorización de ese sentimiento de amor y respeto que nos merecen los muertos. Los mismos monumentos, coronas, inscripciones, epitafios, etc., no son más que los refinamientos del homenaje póstumo.

El cementerio moderno, con toda su grandeza monumental, con su sencillez artística, tributo humano á la eterna soberana de Ultratumba, probablemente está llamado á desaparecer. El espíritu del hombre, en perenne evolución, va perfeccionándose y se aleja cada vez más de las formas groseras, materiales, idealizando sus sentimientos. Quizás en un porvenir más ó menos remoto, el culto de los muertos se convierta en un puro sentimiento moral, y los suntuosos cementerios sean reemplazados por sencillos *crematorios*, en aras de la salubridad pública, y los artísticos monumentos, nidos de podredumbre, por las diminutas urnas de cristal que

contengan las cenizas de los seres queridos.

Pero en tanto no se efectue la evolución, que indudablemente tardará, porque no se transforman fácilmente las creencias, costumbres y prejuicios de los pueblos, el culto de los muertos continuará manifestándose en su forma actual y los cementerios seguirán siendo las tranquilas y melancólicas ciudades del silencio, de la paz, en las que reina soberana la igualdad sobre generaciones muertas.

\* \* \*

El cementerio de Colón es el mejor de la ciudad de la Habana, y aun podemos agregar de la América latina, á pesar de que no es una maravilla en conjunto ni deja de tener sus defectos, como tendremos ocasión de apuntar.

Su nombre eterniza la memoria del inmortal marino genovés, á quien debe el continente americano progreso y civilización, prueba de amor que ha sabido rendirle el pueblo habanero.

El que por primera vez visite la



Mausoleo del Sr. Lauderman en que se depositaron los restos del Gen. Calixto García.



Mausoleo de las víctimas de 17 de Mayo de 1890

gran Necrópolis habanera, no dejará de admirar, antes que nada, la suntuosa portada principal, situada al lado Norte. Comprende tres arcos, estilo bizantino, mucho más grande el del centro que los laterales. Los dos bajo relieves, de mármol, representan la Resurrección de Lázaro y la Crucifixión del Señor, y son obra del escultor cubano Sr. Vilalta Saavedra.

Lástima que en la parte superior de la portada, coronando dignamente los arcos, no se hayan colocado todavía las estatuas que representan la Fe, la Esperanza y la Caridad, del mismo Sr. Vilalta Saavedra, y que desde 1899 se encuentran en la Necrópolis.

Entrando en el campo santo, encuéntrase á la izquierda el Archivo y la *posa*, donde se tributan las últimas preces á los cadáveres; á la derecha, la oficina del arquitecto, taller de carpintería y almacén. De la portada principal, se extiende ancha avenida, en línea recta, hasta la portada Sur, del mismo estilo que la anterior, pero más pequeña, al lado de la cual se hallan otros edificios dedicados á cocheras, cuadras y habitaciones. A la

mitad de la avenida N. S., cruza la avenida E. O., extendiéndose en el cruce amplia plaza, donde se levanta la Capilla. El cementerio divídese, pues, en cuatro grandes cuadros que á su vez se subdividen en otros cuatro; los dos primeros cuadros hasta la capilla, forman la zona de monumentos de primera categoría, siguiendo luego los de segunda y tercera. En el ángulo N. O., en forma rectangular, existe el apartado dedicado á los muertos de epidemia; en el ángulo S. O., también en forma rectangular, se encuentra el lugar dedicado á los no católicos, separado por muros del resto del cementerio. El departamento de autopsias y depósito de cadáveres se halla en el lado Oeste de la capilla, en la avenida central de E. á O. A los extremos de esta avenida hay dos puertas de hierro que comunican con el exterior.

El cementerio ocupa una extensión de cuatro caballerías, al poniente de la loma de los Jesuitas, á una altura sobre el nivel del mar de 38.39 metros al N. E. del trazado y de 19.55 al N. O. Tiene la forma de un rectángulo y



Mausoleo de J. A. Cortina y D. J. de la Luz Caballero.



MOISÉS

Cartón que sirvió para el decorado de la capilla.

Dibujo de Miguel Melero.





SAN JUAN BAUTISTA  
Cartón que sirvió para el decorado de la capilla.  
Dibujo de Miguel Melero.



Mausoleo de J. A. Saco.

una extensión de 862 metros de largo por 645 de ancho.

Primeramente se pensó emplazarlo más al E. y por eso, al hacer el nuevo replanteo, quedó fuera parte del primer trazado, siendo en ese sitio donde fueron inhumados los estudiantes de medicina fusilados. El terreno, en la mitad del E., es calizo arcilloso, con algunas piedras; la otra mitad es calizo cavernoso, muy malo de saltar á barreno, por cuyo motivo no sirve para enterramientos.

La primer capilla particular que se construyó, fué la del Sr. Plá y Monje, contigua á la puerta del E., después la de don Juan A. Baldonado, la de don Julián Alvarez y otras. Las criptas estuvieron en baja durante un tiempo, hasta que al fin se prohibieron. La mejor es la de don Leopoldo Carvajal, de granito pulido en el interior, que por estar próxima al ángulo N. O. de la Capilla Central, es poco conocida. Son notables las de Zaldo, Rosell y otros.

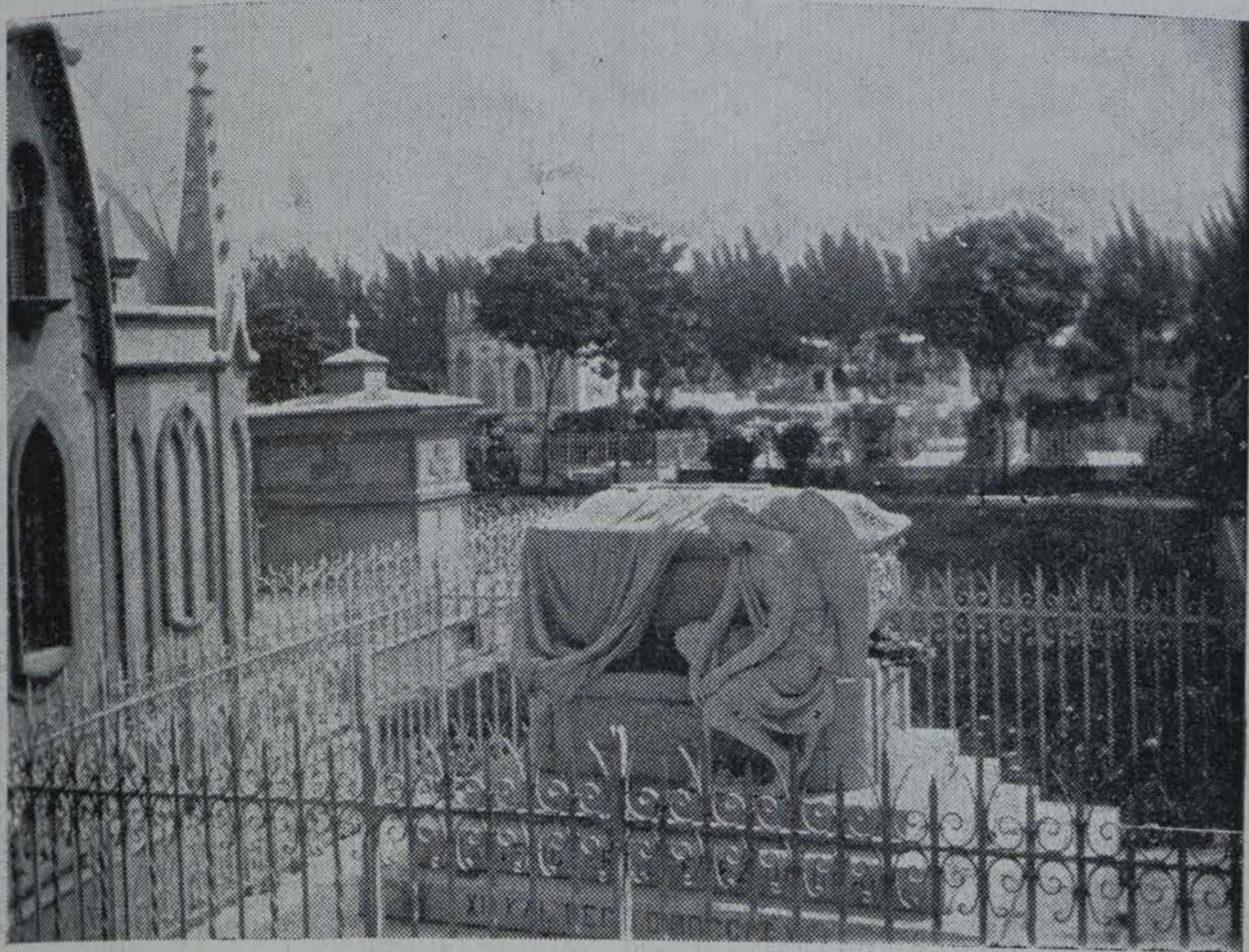
Son dignos de notarse los monumentos dedicados á los Bomberos, Estudiantes, Musset, etc. Entre los monumentos particulares, no hay grandes obras de arte, salvo tal vez el de la Srta. María Josefa Pérez de Urría, que representa un ángel junto á una urna cineraria.

El defecto principal del cementerio, además del terreno, es la demasiada regularidad del trazado de calles y cuadros, que pugna con las leyes del *landscape gardening*, así como la ausencia de árboles seculares, pues aparte algunos pinos, no hay número suficiente para darle majestad al lugar.

En cambio, constituye una de las mejores bellezas de la Necrópolis, la hermosa capilla principal, situada en la gran plaza que ocupa el centro del cementerio. Es de forma octogonal, compuesta de tres cuerpos concéntricos, escalonados. El primero, ó exterior, que es el más bajo, forma una galería ó pórtico de arcada de medio punto que rodea el edificio; los otros dos constituyen la capilla propiamente



Mausoleo del Dr. Salvador José Zapata.



Mausoleo de la Srita. María Josefa Pérez de Urría.

te dicha, y el central se eleva sobre ocho pilares, sosteniendo la cúpula que termina en una cruz. La capilla recibe la luz de ventanas altas y bajas provistas de vidrios de colores con representaciones místicas. Dan acceso á ella cuatro puertas que corresponden á las avenidas centrales. La puerta principal es la situada al Norte frente la gran portada del cementerio. La superficie total, sin contar la galería exterior ni el vestíbulo, es de 263 metros; la elevación interior, desde el pavimento hasta el florón central alcanza 22.55 metros, y la exterior, hasta la extremidad de la cruz, 28 metros. Caben perfectamente en ella 800 personas. El estilo arquitectónico de la obra es el romano-bizantino, habiéndose invertido en su construcción y ornamentación \$91.000 oro.

El ornato interior es de una exquisita y serena belleza. Las pinturas que allí se admiran, y que constituyen su principal atractivo, son debidas á la mano experta y á la inspiración profunda del artista señor Miguel Melero, Director de la Escuela de Pintura. La principal, colocada en el muro sobre el

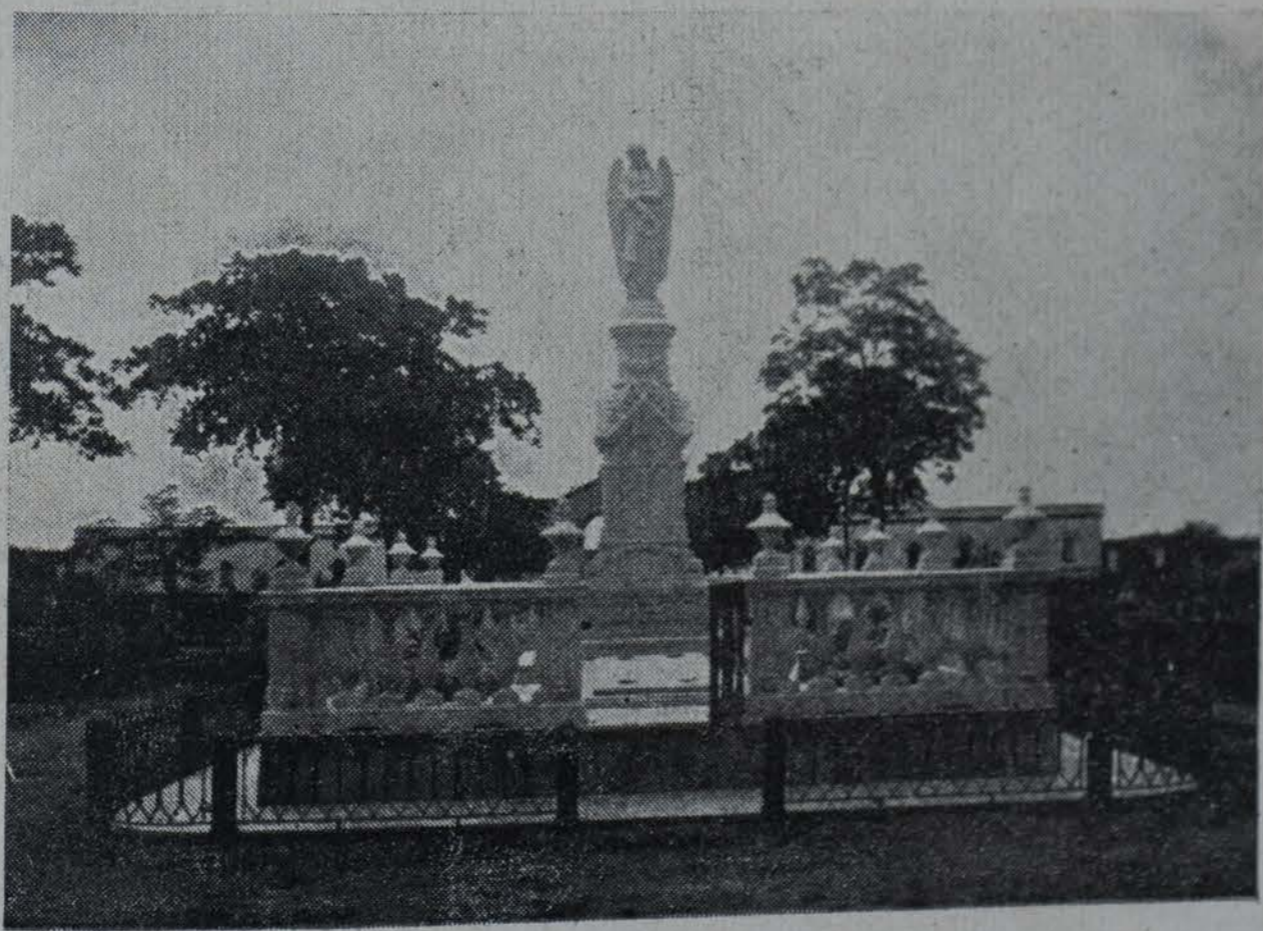
altar, representa el juicio final, asunto que supo tratar con maestría el artista á pesar de no serle muy favorables las dimensiones del lienzo, que son de 9 metros de alto por 3 de ancho. Las figuras que decoran la cúpula, en cuyo centro se ve la Resurrección del Señor, son las de Moisés, San Juan Bautista, Isaías, Abraham, Daniel, Jeremías y David. Otra obra notable que atrae la admiración es la hermosa estatua de Santo Tomás de

Aquino, obra del mismo Sr. Melero, que es tan excelente escultor como buen pintor.

Las obras enumeradas, prueban que cuando el ambiente es propicio, no faltan en este suelo privilegiado artistas de elevada inspiración. Es, pues, de sentir que ese ambiente artístico sea tan limitado que no permita á los cultivadores del arte, como el Sr. Melero y otros, manifestar sus aptitudes en grandes concepciones.

\*\*\*

La historia de la gran Necrópolis de la Habana, remóntase hasta el año de



Mausoleo del Obispo Espada.



DAVID  
Cartón que sirvió para el decorado de la capilla.  
Dibujo de Miguel Melero,

1854, ép  
de la Isl  
nuela, c  
conció  
mento á  
terio m  
la ciuda  
pensam  
princip  
recido h  
América  
un nuev  
cesidad s  
contaba-  
santos de  
terio Es  
y cuya co  
gua y an  
errar los  
conventos  
Acepta  
del nuev  
el Gobier  
sa en aqu  
para efect  
greso en  
dióse á  
carácter p

Mausoleo del S

1854, época en que regía los destinos de la Isla el señor Marqués de la Pezuela, que fué precisamente el que concibió la idea de erigir un monumento á Cristóbal Colón en un cementerio moderno. El Ayuntamiento de la ciudad, acogió satisfactoriamente el pensamiento, no ya por la intención principal que envolvía de rendir merecido homenaje al descubridor de América, sino porque la erección de un nuevo cementerio era una necesidad sentida por la ciudad, que sólo contaba—aparte los pequeños camposantos de los arrabales—con el cementerio Espada, inaugurado en 1806, y cuya construcción acabó con la antigua y antihigiénica costumbre de enterrar los cadáveres en las iglesias y conventos.

Aceptada la idea de la construcción del nuevo cementerio y aprobada por el Gobierno español, condición precisa en aquellos tiempos de coloniaje para efectuar toda innovación y progreso en el terreno material, procedióse á abrir una suscripción de carácter público y general para levan-



Mausoleo de D. Francisco del Hoyo y Junco.



Mausoleo del Sr. Pedro Morales y Armenteros.

tar los fondos necesarios, contándose entre los contribuyentes el Marqués de la Pezuela, que donó mil pesos. El proyecto no siguió adelante, por haberse ausentado el iniciador al dejar el mando de la isla. Seis años después, en 1860, las necesidades crecientes de la población hicieron recordar al Ayuntamiento habanero que se imponía la construcción de un nuevo cementerio, indicándose la conveniencia de levantarlo en las faldas del Castillo del Príncipe. El Obispado entonces entabló competencia al Municipio, por creer que correspondía á la Iglesia la construcción de un cementerio. El Gobierno de Madrid, por Real Orden del 19 de Abril de 1862, facultó al Prelado para edificar un campo santo sujetándose á las prescripciones legales. Después de dos años de continuos estudios para la mejor realización de la obra, sufrió nueva paralización, esta vez por ausentarse el obispo don Francisco Fleix Solans, quien dejó depositados \$203.991 oro, procedentes del cementerio Espada y destinados á



DANIEL  
Cartón que sirvió para el decorado de la capilla.  
Dibujo de Miguel Melero.



ABRAHAM

Cartón que sirvió para el decorado de la capilla.  
Dibujo de Miguel Melero.

la construcción de la proyectada Ne-crópolis.

De nuevo el Ayuntamiento, en 1867, se ocupó del postergado proyecto, cuya realización se imponía, máxime cuando existían fondos suficientes para ello. Nombróse una Junta para la elección de terreno, la cual, después de maduro exámen, acordó

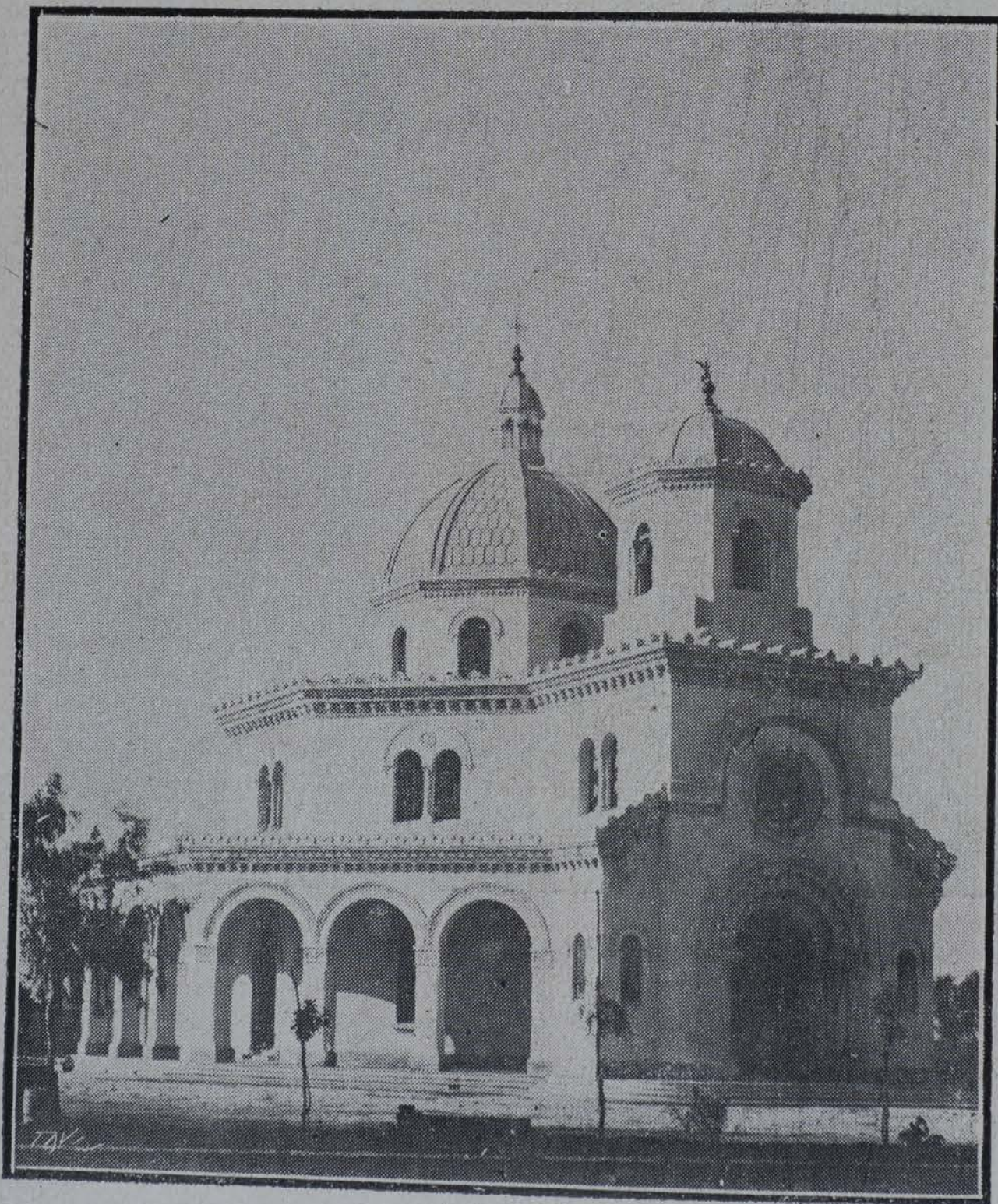
desechar el terreno primeramente designado, situado en la falda del Prín-



BÓVEDAS DEL OBISPADO.

cipe, escogiendo, en cambio, unas 53.68 hectáreas al poniente de la loma de los Jesuitas, lugar apropiado por sus condiciones de aereación y por hallarse apartado del radio de la población.

Abierto un concurso de proyectos, el 17 de Julio de 1871, fué premiado el que llevaba por lema *PALLIDA MORS æquo pulsat pede ect.*, siendo su autor D. Calixto Loira. El presupuesto de este proyecto ascendía á \$360.382. Dividióse en cuatro lotes, para proceder separadamente á su construcción previa subasta pública y subsecuentes contratas. Para el exámen de los proyectos arquitectónicos, nombróse un Jurado calificador compuesto de don Rafael Clavijo, presidente; don Francisco Albear, don Antonio Molina y don Ricardo Bruquestas, ingenieros; Arcediano Sr. Pereira, D. Julián Zulueta y Dr. Antonio A. Ecay, Secretario del Jurado. El primer lote subastóse en \$93.339, y el día 30 de Octubre de 1871 inaugurá-



CAPILLA PRINCIPAL.



ronse los trabajos con gran pompa, colocando la primera piedra en el lugar que había de ocupar la portada, el General Balmaseda, capitán general de la isla. El primer lote consistía en las obras de circunvalación, comprendiendo muros y pilastras; el segundo lote, de *viabilidad y arbolado*, se subastó el 26 de Julio de 1872 en \$90.500 oro.

Procedióse luego á la construcción de una galería subterránea de sepulturas, en tres líneas sobrepuestas de cien metros de longitud, situada en los cuadros 13 y 17 del cuartel N. E. Diósele el nombre de Galería Tobías y su coste ascendió á cuarenta y nueve mil pesos. A pesar de sus condiciones de ventilación, no tardó en viciarse la atmósfera de la galería, por lo que, después de un detenido examen efectuado por una comisión nombrada al efecto, se prohibió el 27 de



«El Juicio Final.» Oleo de M. Melero en la capilla.

galería. El autor del proyecto, don Calixto Loira, falleció en Septiembre de 1872, sustituyéndole interinamente en el cargo de arquitecto don Eugenio Reyneri. Preparados por éste las condiciones del tercer lote, que comprendía las portadas monumentales y edificios anexos, procedióse á la subasta pública, adjudicándose al Sr. Vega y Flores por la suma de \$131.383. Al arquitecto Reyneri lo sustituyó don Félix de Azúa, á éste, que falleció en 1873, le siguió don Gustavo Valdés, hasta 1874, don Ricardo Galbis hasta 1878 y desde entonces hasta la fecha don Francisco Marcotegui.

Los trabajos del tercer lote estuvieron paralizados hasta 1878, por incumplimiento del concesionario, al que se rescindió los contratos.

Nuevos contratos se hicieron con don José M. Aguirre gavía, comprometiéndose á construir las portadas y

edificios por \$47.115.56 oro y por

unas  
loma  
biado  
aera-  
rtado  
a.  
e pro-  
1871,  
evaba  
equo  
autor  
presu-  
ascen-  
idióse  
oceder  
struc-  
lica y  
Para  
os ar-  
e un  
puesto  
presi-  
lbear,  
y don  
genie-  
reira.  
Anto-  
io del  
subas-  
día 30  
ngurá-

\$2.473.52 billetes los algibes. También se le adjudicó, por \$4.473.52 oro la terminación de la avenida exterior del Norte. El 28 de Julio de 1881 se subastó la terminación de las avenidas de los cuarteles del N.E. y S.E., las obras del desagüe de los mismos y la habilitación de una parte del cementerio para el enterramiento de los no católicos, costando todo \$25.600 oro. En el mismo año se llevó á cabo, por \$7.369 oro, la obra de conducción de aguas de la Zanja Real, con su depósito y distribución, gastándose \$1.210.15 oro en la bomba y edificio donde está instalada. En 1880 se contrató en \$12.988 oro, la apertura de hoyos para el arbolado.

El cuarto lote que comprendía la capilla, se adjudicó en 1883 á don Ciriaco Rodríguez, importando las obras \$82.974.77 oro.

Tal es, á grandes rasgos, la historia del cementerio de Colón, honra de nuestra culta ciudad.



Mausoleo de los estudiantes de Medicina fusilados en 1871.



VISTA GENERAL DEL CEMENTERIO DE COLÓN.

# LA TRAGEDIA DEL MONT PELÉE

TOMADA DE LA RELACIÓN AUTÉNTICA DE JORGE KENAN

Por Adrián del Valle

## II

A UN cuando habíamos encargado á los dependientes del Hotel Bediat que nos despertaran á las cuatro de la mañana y dado orden de que un carruaje con un par de mulas viniera á recojernos á las cinco, dormimos apaciblemente hasta las seis menos cuarto, y hubiéramos seguido durmiendo á no despertarnos la creciente luz del día y el canto de los gallos que estaban en el patio del hotel.

Después del almuerzo, Mr. Jaccaci fué en busca del carruaje y las mulas, y por la volcánica expresión que tenía su semblante, tuve por seguro que el tardío cochero pronto veríase abrumado por una erupción verbal compuesta de palabras de varios idiomas, como así fué. Al fin, nos pusimos en camino, y después de pasar la "Larane," ó sea el parque de la ciudad, lleno de mangos, tamarindos y un círculo de palmeras en medio de las cuales veíase la estatua de Josefina, empezamos á subir el largo camino, cubierto de flores en sus lados, que conduce al fuerte Desaix, cruzando después innumerables montes y valles, por la parte Este de la isla, hasta Trinidad.

Cuando estábamos ya bastante lejos de la ciudad, comenzamos á encontrar largas filas de mujeres descalzas, con turbantes y vestidos de algodón de chillones colores, llevando sobre la cabeza unos tableros con altas pilas de mangos, piñas, cocos verdes, plátanos, boniatos, batatas, yucas y otras frutas y vegetales para el mercado de Fort de France. Muchas de esas mujeres y muchachas, levántanse antes de romper el alba y vienen de una dis-

tancia de diez á doce millas, con cargas de treinta á cincuenta libras; lo que no les impide caminar suavemente, con paso largo, elástico, sin signos de cansancio ó muestras de sufrimiento producido por el intenso calor.

Las alturas que dominan á Port de France, están llenas de quintas, y durante una media hora anduvimos por entre huertos y jardines llenos de árboles y arbustos. De las quintas que se levantaban detrás de los setos y jardines, poco ó nada podíamos ver, pues estaban sepultadas, por así decirlo, en masas de follaje y flores.

Al pasar la puerta del fuerte Desaix, cerca la cumbre del monte, vimos una banda de cornetas franceses, que marchaban despacio y solemnemente alrededor del fuerte, tocando al unísono lo que presumo fuera la diana.

Salimos al fin del estrecho camino y llegando á la cresta de la gran división que separa la "Rivière Monsieur" de la "Rivière Madame," pudimos contemplar el maravillosamente bello panorama: las faldas de las montañas llenas de árboles, los valles velados por la densa bruma, las llanuras bañadas por la luz solar y la brillante franja de agua que parecía extenderse de los brumosos picos del Carbet, en el Norte, hasta las bajas montañas, color púrpura, que terminan en la bahía de Fort de France, en el Sur. Cerca el extremo de la bahía, veíase un extenso espacio de tierra llana, cubierta de cañas de azúcar; pero el resto de la isla no era más que un mar de montañas, contemplándose aquí y allá un arroyo, algunos cuadros de cultivo ó las rojas tejas de las casas, que brilla-

ban al fondo de los valles ó sobresalían por entre el verde obscuro de las grandes masas de follaje en las escarpaduras. Sobre las crestas de las verdes montañas y abajo en los valles que las separaban, seguía el blanqueado camino en una serie de curvas, ya bordeando una selvática hondonada y cruzando un torrente sobre un puente de piedra, ya subiendo hasta la cumbre de un monte, bien hundiéndose

la ayuda del sol y de los vientos alíseos nos era imposible orientarnos. En el curso de una media hora, el camino dirigiase indistintamente: al Norte, Sur, Este y Oeste; y cuando al salir de una profunda hondonada, mirábamos al frente en busca de los picos de Carbet, nos encontrábamos con que éstos estaban en una dirección opuesta.

A una hora y media de Fort de



PARTE NORTE DE ST. PIERRE, CUBIERTA POR UNA INUNDACIÓN DE FANGO, QUE POR TÉRMINO MEDIO ALCANZABA 200 PIES DE ALTURA.

hasta un obscuro valle desde el cual sólo se veía en el horizonte, cien piés más arriba, la silueta de las palmeras, ya, en fin, doblándose sobre sí mismo en una estrecha curva en forma de herradura, ascendiendo hasta un terraplén donde podía contemplarse el Oceano, la bahía y casi la mitad de toda la parte Sud de la isla. El camino era tan sinuoso y cambiaba de dirección tan rápidamente, que aun con

France pasamos á corta distancia del pintoresco pueblo de San José; dos horas más tarde abrevamos nuestras mulas en un pueblecillo situado en medio de la isla, y antes del medio día, desde la escarpadura Este de la montaña conocida por el Gran Morne, vimos el Atlántico.

Cuando dejamos el Gran Morne, empezamos á encontrar largas filas de mujeres y muchachas cargando tejas,

que llevaban de Trinidad á un ingenio situado algunas millas al interior, y tuve ocasión de observar lo que son las *portadoras* de la Martinica y lo que son capaces de hacer y soportar bajo el sol abrasador de los trópicos. Las mujeres y las muchachas son las que distribuyen y llevan al interior de la Martinica, carga de todas clases. Sólo se usan los carros tirados por bueyes para el transporte de la caña á los ingenios, y se emplean pequeños burros para llevar á los pueblos carbón de leña y forraje; pero toda

ca, por regla general no son atractivas en sus facciones; pero la costumbre de llevar pesadas cargas sobre sus cabezas, durante horas enteras, les ha dado cierta gracia de figura, junto con una elasticidad en el paso y una libertad de movimientos, que no he visto en parte alguna igualado.

Cuando dejamos el Gran Morne y nos dirigimos bajando hacia la costa, en la dirección de Trinidad, hubo un cambio completo en las escenas y en la vegetación. Gradualmente las montañas fueron presentándose más bajas;



ST. PIERRE, MARTINICA, DESPUÉS DE LA ERUPCIÓN DEL DIA 9 DE JULIO.

LA CRUZ INDICA EL MONT PELÉE.

otra clase de mercancías, las transportan las mujeres en sus cabezas. No recuerdo haber visto en ninguna parte de la isla, mulas ó carros llevando carga; pero en cambio, puedo asegurar que no se recorre una milla en cualquier camino sin encontrar al menos una fila de fuertes, vigorosas mujeres, descalzas todas, caminando suavemente á largos pasos y balanceando sobre sus cabezas bultos que pesan de cincuenta á ochenta libras.

Las mujeres de color de la Martini-

los cocoteros, plátanos, bambús y otros árboles y arbustos tropicales desaparecieron; pero en cambio aparecieron vastos campos de caña, que, desde cierta distancia, semejaban verde hierba, cubriendo las faldas de los montes; los pocos árboles que se veían estaban diseminados en grupos ó atravesaban en líneas rectas las plantaciones.

Llegamos á Trinidad á la una y nos dirigimos al "Hotel de los Viajeros," original lugar propiedad de un yankee afrancesado, de cuarenta y cinco á

cinuenta años, llamado Frost, casado con una corpulenta negra, la cual, al parecer, dirigía á la vez el hotel y á su propietario.

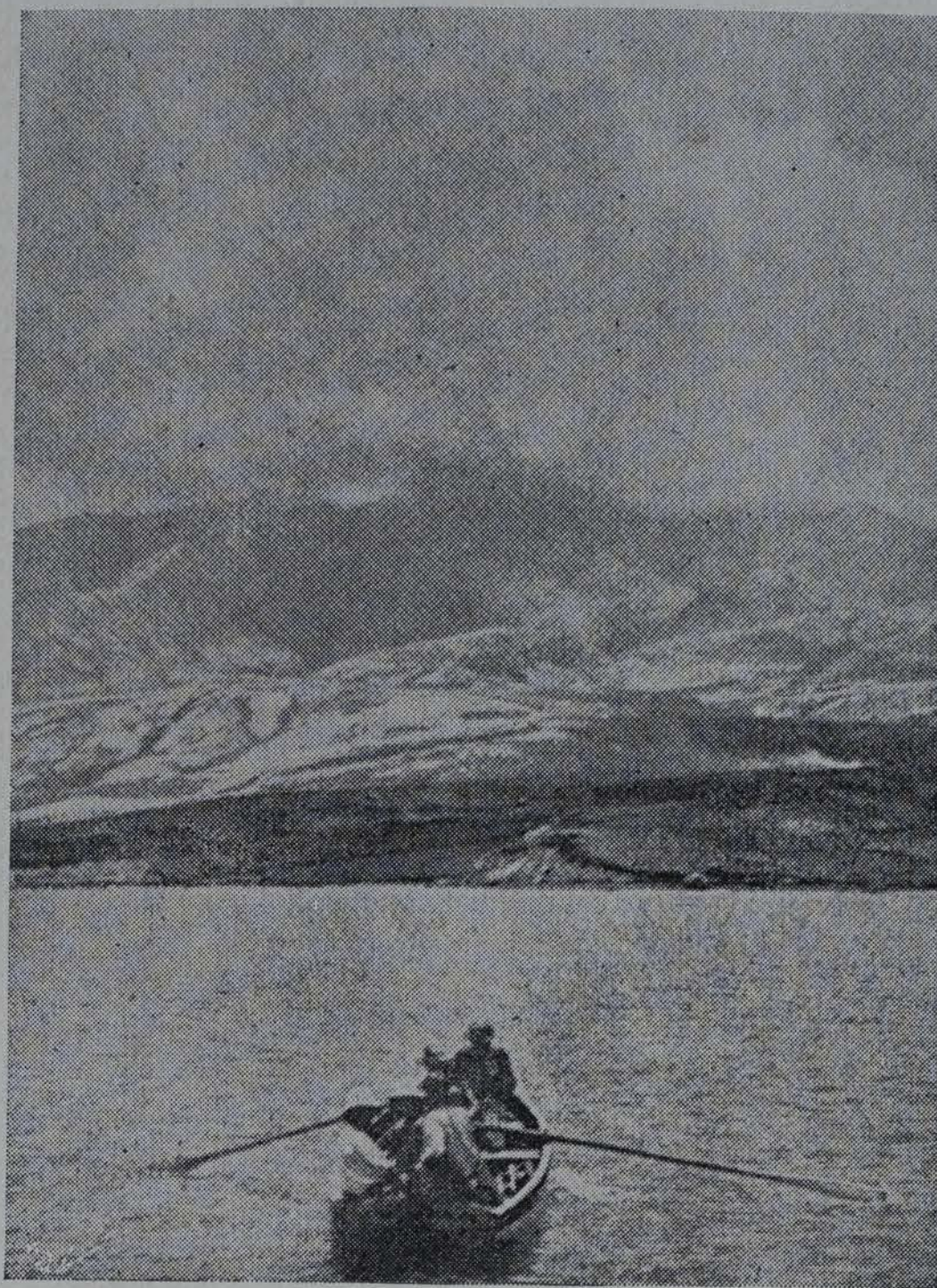
Después de reponernos con una buena comida y obtener mulas de refresco, nos dirigimos al Norte, por la parte de la costa Este, con dirección al ingenio de Vivé, situado al pie del volcán, propiedad de un rico hacendado francés llamado Fernando Clerc.

Mr. Clerc no nos había invitado á que le hiciéramos una visita; pero como nos era absolutamente necesario disponer de algún lugar en la vecindad del volcán, y como no conocíamos la existencia de ningún "Hotel del Volcán" en aquellos lugares, nos habíamos invitado nosotros mismos contando con la hospitalidad de Mr. Clerc. A decir verdad, sentía alguna apreensión respecto á la recepción que se nos podía dispensar, sobre todo si llegábamos muy entrada la noche; pero como Mr. Jaccaci mostrábase confiado y era él el encargado de presentarse y presentarnos, me tranquilicé.

Hasta nuestra llegada á Trinidad poco ó nada habíamos visto que nos sugiriera la proximidad de un volcán en actividad. En el balcón del Hotel Bediat había recogido algunas piedrecitas negras de naturaleza volcánica y contados lugares del camino entre Fort de France y San José estaban cubiertos de casi imperceptibles cenizas; pero en todas partes la vegetación lucía fresca y verde; no había humo ni pol-

vo en el aire; la gente parecía atender á su trabajo sin, al parecer, preocuparse de nada; el Mont Pelée estaba las más de las veces oculto por los picos de Carbet; y nada absolutamente hacía presumir peligro ó excitar apre-

sión. Sin embargo, más allá de Trinidad, todo cambió. Desde lo alto de las montañas que el camino cruzaba siguiendo las curvas de la costa, podíamos ver el negro manto de tempestuosas nubes que envolvían al volcán y la enorme columna de humo que sobre él se elevaba. Las cenizas del camino hiciéronse más densas y las hojas de los árboles estaban cubiertas de finísimo polvo parecido al cemento de Portland.



PARTIDA EXPLORADORA DIRIGIÉNDOSE Á TIERRA.

Pasado Mari-got, el polvo volcánico tenía el espesor de dos centímetros en el camino. En algunas partes el suelo presentaba un aspecto desolado. Empezamos á ver largas filas de hombres, mujeres y niños que huían del volcán, llevando en sus cabezas muebles y otros objetos de sus casas. La gran erupción acaecida el día 20 de Mayo y la amenazadora apariencia del volcán en los dos días subsiguientes, había aterrorizado á la población entera de la parte Norte de la isla, y centenares de fugitivos de Vivé, Basse Pointe, Macouba, Morne Rouge y Ajoupa Bouillon alineábanse á lo largo del camino hasta Trinidad, llevando en sus cabezas cuanto podían de sus abandonadas casas. Todos los miembros de cada familia, desde el padre hasta el niño más pequeño que

podía andar, llevaban algún bulto. El hombre generalmente marchaba delante, llevando una vaca ó una cabra y balanceando sobre su cabeza un baul amarillo; venía luego la mujer, con un niño de pecho en un brazo y sujetando con el otro una mesa de cocina, con las patas hacia arriba, cubierto el fondo de ollas, vasijas y platos; el muchacho mayor cargaba una arca de madera llena de batatas, mangos y dos panes; su hermana seguía con un bulto de ropa, sujeto con un pañuelo y encima del cual se veía un gran sombrero de paja; detrás de todos caminaba una niña de cinco años sujetando con una mano una gallina por las alas y manteniendo con la otra contra su seno un pequeño gato.

Era curioso é interesante observar los objetos que cada familia había escogido de sus abandonadas casas. Algunas llevaban almohadas y colchones, en tanto que otras preferían comestibles á los objetos de cama; había quienes cargaban con grandes bultos de ropa y quienes habían dejado la ropa para

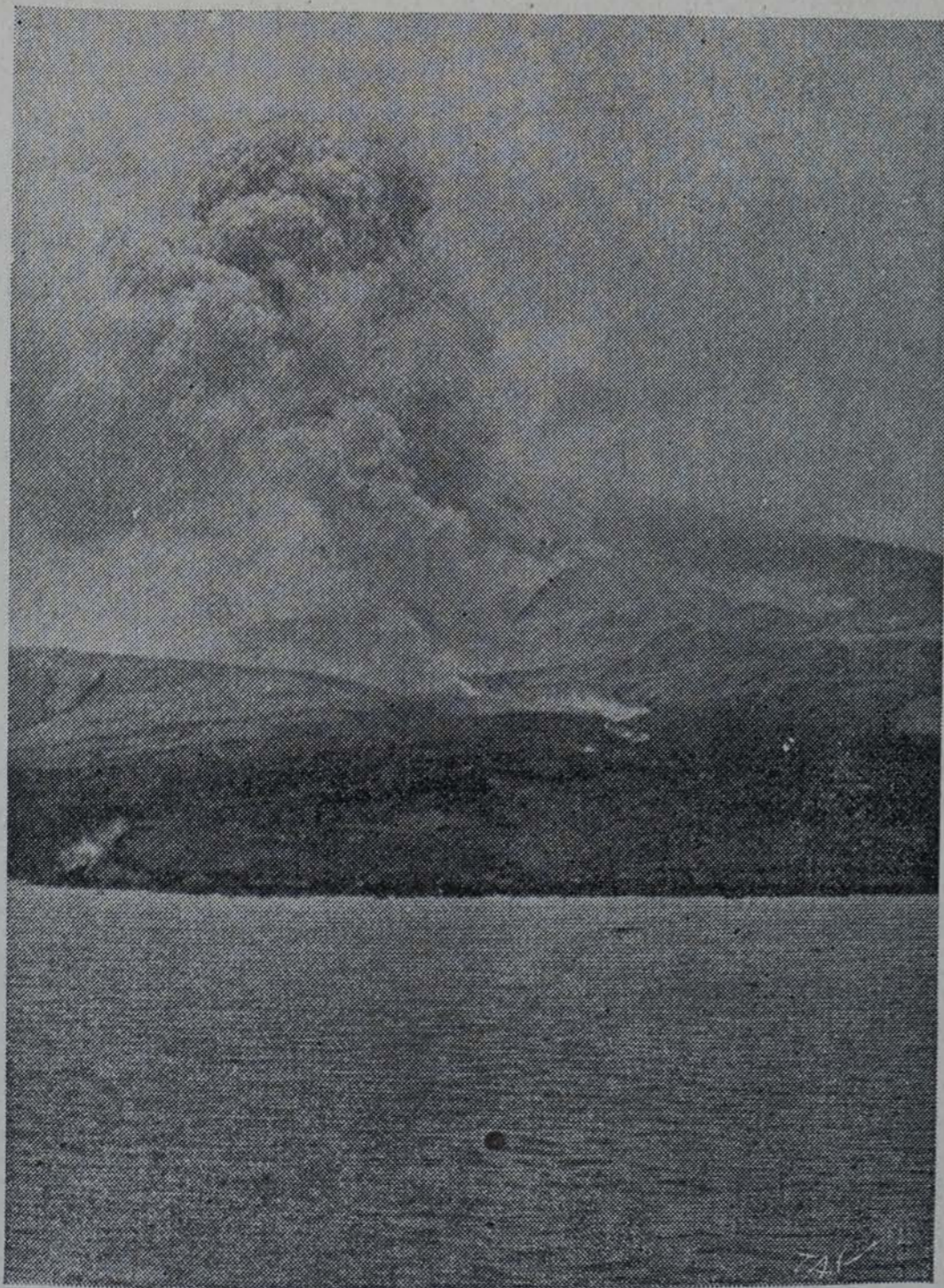
poder traer muebles. Una mujer llevaba tres ó cuatro gallinas dentro una olla de barro vacía; otra conducía sobre su cabeza, tendido en un tablero, un cerdo grande, convenientemente atado. Presumo que el cerdo resistía-se á alejarse del volcán y que la mujer vióse obligada á cargarlo. Cuando nosotros lo vimos, el cerdo habíase dado por vencido y ni siquiera chillaba; pero sus pequeños ojos tenían una expresión de indignada protes-

ta, y á serle posible aumentar su peso hasta una tonelada, estoy seguro lo hubiera hecho. En verdad que era humillante, aun para un cerdo, verse atado en un tablero y obligado á salir huyendo del volcán sobre la cabeza de una mujer.

Cuando pasamos á través del Grande Anse, á la caída de la tarde, la larga calle que se extiende paralela al mar estaba llena de fugitivos; una inmensa multitud de mujeres y niños, cubiertos con vestidos de múltiples colores, tales como escarlata, púrpura, lila, verde, negro y blanco sucio, estaba estacionada frente la Alcaldía, donde las autoridades municipales distribuían comestibles; y el estridente clamor de las excitadas voces podía oírse un cuarto de milla lejos. Toda aquella gente nos contemplaba con curiosidad y sorpresa al ver que nos dirigíamos al lugar de donde ellos acababan de huir. Una mujer, señalándonos con su brazo extendido, dijo: "Mira á esos pobres desgraciados. Van hacia la montaña." De seguro pensaba que

ningún hombre sano podía acercarse al volcán, á menos de verse obligado á ello por dura necesidad, y nos contemplaba con simpatía y lástima, como personas compelidas por algún deber ineludible á desafiar la muerte.

Sobrevino la noche encontrándonos entre Grande Anse y Vivé, siendo tan densa la obscuridad, que apenas veíamos el camino; pero todavía la larga fila de fugitivos pasaba ante nosotros, cual si fuera una proce-

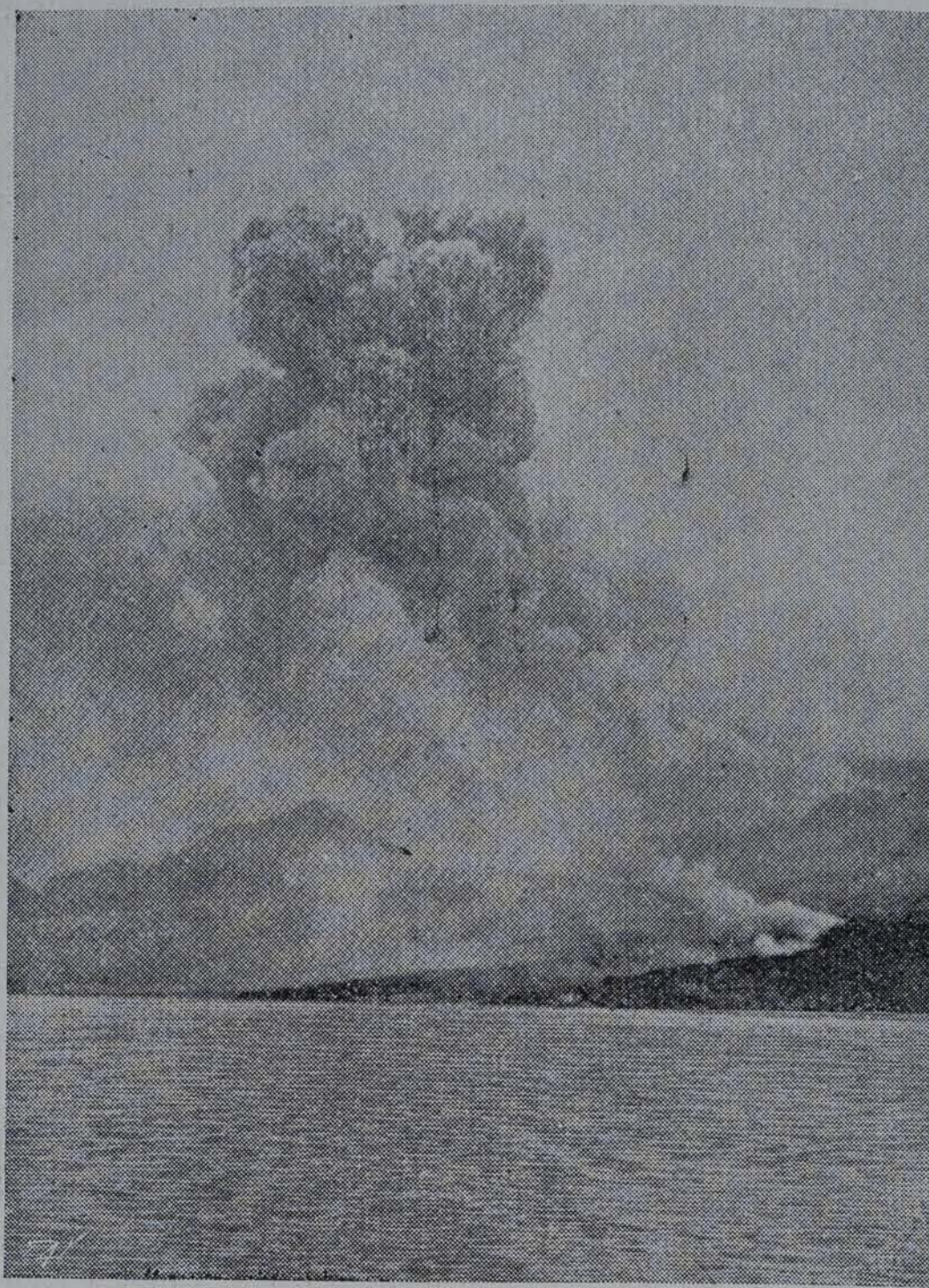


CRÁTER INFERIOR DEL MONT PELÉE.  
PRIMER GRADO DE ERUPCIÓN.

sión de fantásticas sombras, silenciosas, sin hacer el menor ruido, sin detenerse jamás, excepto para murmurar una plegaria ante alguna capillita del camino, alumbrada débilmente. Huían aterrorizados ante la visión siniestra de una muerte inesperada, y huían en silencio. Aquella interminable y silenciosa procesión de fugitivos que en medio de las tinieblas de la noche se alejaban del volcán, nos causó cierta impresión;

pero no llegábamos á comprender que hubiera motivo para semejante pánico. “Estos pobres ignorantes negros—me decía á mí mismo—saben muy poco acerca los volcanes, y les ha bastado ver caer algunas cenizas para salir huyendo aterrorizados, sin que en realidad corrieran verdadero peligro.” No se me ocurría que nosotros mismos podíamos llegar á aterrorizarnos y vernos obligados á huir; y si en aquellos momentos hubiera experimentado repentinamente el sentimiento de nervioso temor que luego el infernal volcán me inspiró, de seguro habría creído que me hallaba enfermo y me hubiera recetado una dosis de quina, estriquina y hierro.

Nuestras cansadas mulas andaban muy despacio y difícilmente lográbamos hacerlas trotar aun en las bajadas. Serían las ocho de la noche cuando nos llamó la atención una luz que de pronto apareció en medio de las tinieblas. Nos acercamos y vimos que la luz venía de una capilla que estaba en el camino, en la cual, detrás de una pequeña puerta cubier-



SEGUNDO GRADO DE ERUPCIÓN.

ta de vidrios, dos ó tres velas consumíanse frente á la imágen de un pequeño Crucifijo. Un grupo de fugitivos estaba allí reunido, y cuando preguntamos á uno de ellos si estaba muy lejos la casa de Mr. Clerc, nos respondió: “Aquí es.”

Recorrimos una larga avenida, á ambos lados de la cual levantábanse grandes mangos y densas cercas, y al final nos encontramos ante la espaciosa mansión del in-

genio de Vivé. Mr. Clerc, un bien parecido caballero, de rostro franco y que frisaba en los cuarenta años, salió á recibirnos y después de dispensarnos una cordial acogida, nos dijo que se había enterado de nuestra venida, que nuestras habitaciones estaban preparadas y que la comida nos estaba esperando. Veinte minutos más tarde, estábamos sentados alrededor de la mesa, bebiendo un vino llamado del “ciclón”—por haberse cosechado durante el año del ciclón—y discutiendo el inevitable tema del volcán.

La erupción del día 20 de Mayo, dijo Mr. Clerc, había completado la destrucción de San Pedro y arrojado centenares de toneladas de cenizas sobre el ingenio de Vivé; pero desde dicha fecha, nada nuevo había sucedido. Un nuevo cráter habíase abierto en el río Falaise, á unas tres millas de Vivé, pero su actividad había sido intermitente y hasta aquellos momentos sólo había producido una inundación de agua hirviente y fango en el Capot, el río cerca del cual está situa-



do Vivé. Mr. Clerc nos hizo una gráfica descripción de la destrucción de San Pedro, la cual había presenciado desde los altos del Mont Parnasse, justamente detrás de la ciudad. Nos dijo que aun cuando su casa no se hallaba en el lado más peligroso de la montaña, no se consideraba en ella bastante seguro, por lo que todas las noches iba á dormir en casa de un amigo, propietario de un ingenio que se hallaba en uno de los altos picos del grupo de Carbet, dos ó tres kiló-

metros al Este de Vivé. Morne Rouge, añadió, era todavía accesible, pero dada su proximidad al cráter principal, se consideraba como un lugar peligroso, por lo que la mayor parte de sus habitantes habían huído. Basse Pointe, un pueblecito sobre la costa Noroeste, á unas dos millas y media de Vivé, había sido parcialmente destruído hacia poco por una súbita inundación de fango, agua y piedras; pero todavía no había sido abandonado

del todo. Mucha gente había huído también de Ajoupa Bouillon, un pueblo situado más alto que Vivé, si bien el Cura y el Alcalde todavía lo habitaban y los gendarmes patrullaban el camino hasta Morne Rouge.

Después de discutir largamente acerca la situación, decidimos empezar nuestro estudio del volcán haciendo una inspección de Basse Pointe, donde se mostraba bien una fase de la destructiva actividad del Mont Pelée, y en donde podíamos obtener una idea, según Mr. Clerc, de las

inundaciones de fango, agua y piedras que barrieron el ingenio de Guerin, destruyeron Prêcheur y devastaron toda la escarpadura Oeste de la montaña. Si el tiempo nos era favorable, podíamos intentar cruzar el flanco Sudeste del Mont Pelée, visitar Morne Rouge y seguir hacia abajo, tan lejos como pudiéramos, por el rastro del ardiente tornado que se precipitó á través del valle de Roxelane el día 8 de Mayo y destruyó la ciudad de San Pedro. Siguiendo ese camino, podíamos

ver el volcán por tres lados y observar el resultado de su actividad en diferentes partes, bastante alejadas unas de otras.

Era tan densa la obscuridad cuando salimos de la casa para observar antes de acostarnos en la dirección del Mont Pelée, que poco ó nada pudimos ver. El cielo estaba nublado y el volcán parecía estar oculto, desde su base á la cumbre, por un negro manto de nubes. Los únicos ruidos que hasta

nosotros llegaban, era el débil murmullo del agua del río Capot y el susurro de la brisa marina.

En la madrugada del sábado, antes de romper el día, fuimos despertados por el ruido de la campana del ingenio, y vistiéndonos aprisa, salimos á tomar una vista de la hacienda. Antes de que acaeciera la lluvia de cenizas, la hacienda de Mr. Clerc, con sus mangos, sus arbustos llenos de flores y sus jardines, debía ser deliciosa. A un lado, tenía el Oceano con su larga línea de espumosas olas; al otro, los



TERCER GRADO DE ERUPCIÓN.

altos y selváticos picos de Carbet y Mont Pelée; frescos arroyos, que bajaban de los montes, la atravesaban; los campos de caña le prestaban su alegre color-verde; y entre la casa de dos pisos, con su saliente y ancha varanda y la avenida que conducía al camino principal, había un jardín lleno de flores que debía presentar un cuadro de rico y variado color. Por desgracia, en aquellos momentos todo era una ruina. Las paredes de la casa parecía como si hubieran sido salpicadas con una mixtura de mucilago y cemento; el polvo volcánico había sido amontonado, cual si fuera nieve, fuera de la varanda; el suelo, bajo los mangos, estaba cubierto de ramas rotas por las piedras que había arrojado el volcán; los parterres de flores estaban sepultados bajo un fango que te-

nía la consistencia y la apariencia de la arcilla medio seca; las vides estaban quemadas y blanqueadas; casi la mitad de las hojas habían caído de los árboles frutales y las que todavía manteníanse en las ramas aparecían ajadas y medio muertas; y el paisaje entero tenía una apariencia de ruina y desolación difícil de describir y más difícil aun para el lector de imaginar. Quizás no sea una exageración decir que sobre cada milla cuadrada del ingenio de Vivé, habían caído centenares de toneladas de roca pulverizada en forma de finísimo polvo gris, y eso que Vivé estaba cinco millas distante del cráter principal del volcán y fuera del radio de la mortífera sombra de las nubes preñadas de cenizas.

(Continuará)

## DESEOS VESPERTINOS

TRADUCIDO POR ANTONIO SELLÉN

### I.

Sentada está en su alcoba la princesa:  
Cabe la torre el paje el cuerno toca.  
“Calla ¡oh paje! ¿Por qué tan rudamente  
Tocas, mis pensamientos perturbando  
Que ir lejos quieren con el sol poniente?”

### II.

Sentada está en su alcoba la princesa:  
Cabe la torre el paje ya no toca.  
“¿Por qué así callas? Toca nuevamente,  
Porque á mis pensamientos das auxilio  
Que ir lejos quieren con el sol poniente.”

### III.

Sentada está en su alcoba la princesa:  
Toca otra vez, cabe la torre el paje;  
Y ella entonces solloza amargamente.  
“¡Oh Dios! ¿qué quiero pues?”—dijo llorando...  
Y el sol hundiése entonces lentamente.

## EL EPITAFIO DE ESQUILO

POR FRANCISCO SELLÉN

Quando el sublime autor de *Prometeo*  
Hacer él mismo su epitafio quiso,  
Desdeñó, como fútil devaneo,  
El lauro recordar con que el Iliso  
Le ciñó, de su Musa almo trofeo.—

“Esquilo el ateniense aquí reposa:  
“De Maratón la célebre pradera  
“Y los medos de larga cabellera  
“Conocen su valor.”—Esto en la losa  
De su tumba ordenó que se inscribiera.

Y quien legó de Agamenón y Orestes  
Memoria eterna en verso adiamantado,  
Aspiró á ser tan sólo recordado  
Porque se puso á las persianas huestes,  
De Grecia, en Maratón, simple soldado.



ENTRADA PRINCIPAL DE LA EXPOSICIÓN DE TORINO.

## EL ARTE MODERNO

LA EXPOSICIÓN DE TORINO

Por Francisco García Cisneros

Lo más bello de la Exposición Internacional de Arte Moderno de Torino es el paisaje: dánle fondo las gallardas montañas apeninas manchadas á trechos por suntuosas *villas*, por elegantes palacetes, por policromos villarejos, mientras el río Po, lentamente corre á la base de los edificios. Cerca el Valentino é irguiéndose con recuerdos cariñosos las medioevales torres del Castillo; todo el bosque con sus pinos y abetos prestan al Certamen, sus rumores, sus perfumes y sus melancolías.

Ha sido un esfuerzo de los artistas piamonteses lograr un éxito cuando de antemano se sabía que un suceso financiero era una quimera; pero los italianos aman el Arte por el Arte y como buenos latinos se preocupan po-

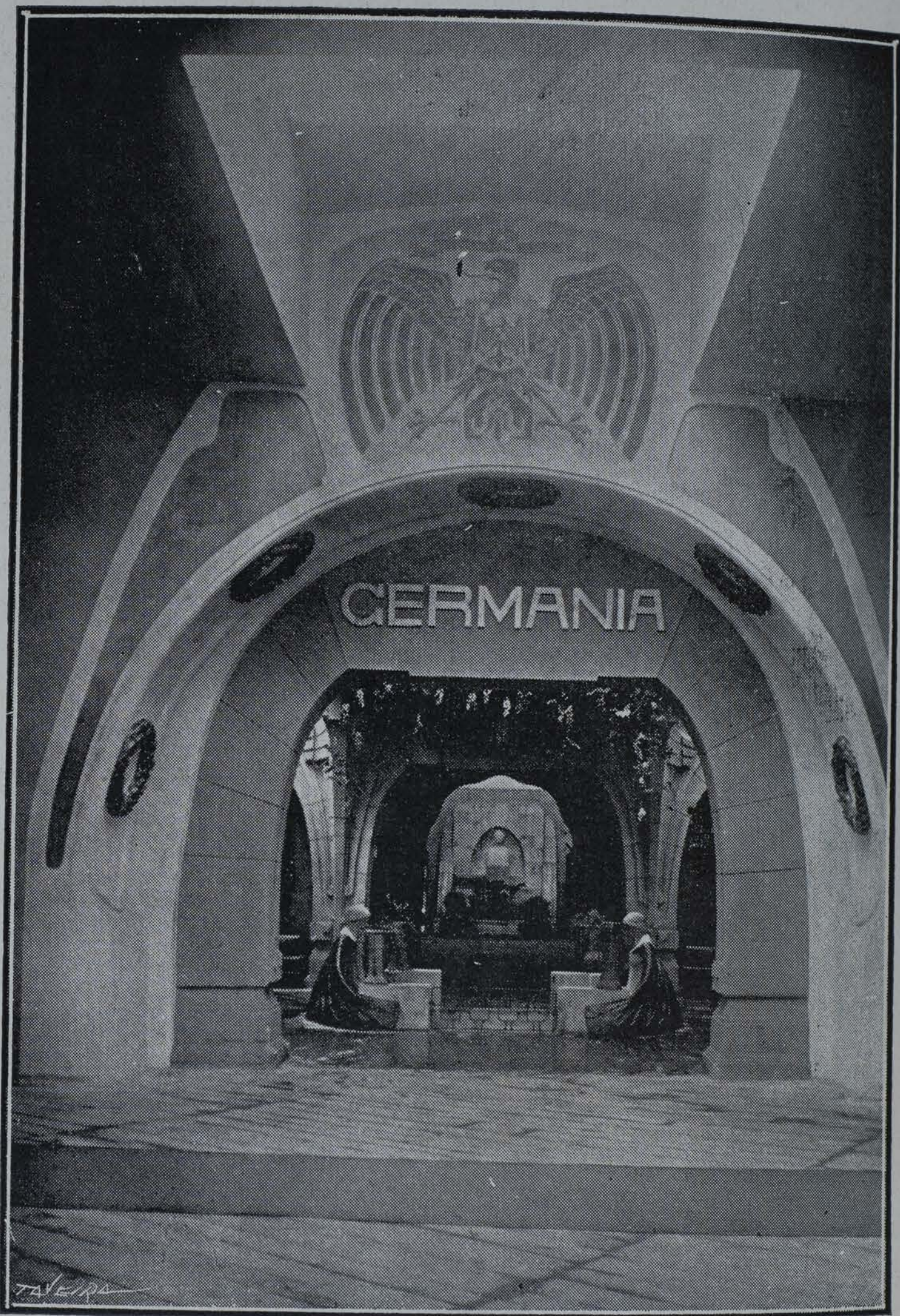
co de la mercantil prosa. A Torino—ciudad bella pero casi muerta—le era imposible dar el contingente necesario de expectadores que necesita á diario un Certamen y los *touristes*—con pocas excepciones—suben á la Alta Italia, contentándose con visitar las clásicas poblaciones del mediodía; sólo el entusiasmo de los modernistas y el apoyo generoso de la Casa de Saboya, valieron para que la Exposición pudiera presentar un conjunto, si no grandioso y universal, al menos artístico y modesto.

Arte Moderno, esta es la base. Una conjura de arquitectos, ebanistas, escultores contra la vieja tradición, contra la línea ordenada y justa, contra los órdenes antiguos; todo un bizarro alambicamiento de líneas extrañas y

exquisitas en que predomina la idea estética, el pensamiento simbólico en una determinación genial y sincera de la obra de Arte: No es posible describir ese arte nuevo, esa moderna arquitectura que si es verdad tiene el dombo griego—un dombo desigual y no puro—del egipcio en sus ventanas y techumbres, conserva el ideal del artista, crear algo original, algo que conmueve, algo que impresione — por eso el primer Congreso Internacional ha obtenido un éxito artístico en el decorado, en la labor de muebles y en el coloramiento de vasos y vidrieras.

En mi opinión Italia sobresale en la ebanistería original y quintaesenciada; Inglaterra en dibujos y pinturas y los Estados Unidos en vasos y vidrieras. La más numerosa de exposiciones es Alemania, la más parca Francia—por ciertas rivalidades eternas en la raza latina. De Europa, Rusia y España se abstrajeron de concurrir; del Nuevo Mundo toda la América española y me complazco reproduciendo este párrafo del catálogo Oficial: “Omitiendo las repúblicas de Centro América, Venezuela y Colombia despedazadas por las terribles guerras civiles, quedan Argentina, Chile, Perú, Ecuador que podrían haber dado pruebas de los artistas que por allá viven, dignos de tomar parte y dar honor á nuestra Exposición.”

La extraña entrada, adornada casi pre-rafaelísticamente, no pretende impresionar con grandiosidades ni alturas, es simple y estética conservando la tradición del modernismo impuesto como único sello en todo el Certámen, aunque afecta cierta tendencia orien-



EXPOSICIÓN DE TORINO.—SECCIÓN ALEMANA.

tal, un algo de pagano, un algo de musulmán en la simetría de los minaretes y algo asirio en las líneas de las puertas y en los adornos de los muros.

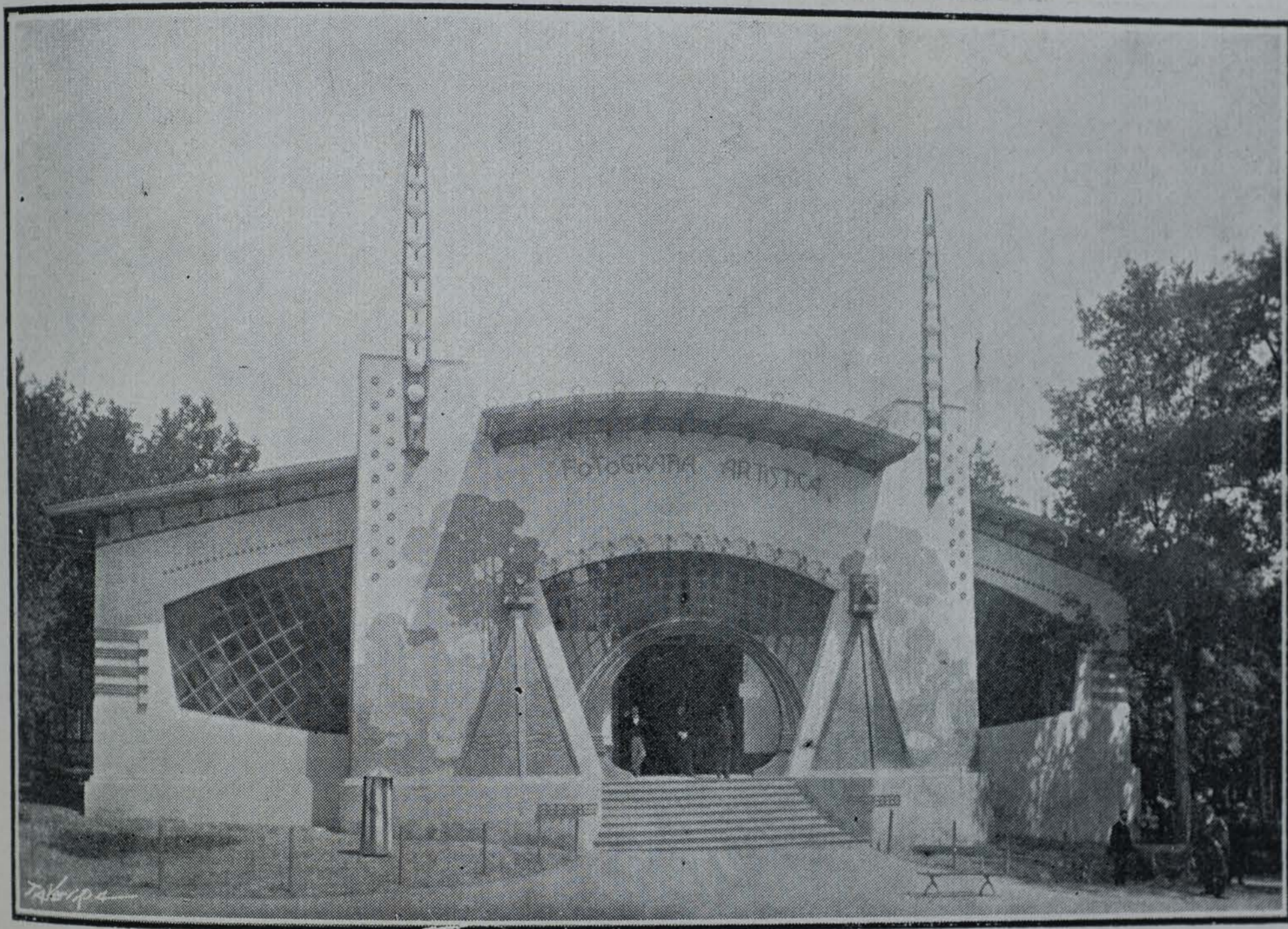
En ese hermoso jardín se alza el monumento al Príncipe Amadeo de Saboya, en un tiempo rey de España, obra del escultor Calandra, cuyo mé-

rito—indiscutible—consiste en el alto relieve que representa una indumentaria heroica de caballeros feudales y guerreros de todas las épocas.

Y al fondo el edificio principal, inmenso y bien dividido para todos los países exponentes. Lo más bello es la entrada del edificio, ese domo blanco, aéreo, sostenido por estatuas, adornado con grupos de mujeres que bailan la farándola y el enérgico lineamiento de las columnas lo hacen brillar como un gran astro sobre el risueño verde

Walter Crane solo, se admiran tres inmensas cámaras: allí están los originales de los cuentos de hadas, de la leyenda del Rey Arturo, en tanto artistas originales como Morton-Nance y James Powell exhiben biombos, joyas, vasos, copas de cristal, buriladas y esmaltadas con el procedimiento de los antiguos esmaltadores venecianos.

En cambio Francia se reduce á exponer algunos muebles muy bien terminados de Majorel; una delicada serie de *plaquettes* de Charpentier—cabe-



EXPOSICIÓN DE TORINO. DEPARTAMENTO DEL ARTE FOTOGRÁFICO.

de las colinas. Desde su interior se ven las entradas á varios salones extranjeros: Inglaterra y Alemania á la izquierda; Estados Unidos y Francia á la derecha, mientras Italia ocupa todo el centro del edificio.

La nación que ha dado más prueba de conocer el arte moderno es Inglaterra; la pureza de sus concepciones son derivaciones de los precursores del Arte: Rosetti, Burne Jones, Beardsley, Crane en la pintura; Wilde y Swinburne en la literatura. De

zas familiares, Zola, Coppée, Mendès, Louÿs, Chavannes—y una prodigiosa colección de joyas y de jarrones coloreados al fuego de Fenillâtre.

Cada nación tiene su temperamento: sus obras pueden servir de estudios psicológicos. Se admira la vivacidad y la brillantez itálica, la serenidad clásica del inglés, la feminilidad aristocrática del francés, el purismo y la verdad artística del norte-americano, la sencillez candorosa del holandés; y lo más encantador de Holanda es la

producción severa y al mismo tiempo graciosa de sus hogares—retazos de cuadros de Haals y Rubens—ese tono obscuro y esa originalidad de formas se admira en la alcoba de Pool, en que un lecho matrimonial está castamente dividido por un cabezal rodeado de cortinillas azules, y en el comedor de Binnehuis, donde se respira una tranquila atmósfera familiar con aquella chimenea monumental y un tanto rústica y adorablemente confortable.

Joyas, alfombras, grabados, *affiches*,

mente por las casas de Kornig, Anton Huber, Kleinhempel, Orleans—un magnífico comedor azul—tapices de Jacob; siendo una muestra del genio pictórico las colecciones de acuarelas, dibujos, pasteles y claro-oscuros para los periódicos ilustrados de Berlín.

Narrar una á una las secciones sería cosa de nunca acabar, pues Bélgica, Austria, Hungría, Suecia, Japón ocupan medio edificio. En la muestra de Escocia casi todos los objetos son obras femeniles: muebles, dibujos,



EXPOSICIÓN DE TORINO.—OFICINAS DEL COMITÉ.

todo un desbordamiento de las grandes manufacturas de Van Leer, de Viterwijk y de Zwollo.

Alemania ha mostrado un gran entusiasmo al acudir al Certamen; pronta á iniciar un nuevo orden que sea contrario á toda tradición, envió arquitectos para arreglar la sección con todo el espíritu de los soñadores hijos del Rhin, siendo el *clou*, el salón oval pintado de oro donde se alza el busto del Kaiser Wilhelm y las innumerables estancias amuebladas refinada-

vasos, bordados de la notable artista Margarita Nacintosh; dibujos sobre pergaminos de Ana French y los elegantes y estéticos *sketches* de Jessie King.

Y antes de pasar á Italia, un elogio sincero y una alabanza justa á los Estados Unidos. La República del Norte ha probado no ser solamente la nación mercantil, sino un país verdaderamente exquisito. No hay en toda la Exposición una colección de vasos como la de Rookwood, ni una serie de

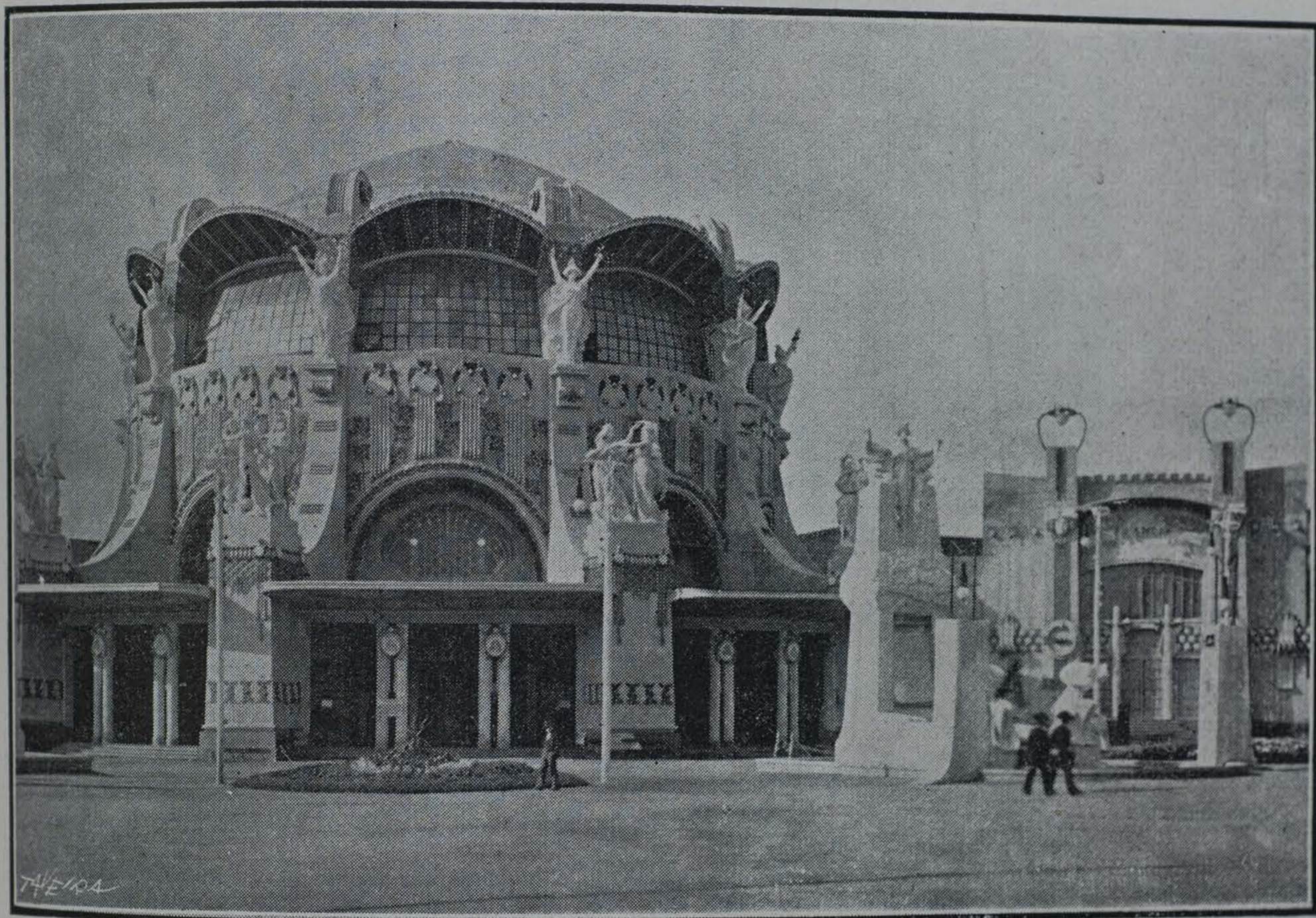
vidrieras como la de Tiffany. Los vasos son poemas de barro, maravillosas graduaciones de colores, esmaltes desconocidos en Europa, donde las flores y caprichosos adornos se diluyen y pierden en medias tintas como esos matices de aurora que no se sabe donde existen, si en las nubes ó en el vacío.

Las vidrieras de Tiffany, entre ellas la Anunciación de María, han sido una sorpresa para el viejo mundo, pues ese secreto modo de pintar el vi-

záfiro la azul pupila de la primera novia. En madera blanca y tela verde, con todo un primor de contraste, Taft y Belknap amueblan una alcoba, mientras el Standard Sanitary Co. expone un suntuoso cuarto de baño que da idea de la higiene del norteamericano.

Esta sección es una de las más admiradas de Torino, causando verdadera sorpresa el adelanto artístico—¡tan inesperado!—de nuestros vecinos de América.

\*\*\*



EXPOSICIÓN DE TORINO.—FACHADA PRINCIPAL.

drio que fué usado por los artistas del 300, se perdió en estos años, resultando todo esfuerzo inútil en imitarlos. Hoy los Estados Unidos presentan el procedimiento exacto, admirando tanto que dan deseos de preguntar: ¿las civilizaciones greca y romana surgirán triunfantes en Boston, Chicago y New York? Tiffany expone también sus joyas: toda la imperial vitrina, todas esas almas de colores adormilándose entre los senos de *pelouche*; parpadea el brillante, sangra el rubí y parece el

La Italia, la tradicional Italia, quiso como dueña del Certamen, abrumar al mundo con todo lo soberbio que los cinceles, briles, escoplos, pinceles y sierras pudieran crear á la concepción atrevida y nerviosa de sus artistas. Pocas naciones del mundo pueden rivalizar con sus trabajos de la madera: son delicados en sus originalidades, sensuales en sus refinamientos. No hay ciudad de la península que no haya acudido con sus obras.

Milán amuebla verdaderos aparta-

mentos, sobresaliendo Pedro Quadri y Bugatti; toda una sinfonía en maderas blancas, rosas, nácar, azules, bronceadas, incrustadas en oro, marfil, vidrios, conchas, torneadas en formas bizarras, simulando ya caprichos de leyendas, visiones de refinados, retablos donde se arquean y entrelazan ángeles velando sueños: un ancho lecho de esponsales en cuyo espaldar una virgen descubre el velo de sus misterios mientras un Cupido se adormila entre rosas.

lorigas y celadas que recuendan los hermosos días de los Borgias y los Médicis.

Turín encarna el alma fastuosa de la añeja aristocracia piamentesa en sus estuches de joyas. Masy é hijo, en tres maniqués, exponen todo un Golconda, una lluvia de diamantes que dardean y tornasolan cual anchas gotas heridas por el sol. La colección de sortijas—cada una con su título—es pasmosa: de todas, *El Beso*; aquellas dos figurillas de oro que juntan las



EXPOSICIÓN DE TORINO.—ROTONDA DE HONOR.

Venecia envía toda la gloria de sus espejos, todo ese formidable trabajo de los artistas de Murano, que cual seres de fuego cortan, doblan, tiñen, doblan los cristales dándoles formas de flores, de aves, de frutas, de sierpes heráldicas y de mónstruos fantásticos; la firma de Constantini sobresale por sus vidrieras, las mejores de Europa.

Después los cinceladores y armeros de Florencia, las colecciones de medallas y puñales, espadas y guanteletes,

bocas, naciendo del ósculo una rara piedra azul profundamente oscura.

Nápoles con sus cerámicas, sus chimeneas y sus copas de cristal y toda la Emilia enviando los poderosos esfuerzos de sus artistas.

La Pintura ocupa diez y ocho cámaras y la Escultura un largo salón que corta perpendicularmente esta sección de Bellas Artes: Biscarra grácil en sus trabajos, algo feminista, ama el desnudo sutil, elegante de la mujer; Ca-



nónica es más seguro en el toque, sus mármoles tienen la suavidad de la seda y las frescuras de las carnes; Romagnoli presenta en yeso á la actriz Irma Grammatica, cuyo poderoso arte dramático la va colocando como genio teatral.

La Pintura no es la última palabra del modernismo, no existe ya aquel supremo color de los maestros trescentistas y se reducen á copiar del natural tan exactamente como lo puede hacer un *kodak* americano, sin armonías ni inspiraciones. De tantas cámaras y tantos cuadros, pocos son los que deben ser calificados de geniales. No quiero comparar el retrato en gris de Michetti, porque éste es uno de los grandes pintores del siglo y toda frase es inútil ante la magnificencia de sus figuras y su colorido delicado y justo.

Después, los catorce cuadros de Previatti—titulados *Via Crucis*—de una poesía conmovedora y un cristianismo arrobador; un a narración mística n trozos simbólicos con un colorido muy similar al de Pablo el Veronés.

Dos extraños—como lo es Knophoff en Holanda—son Carena y Fannelli, cuyos lienzos incitan á la meditación, á la amargura desconsoladora de las cosas tristes. Maggi, en su cuadro *Pace*, describe la aldea en invierno, recostada contra las altas montañas, y aquella soledad pacífica se refleja en las tres campesinas que miran á Oriente ansiando un tibio rayo de sol.

Onetti, en su tríptico *Il lavoro* se muestra apasionado de color, henchido de sol que desparrama al acaso sobre la robusta figura del arador. Grossi presenta todo un salón, y si es verdad que tiene genio en la composición, es demasiado efectista, algo vulgar en el modo de llamar la atención en sus cuadros, que son más bien cromolitografías, tan menudos los detalles y tan lamida la pintura. Strata es poético y con tendencias á lo Chavannes; yo lo

juzgo más francés que italiano y siendo como es piamontés, no es extraña tal designación.

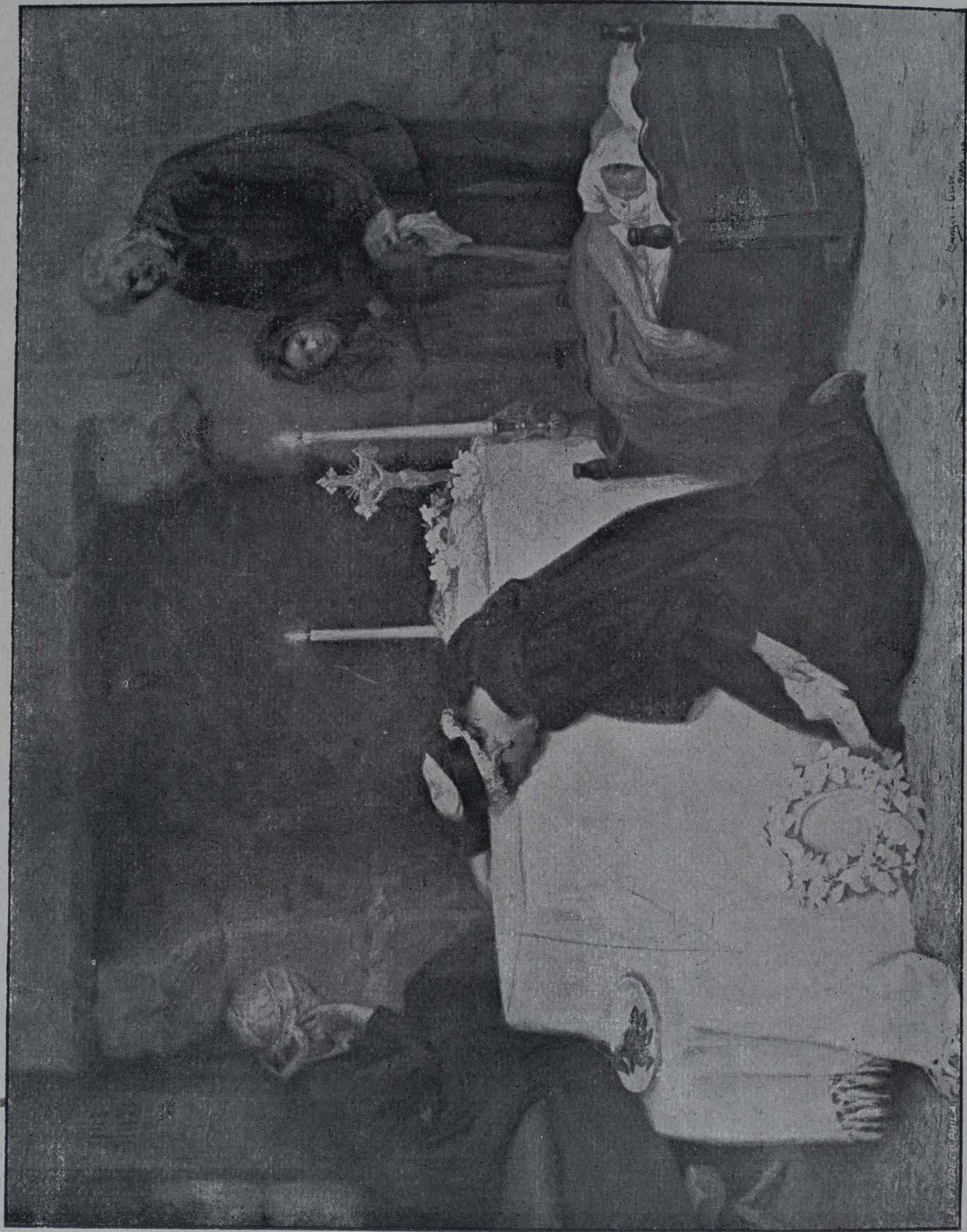
Gaidano es un espléndido retratista, más fino que Carolus Durán y más refinado é inspirado que Madrazo y mucho más joven que los dos juntos.

Pero como la Pintura no es esencialmente de derecho en la base de esta Exposición, no se puede admitir ni un éxito ni una derrota: modestamente los artistas italianos han presentado sus obras sin deseos de competencia internacional.

\*\*\*

El Comité de la Exposición ha descuidado casi hasta el fracaso la clásica calle de diversiones de todo Certamen; sin ser una necesidad para el visitante es una atracción para el público, ansioso de recrearse, de holgar un día entero, husmeando costumbres pintorescas y seres extraños. Además de una montaña rusa, una taboga y un cinematógrafo—todo infantil y primitivo—el *villaggio* sudanense es el *great attraction*: aquellas dos docenas de negros abigarradamente vestidos, terribles en sus fealdades, pero hablando francés como Paul Bourget, son los que inspiran la curiosidad malsana de las bellísimas damitas torinenses.

Mas todo se olvida cuando se contempla el paisaje, la gran página ardiente del estío prendiendo fuertes tonos en las hierbas; los Apeninos nobles y patriarcales alzando sus plegarias al azulísimo cielo; el río de acero—río que ha visto tantas epopeyas—rumorando canciones piamontesas; las rojas techumbres de la aldea medioeval; los grupos de *villes* echados á la suerte en las mesetas de las colinas, y allá muy lejos, casi en el horizonte, como un monumento de plata, el monasterio de la Superga, donde duermen el sueño de los siglos los heroicos reyes de la Casa de Saboya.....!



LA MUERTE DEL PRIMOGÉNITO — Cuadro de Eanger I. Couse.

## POESÍA Y MÚSICA

Por Gabriel Morales Valverde, (*Edgardo*)

LA música y la poesía son hermanas gemelas. Unidas en estrecho abrazo han vivido siempre y juntas han conquistado inmarcesibles laureles. Disertar sobre esta fructífera alianza, sería en mi concepto ofender la ilustración de los lectores de estas líneas, encaminadas tan sólo á señalar un hecho curioso, y es, el de que esa unión se ha realizado algunas veces contra la voluntad del poeta. Goethe fué uno de esos opositores, si no en la medida que muchos suponen, al menos en forma tan manifiesta que no deja lugar á la más pequeña duda.

Atribúyese esta actitud del inmortal poeta á su poco amor al arte divino de los sonidos. Yo no sé hasta que punto pueda ser cierta esta aseveración; pero me inclino á creer en su exactitud, fundándome en hechos reales de la vida de Goethe, hechos que producen verdadero asombro, porque no se concibe fácilmente que tal cosa pudiera acontecer, tratándose de un hombre de genio, cuyo espíritu abierto á todas las manifestaciones del espíritu humano desde la ciencia de la filosofía, hasta el arte de la pintura, desde la ciencia de los números hasta la de la historia natural y desde el arte intrincado de la política, hasta el muy elevado de la poesía, todo le era familiar, todo cautivaba su alma y embargaba su inteligencia.

Y sin embargo, el hecho apuntado parece ser cierto. Goethe no sentía por la música más que una estimación relativa. Fué en este terreno una excepción de la regla general, un fenómeno inexplicable, que presenta el autor de *Fausto* frente á frente de las eminencias literarias que se dividen el

imperio de esos ramos del saber y para los cuales la música es fuente pura de placeres dulcísimos y de emociones profundas.

Háse dicho, que el orgullo fué el motivo de la oposición que Goethe hizo á que sus obras poéticas sirviesen de asunto á los compositores de música. Dicen los que tal afirman, que aquel creía firmemente que ninguno de esos compositores podía parangonear su genio con el suyo. Grave es la acusación. No trataré de sostenerla ni de rebatirla, porque el empeño sería difícil y por ende de dudoso resultado. Mas lo cierto es, que Goethe mostróse siempre esquivo á las solicitudes de los músicos y en su trato íntimo con Mendelssohn, encontró muchas ocasiones de manifestar su despego á la música, como lo demuestra algunas cartas del gran maestro que he leído en su interesante correspondencia con su hermana y que coleccionadas por un inteligente editor, forman un volúmen rico en útiles enseñanzas.

Schmidt y Hummel trataron también de conquistar á Goethe para el arte, sin que sus esfuerzos diesen favorable resultado. Sin embargo, Eckermann, el fiel amigo de aquél, asegura que el poeta sentía extraordinaria admiración por Haendel, Bach, Cima-sosa y Mozart, cuyo *Don Juan* estimaba como un monumento de imperecedera gloria. El dicho de Eckermann es cierto, pues lo he visto confirmado en la correspondencia de Goethe con Schiller, sostenida durante el viaje del primero por Italia.

Hay entre las cartas de esa correspondencia, una fechada en Roma el 31

de Enero de 1798, en la cual Goethe habla con vivo entusiasmo de *Il matrimonio segreto*, de Cimarosa, carta que se hizo célebre y que tal vez influyó en que la obra fuese puesta en escena en Berlín, con texto alemán, traducido por Einsiedel.

Cuenta también Eckermann, que cada vez que Goethe hablaba de Mozart lo hacía con el mayor respeto, y que este divino maestro era, con Rafael y con Shakespeare, la Trinidad sublime de su religión artística.

Estos hechos pudieran servir para despertar en el ánimo un sentimiento de incredulidad respecto á la poca afición de Goethe por la música; pero por muy dispuesto que se esté á poner en tela de juicio aquel rasgo del carácter del autor de *Wilhelm Meister*, del conjunto de mis observaciones se colige que realmente el placer que aquel arte le proporcionaba al poeta de Weimar, no pasaba de ser un placer tibio, que nunca alcanzó la proporción de una emoción legítima.

Apesar de lo expuesto, pocos poetas han influido más que Goethe en la voluntad de los compositores para moverlos á escribir obras de verdadera importancia. Recuérdese el *Fausto*, que constituye una larga serie de dramas líricos, desde el primer escrito por Joseph Straus, hasta los de Boito Gounod, sin contar los que tuvieron en proyecto Beethoven, Mendelssohn, Meyerbeer, Rossini y Boieldieu. Vienen luego á la mente *Egmont*, *Götz de Berlichingen*, *Werther* y *Hermann y Dorothea*, que pusieron en actividad las

plumas de Beethoven, Haydn, Shüttz, Kreutzer, Puceta, Coccia, Gentili y Shumann. En lo que hace á las poesías de Goethe, ahí están las melodías de muchos maestros proclamando la poderosa atracción que ellas ejercieron sobre su espíritu. Dos de esos compositores, Shumann y Schubert, formaron con ellas un precioso *bouquet* de embriagadora fragancia.

No será, de seguro, escaso el número de lectores de esta amena revista, que conozcan por si mismas algunos de esos cantos inspiradísimos, al par que hermosos por su admirable sencillez. Ellos son el encanto de los salones donde se rinde culto al arte. Hace pocas noches encontrábame yo en uno de ellos. Bocas de sonrosados labios se entreabrieron para dar paso á muchas de esas melodías, y á pesar de lo muy familiarizado que estoy con ellas, no pude sustraerme á los penetrantes acentos del bello idilio *A la luna*, ni á los de *Bienvenida y Adios* y *El canto del cazador*, todos de Shubert, el melancólico poeta del piano, el soñador tiernísimo, que con frases salidas del corazón, inundan de inefable goce el alma de sus oyentes. Poesía y música se compenetrán, brillando al unísono el genio de Goethe y el de Schubert, confirmándome una vez más en la opinión emitida al comienzo de estas líneas: de que la poesía y la música son hermanas gemelas. Creadas por la Divinidad, acompañan al sér humano desde la cuna hasta el sepulcro, dulcificando las penas y los dolores de esta mísera existencia.



# PATITAS

## LA HISTORIA DE UN COYOTE

Por Maximiliano Foster

Traducción por Juan N. Cañizares

**P**ATITAS era una teoría transplantada. Normalmente, era un coyote nacido entre las nevadas ahuracanadas en alguna parte al Oeste del Pequeño Missouri; después, fué un forastero aparecido en el Tennessee. Vino al Este por rumbo de Wichita, en Kansas, y era un tunante de peludo realismo, de mezquindad y codicia, criado en el hambre y con una voz superior en varias octavas á toda armonía grata al oído humano. Eran innatos los temores que le inspiraban el hombre y el perro. Al principio, cuando todavía era un cachorrillo recién nacido, lo desenterró un montero de un terraplén junto con la madre y cuatro más de su linaje. Su primera impresión de la vida fué la muerte, arrastrándolo el montero á la indecente luz del día donde una cuadrilla de perros de pastor se entretenían con el magullado cuerpo de la vieja coyote, y es natural que tuviese motivos para temer y aborrecer. Más adelante lo lanzaron dentro del corral de un rancho ganadero, donde corrió dando vueltas y vueltas hasta que cayó desvanecido y entonces se puso á aullar, hábito del que nunca se curó.

La idea que Patitas personificaba era esta: En las llanuras se le da crédito al coyote de tener las patas de un cienpiés y el andar de un tren expreso limitado. Una vez andando, es una raya amarilla que atraviesa el paisaje, disolviéndose en la lejanía como una polvareda al paso de un tor-

nado. Pero hay en Tennessee una jauría de sabuesos que también es el símbolo viviente de la velocidad depurada á través de dos siglos en veinte parejas de perros. Son lo selecto en su clase, de aspecto limpio, llenos de corazón y fuego y tan fieles é implacables en un rastro, como las inevitables manifestaciones de la suerte. No hay zorra roja que se les escape en campo llano y cuando está claro el rastro despachan en un santiamén á la zorra gris. Y así vino Patitas al Este con otros de su clase, para ponerlos á prueba de nuevo en materia de velocidad.

Se le puso solo y todavía cachorro en el condado de Harris, y con un violentísimo apetito que excedía con mucho á todas las proporciones de su tamaño; fué su morada una larga caja enterrada en la ladera de una hondonada, y como su extremo exterior se cerraba con una reja, fueron escasísimas sus primeras impresiones del nuevo país. Pero con gran asombro vió que abundaba el alimento, puesto que una vez al día le traía un hombre de rostro atezado tal cantidad de huesos de rés que nunca los había visto antes, y con tal abundancia de comida y prosperidad se le dilataron las costillas hasta parecerse al perro favorito de una casa grande. Pero ni la prosperidad pudo modificar su espíritu mezquino. Patitas gruñía y enseñaba los dientes, y al fin, con esa familiaridad que engendra el menosprecio, se sirvió entre bocado y bocado de carne,

el pulgar del hombre desprevenido. Huelga decir que desde entonces huyó la paz; á patadas se destruyó el enrejado y aunque Patitas se retiró al fondo de su covacha tirando mordiscos y gruñendo, lo arrastraron de allí y lo lanzaron al anchuroso mundo con una patada de despedida: con lo cual comenzó una nueva vida para nuestro coyote.

Existen en el condado de Harris grandes y estrechas extensiones de paisajes despejados, surcados aquí y acullá por barrancas profundas, extensiones orladas de grandes arboledas, oscuros pantanos y espesuras que forman praderas en miniatura. Su primera impresión fugitiva fué que la benévola providencia lo había devuelto á las praderas; pero apenas hubo estirado sus ligeras patas, cuando dió con una ceja de monte, y, además, casi á sus narices tenía la puerta de una cabaña, lugar muy bueno para una investigación nocturna, pero en manera alguna saludable en la plena luz del día. Ladró un perro, se esquivó y hendió la atmósfera dirigiéndose á la cima de una colina donde se detuvo y volvió la mirada. Muy lejos, allá abajo entre las hondonadas, pudo ver al hombre de la negra barba alejándose en su caballo, y por algún tiempo estuvo allí sentado sobre las corvas vigilando. Entonces el hombre desapareció y se encontró solo.

Rodeábale la soledad. El orbe rojo del sol poniente hundíase sobre las crestas, encimábase el crepúsculo y las largas sombras se adelantaban desde los bosques, y entonces le acometió esa pesadumbre innata que es la herencia del Coyote, y elevó hacia el cielo su delgada y larga nariz:— ¡Oh! ¡oh! ¡ju! ¡jun! ¡yaí! ¡yaí! ¡yaí! gritaba ¡Oh! ¡oh! ¡yaí! ¡yaí! ¡yaí! Los bosques devolvieron el sonido y lejos, desde el confín del ondulante llano, se escuchó la pronta respuesta del perro de la granja. Patitas enderezó las orejas con atención; de nuevo ladró el honrado perro á la estridente nota que le llevó el viento de la tarde, aquella nota de infortunio penetrante y trémula que emite el coyote desde su retiro en-

tre los arroyos y cañones de su Oeste nativo. Al escuchar la réplica de su enemigo, Patitas erizó el pelo de su cuello amarillo y gruñó hasta que descubrió los dientes, y entonces, chasqueando los labios con furia, bajó con ligereza por la ladera; pero si demostró este coraje con un perro invisible, no por eso dejaba de echar miradas intranquilas sobre la espalda hasta mucho después de haber enmendado el paso á un andar vagabundo.

Estaba oprimido por el hambre; la muerte de la madre le había privado de oportunas enseñanzas y nunca se había visto lanzado al mundo y obligado á buscar el sustento, de manera que aulló de nuevo y su quejumbrosa nota se alejó en el viento de la noche, murmurando entre los árboles. ¡Oh, qué tristeza! Sentóse sobre las corvas y apuntando á las estrellas con la nariz, dirigió sus quejas á los cielos, un arrebató de locos y balbucientes alaridos que helaban la sangre. Una vez más se puso de pie y marchó cautelosamente olfateando los vientos de todos los rumbos en busca de una comida vespertina. Fiel á su naturaleza, marchó en círculos y al fin dió con su propia huella, que conducía á la caja de donde aquel hombre colérico le había lanzado con la enfática aplicación de su bota. ¡Ah! Le vino al olfato el olor de carne, de carne de siete días de vieja y fuerte! Con un grito de deleite volvió á escape sobre su propia huella y un momento después trituraba un hueso de vaca delante de la boca de su antigua y familiar guarida. Salió la luna y ya había terminado el hueso y se atareaba con una articulación que parecía de pederنال, hasta que la redujo á una pulpa y la devoró y buscó más. Pero sólo había un poco de sangre en la arena de la hondonada; lamióla pesaroso con su sinuosa lengua y desistió para ocuparse de su infortunio. Hacía una hora que el hambre parecía ser el único pesar que tenía en el mundo; pero ahora que estaba aplacado el apetito, encontró lugar para otras aflicciones. ¡Oh, qué solitario se sentía! Sentóse de nuevo sobre las corvas apoyándose



PATITAS ENTERRÓ LOS COLMILLOS PROFUNDAMENTE EN LA NARIZ DE SU ENEMIGO.

sobre las patas delanteras y aulló. Pero no le consoló. Aquella vasta soledad recojía y ahogaba su voz y no respondía el grito de algún otro coyote. No es de estrañar que se maravillara de no tener compañero en el mundo. Una hora entera se raspó la garganta, y al fin, con el último y desconsolado trémolo, se calló y enroscó en su guarida.

Vino la mañana y se echó á la boca de su caja pestañeando en la luz. Sabía que no era bueno guardar esas horas, pero es que tenía una noción intuitiva de que pudiera retornar el hombre de la barba negra. Mas, pasó el día y no se le molestó y al obscurecer salió de nuevo en busca de alimento; pero fuera de un olor indefinido de sangre en las arenas de la hondonada, no pudo hallar ni siquiera la menor indicación de una comida. Lo mejor que podía hacer era olfatear este fantasma de colación, y torturado por su hueca burla, se encaminó á la colina más próxima y desde la cima atronó la obscuridad con sus discordantes gritos. Odiaba el silencio de corazón y pugnaba por destruirlo; pero al fin venció el silencio y disgustado se alejó entre las barrancas.

Pasó una semana y le mordía el hambre; se miraba las costillas pensativo y se preguntaba cuándo se abrirían camino á través de su poblada

piel. En su interior, le parecía tener atadas las entrañas con doble nudo que cada día se apretaba; y entonces una benévola providencia encaminó sus pasos hacia un lejano campo donde un cuervo muerto colgaba de un palo en medio de los marchitos trigos. El tiempo, el viento y la estación habían disecado bien al delgado pájaro, al extremo que le parecía polvo en la boca; pero lo masticó vorazmente y alentadas sus esperanzas exploró aquellos campos.

Una vez más se agazapó en la cima de una loma y ya iba á elevar su canto adolorido, quejumbroso como Ruth entre los extraños, cuando algo le detuvo. Bajaba una tortuosa senda por la cuesta y á la viva luz de la luna vió la silueta de una criatura que andaba á saltos entre las paredes de yerba. ¡Un conejo! Recordaba que hacía mucho tiempo alguien le había echado uno vivo en el corral del rancho. Se agachó tembloroso y su movimiento asustó la caza que se aproximaba; ésta dió un salto de costado, y con tremendos saltos se abalanzó á la obscuridad. Antes que Patitas hubiese resuelto lo que iba á hacer, ya su comida había volado, y loco de angustia aulló hasta que las lomas se burlaron de él con sus lúgubres ecos.

Pero si había un conejo, ¿por qué no había de haber más? El hambre le

avivó el entendimiento y silenciosamente, con la mayor cautela, bajó la cuesta y salvando una cerca escudriñó un campo de algodón.

¡Allí había un conejo!

Paso á paso se le fué aproximando Patitas. Vió al pobre conejo sentarse, vió como se abrillantaban sus grandes ojos por el terror y la fascinación producida por su proximidad. Un paso, dos, tres. Se lanzó en un gran salto y cayó, dando una dentellada y dilatando las quijadas, y... ¡qué pesadumbres guardan los desengaños! ¡qué de tristezas no traen las anticipaciones! Sus dientes se juntaron en el suelo, y allá en la distancia rayaba el espacio aquel conejo azuzado con la velocidad del miedo. Patitas dió una mirada en torno con el corazón oprimido. Olfateó la cama del conejo, tibia todavía del calor de su piel, olorosa aún, de una comida que no fué. La voz de Patitas adquirió tal volúmen en su pesadumbre, que la escuchó un perro de guardia y se presentó saltando, erizado y con estridentes ladridos. El coyote desapareció en vertiginosa carrera y en los lindes del pantano saltó otro conejo casi debajo de sus piés. Con un ansioso gañido se olvidó del perro y dió caza. Pero el conejo sabía su negocio y de un salto se internó en un zarzal; un gajo de espinas raspó á Patitas por la nariz y otro le cruzó arañando los ojos y, ¡yaip—kai kai yap! se detuvo lanzando las cuatro patas hacia adelante. Después de frotarse tristemente la nariz, se fué furtivamente á su guarida, con el hambre dándole nuevos retortijones, aumentados por el torcedor del desengaño.

La experiencia enseña. Patitas estudió su problema y cuando volvió á caer la noche ya estaba en espera en el lindero del campo de algodón. Estaba allí agazapado, acechando en la sombra, y el pobre conejo bajó trotando por su acostumbrado paso. La noche ocultó la tragedia. ¿Quién escuchó el vivo chillido de angustia, la agitación entre las hojas, y después el triturar de huesos tiernos y el apagado gruñido y el engullir del matador? Se alejó después con mueca satisfecha, re-

lamiendo sus ensangrentados labios, y una y otra vez se repitió la sangrienta tragedia.

Transcurrió el tiempo y Patitas se aficionó á vagar; conocía los pasos y se alejaba hasta diez ó más millas en sus excursiones. Se salió del condado de Harris, recorrió el distrito hasta las lagunas de Cole y hacia el Norte hasta la cordillera de Sardis. Una noche ascendió alegre de las tierras bajas, atravesó furtivamente por una profunda garganta saltando su borde. ¡Oh, terror! Allí, delante de él, había una gran casa toda alumbrada, y casi lo ensordeció un repentino babel de música perruna. No se detuvo, con su peluda cola arrastrando volvió espaldas á todo correr; pero no pudo dominar la curiosidad, volvió cautelosamente á la cima de la loma y miró. Hombres—si—y perros, muchos de éstos; y al llegar á este punto, se mudó del vecindario.

Una noche, en el condado de Harris, se hallaba Patitas en una loma ofreciendo su *obbligatto* de costumbre á los cielos, cuando por poco le trastorna una respuesta repentina en la proximidad «¡Oh ooh yaí yaí!» Con un aullido complementario y un arranque de alegre música, deslizóse por la cuesta, saltó una garganta y se dirigió á paso redoblado hacia la voz que parecía hender el aire de la noche.

¡Era otro coyote!

¡Olfateó! Patitas contuvo su carrera, tomando un paso digno y se aproximó. A diez pies de distancia se sentó sobre las corvas y con la lengua fuera, miró con aparente indiferencia al otro extraviado, el cual, por su parte, también afectó indiferencia.

Olfatearon de nuevo y se aproximaron, enseñándose los dientes cada cual, con las inclinaciones caballerescas del coyote. Entonces se alejaron al trote, ejecutaron varios compases de música nocturna y volvieron. Cada uno estaba dispuesto á departir agradablemente con el otro, hablar sobre las cosas y procurar solaz en la soledad. Pero de repente, cada uno descubrió que el otro no era una visita intere-



sante—del sexo débil y seductor—y con eso se agarraron. El coyote extraño se posesionó de la oreja de Patitas, mientras éste se aseguró cómodamente en la pata delantera del otro y apretó. Los pelos volaban, pero el extraño perdió todo interés y retirando su pata á la primera oportunidad tomó campo. Minutos después se sentó á distancia segura para burlarse del canto triunfal del vencedor.

Patitas empleó la noche y todo el día siguiente recorriendo todas las barrancas, sin duda esperando encontrar parentela más amable; pero si bien es cierto que había un coyote y sus cachorros operando en las cordilleras más hacia el Oeste, sólo pudo dar con su rastro medio borrado. Una y otra vez escuchó ella la voz de Patitas cantando y limando en la noche; pero cuidadosa de sus cachorros y teniendo en cuenta el apetito homicida de un coyote extraño y hambriento, con toda intención se guardó de contestarle. De manera que otra vez más se dirigió Patitas hacia su hogar á través de las grandes barrancas, á su casa entre las cordilleras de Harris.

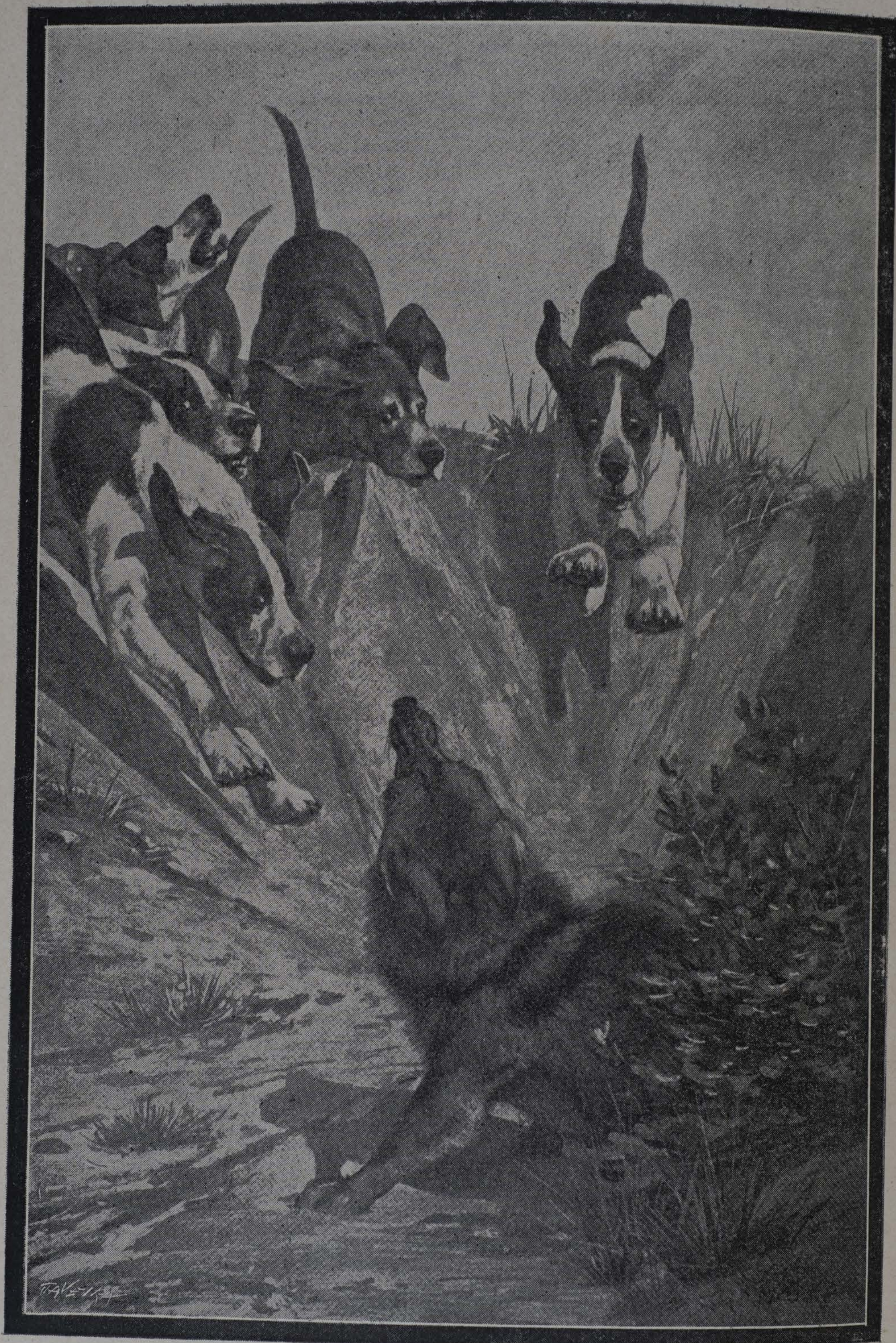
Hasta aquí la vida de Patitas había estado llena de ociosidad. Pero ahora tendría que luchar por la subsistencia, no sólo por la subsistencia, sino por la vida misma. Insolente, lustrón y alimentado abundantemente con los desventurados conejos, procuró variar su mesa y en un momento irreflexivo se sirvió un ganso de una finca distante. El se llevó su presa, pero por poco le cuesta la vida cuando lo volvió á ver el campesino. Estando Patitas echado insolentemente sobre un montículo vecino, pensando lo que pudiera realizarse entre los gansos del corral con una acometida repentina, lo divisó el campesino. Levantóse Patitas, insolente como siempre, bostezó y guardó su distancia, y se alejaba al trote con arisco desdén, cuando el hombre le disparó una escopeta, tocándole los primeros perdigones, y Patitas ejecutó unos movimientos sorprendentes, aulló á más no poder y emprendió la más precipitada de todas las fugas. Le habrían tocado un perdigón ó dos

y sin duda corrió más que los otros. Allí también aprendió la lección de que hay algunas cosas en el mundo cuyo paso excede hasta la carrera de un coyote.

Perturbaron sus reflexiones unos ladridos penetrantes y Patitas se encaminó á la colina más próxima desde cuya cima dirigió la vista atrás. Vió al sabueso de la finca que venía siguiéndole la pista; detúvose un momento viendo á aquél salvar la cuesta y acercarse con vivos ladridos al avisarle el olfato la proximidad de la caza. Sintió calmarse sus irritados sentimientos observando la pesada marcha de su enemigo, y entonces bajó al seco arenal de una barranca y formó nudos con sus huellas, dió un gran salto lateral y con la cola enhiesta se fué á otra parte, dejando al sabueso burlado quejándose de su suerte.

Patitas se divertía cada vez que salía el perro de la finca. A veces cuando le acometía el aburrimiento, se aproximaba á la finca y se mofaba del sabueso. Sentábase en una cima y cuando salía aquél se mostraba desdeñoso. Pero aquel perro nunca escarmentaba; á todo ladrar perseguía ese fantasma de velocidad, á esa cosa amarilla que por algún tiempo le bailaba delante y luego desaparecía como sombra que recorre el paisaje. Algunas veces Patitas daba vuelta á la colina, trazaba sus patrones en la garganta arenosa y entonces se sentaba en la cresta para contemplar la confusión del sabueso. Una vez se dejó seguir diez millas por aquel terreno accidentado, hasta una garganta donde había encontrado otra caja enterrada en un terromontero; se introdujo de espaldas, y cuando el sabueso pretendió sacarlo de allí con galante impetuosidad, enterró los colmillos profundamente en la nariz de su enemigo. Cuando le plugo á Patitas ceder su asidero, se retiró la nariz bruscamente con acompañamiento de observaciones en voz estridente y atiplada que terminó con adoloridos ¡*Kai-yáis!* No obstante, esta hora de triunfo fué el principio del fin.

El sabueso llegó á su casa adolorido



KIMRIE SALVÓ EL BORDE... ENTONCES LA NUBE DE SABUESOS SE LANZÓ Á LA PELEA.

y ensangrentado. «Alambre de púa, seguro!» dijo el labrador; pero después de reflexionar un poco, exclamó: «¡No, señor! no fué alambre, sino ese condenado coyote!» De manera que se presentó queja formal contra Patitas y se alzaron contra él los caballos y los perros.

Hallábase Patitas echado una vez en el fondo de una excavación reposando la digestión del último conejo que acertó á pasar por su senda; sus ojos amarillos, pestañeando por entre sus estrechas hendidias, estaban pesados con el sueño y la plenitud de una comida abundante. La satisfacción le inclinaba al suave reposo y bostezó enseñando aquellos colmillos de sierra que se destacaban en relieve contra su lengua escarlata— ¡*yi-ah!* bostezó extendiendo la pata trasera. Dió una vuelta rodando, y se acomodaba en su lecho arenoso, cuando algo le despertó asustado. Paró la oreja y escuchó. Trájole la brisa una nota de cuernos y gruñidos que se escuchaba como la voz de sabuesos distantes, y Patitas estuvo de pie en un tris. Se preguntó si de nuevo le seguiría la pista su antiguo amigo de la finca, y contrajo la frente con una sombra de disgusto. De nuevo se escuchó el cuerno; subió trotando su cuesta favorita y echado sobre las corvas examinó el valle que tenía á sus pies. Apareció un jinete, otro y otro, y más; movíanse entre ellos puntos negros: eran sabuesos; nunca había visto tantos. Sus enhiestas colas se movían entre los yerbazales; cubrían mucho terreno recorriendo todo el campo abierto y los lindes del lejano pantano. Escuchó los apagados gritos de los cazadores: «¡jay! ¡Kimrie, ¡jai! Hike! ¡arriba Trailer! ¡Ojitos, vivo!» Vió al hombre del rostro atezado y la larga barba azuzando á los perros, y con un estremecimiento repentino recordó Patitas que su cacería de conejos de aquella mañana le había conducido esa madrugada por el lindero de aquel mismo pantano.

Un sabueso emitió un grito nervioso, una especie de quejido de ansia y deseo. En ese instante Patitas vió

otro de manchas achocolatadas, grande y de ancho lomo con las orejas caídas, apartarse de la jauría y trabajar solo, lo vió recorrer el campo abierto con el viento y de nuevo escuchó el grito de—«¡Hike, Kimrie!»

De nuevo gritó un sabueso—«¡Arriba Trailer, búscalos! Kimrie»; alejado por un lado, corría de frente con los demás, dejando que los otros trabajaran; pero la huella estaba fría y era obra lenta seguirla. Allá desde la cumbre, Patitas vió que los perros se pararon por sobre su rastro de la mañana y sonrió con malicia, mas fué de corta duración ese regocijo. La jauría volvió sobre sus pasos y más arriba con el viento y escuchó el ¡*Kai-yeó!* de los impacientes cachorros cuando dieron sobre la pista indefinible. Más allá, Kimrie, recorría la campiña, trabajando al fin, pero por su propia cuenta, y seguía adelante. Más abajo Trailer desenredaba la sucesión de nudos formados por los rodeos de Patitas en busca de su comida. «¡*Kao-yai-yai Kai-ai-ai ai!*» gritaron los ansiosos perros al descubrir Kimrie una huella fresca que apenas tendría media hora.

Los demás formaron cola añadiendo sus voces á la baraunda. Patitas vió desde su observatorio que los jinetes detenían sus impacientes cabalgaduras, esperando que se adelantaran los sabuesos. Aquella ralea de perros ascendía la cresta alentada por el hombre de la barba, y los bosques devolvían con ecos balbucientes la música de la jauría que se alejaba á escape.

Patitas convino en que había llegado el tiempo de retirarse. Lo que ellos perseguían podía venir en su dirección y ¡cielos! ¡si era él mismo á quien perseguían! Kimrie, aquel sabueso de manchas achocolatadas, salvó la cresta de la loma llevándole mucha ventaja á los otros, y al ver á Patitas se expresó con un «*Bao-yai yai*» regocijado. No hay tiempo para distracciones, pensó Patitas; dió un salto mortal sobre el borde del terromontero, cayó en el fondo de la hondonada y se estiró volando á lo largo de aquélla, con más rapidez que la sombra de un buitre, en una cuesta con las orejas bien

aplanadas y en cada salto adelantando las patas traseras á la nariz.

No había tiempo ahora para doblar y torcer las huellas en la arena, seguía aquel astuto Kimrie demasiado cerca para esa ó cualquier otra jugareta. La vida dependía ahora de su velocidad; era forzoso hacer campo entre él y la bulliciosa cuadrilla antes de arriesgar preciosos momentos en un salto lateral para despistar ó para enredar las huellas en las barrancas arenosas, de manera que se encaminó hacia el norte.

Ya muy lejos detuvo el paso, se volvió y enderezó una oreja. Allá muy á retaguardia escuchó el apagado eco de la cuadrilla. Hábiales detenido un poco su carrera en la arena de la barranca; pero el instinto le advirtió que de nuevo habían dado con su huella y que venían gritando en su persecución. Entreabriéronse sus quijadas mostrando todos sus colmillos con un gesto de desprecio y odio; pero si había de desembarazarse de esos enemigos era preciso poner manos á la obra.

Se deslizó, pues, en la barranca arenosa más próxima, bailó un minué en las arenas calcinadas por el sol y al final dió un salto, salvó la cresta y se alejó.

Una vez en la eminencia miró hacia abajo y vió la cuadrilla dividida en tres grandes grupos subir la cuesta y entrar á grito herido en la garganta de la barranca. Kimrie y sus acompañantes marchaban á paso de carga, se pasaron de la huella y el tono de sus voces descendió á una nota quejumbrosa; formaron varios círculos y se plantaron desorientados. Patitas olfateó desdeñosamente; observó como emprendieron la busca de nuevo y luego aparecieron los cazadores al galope azuzando á los perros.



Patitas ejecutó unos movimientos sorprendentes.

Todo en vano; la geometría plana dibujada en la arena por Patitas, los tenía á todos confusos; mas luego vió que se recojieron los perros y los soltaron formando un gran círculo cuya esfera se aproximaba peligrosamente al coyote, el cual, después de reflexionar un momento, emprendió el trote. Una vez más se le presentó delante un sabueso con manchas achocolatadas—el inevitable Kimrie—que se había alejado en su carrera y había cortado la línea recta de la marcha que había emprendido Patitas hacia la distante cordillera Sardis, esa línea recta que toma todo coyote cuando los cazadores siguen su pista, y se vió obligado á trazar un gran círculo para escapar. Este movimiento fué casi fatal, porque los otros sabuesos, aproximándose, cortaron las esquinas y una vez casi le tomaron la delantera. Nada de círculos después de esto, pensó Patitas cuando hendía el espacio dirigiéndose hacia la finca Whitney, donde existía un santuario en una caja á través de la línea del ferrocarril. Alcanzó la caja jadeante y cansado y con el co-

razón ardiéndole en el pecho como un carbón encendido, buscó refugio en su interior, y no bien se hubo vuelto de frente, cuando ya los furiosos perros ladraban al pie de la abertura.

Recogieron los perros y se fueron.

La última vista que tuvo de ellos fué ver al hombre barbudo con la cara amoratada asomándose á la abertura de su retiro: «Te escapaste ¿eh? Pero, descuida, la próxima vez te daremos de sobra.» Patitas desde luego se propuso no pasar tantas sofocaciones; de nuevo se ocuparía de eso, ¡vaya que sí!

Transcurrió una quincena, y Patitas vivió tranquilo en el gran llano mas allá del ferrocarril. Una vez ó dos le escucharon cantándole á la luna y se propusieron dar otra cacería; pero

con el cambio de la luna retornó al condado Harris donde había una vaca muerta en una hondonada y abundaban los conejos. Aquí fué donde lo encontraron de nuevo y como de costumbre Kimrie dió con su huella. Bochornoso, pensó el coyote que acababa de servirse opíparamente de la difunta vaca, y no se hallaba en condiciones de recorrer el país á escape, de manera que se dirigió en línea recta hacia la caja, guarida más próxima. Quiso la mala suerte que al aproximarse á ella se presentaran en su camino un grupo de rezagados que subían por el fondo de la hondonada.

Torció y emprendió de nuevo la fuga con la cola baja, casi pegando el pecho al suelo y sollozando á cada paso. A las tres millas de carrera se le había calentado el cuerpo, corría con más facilidad, y, adelantándose á sus perseguidores, se lanzó en la seguridad de su santuario.

La carrera fué buena, demasiado buena para la salud de Patitas. Aunque no lo supiera, era un coyote predestinado, porque ofrecía buena diversión y lo corrían á cada oportunidad, al extremo de que su existencia vino á ser un tormento. Retornó al país de Sardis; allá lo corrieron, y volviendo hacia el ferrocarril, describió un gran círculo para alcanzar la caja; pero Kimrie debió haber aprendido, porque cuando Patitas describía su gran círculo, aquél trazó una línea recta para atravesarlo y le cortó la entrada á la caja. A nuestro coyote no le quedaba otro recurso que volver á la cordillera Harris y así lo hizo, llegando medio muerto á la caja, su primera guarida, en el momento preciso para salvar el pellejo del grupo delantero de los sabuesos.

Llegó la seca y de nuevo se alentó Patitas; sólo se le podía seguir la pista con lentitud y á menudo se desorientaban los perros con las narices en aquel suelo duro y polvoroso. Mientras tanto, él se sentaba en las crestas vigilándoles y le volvió su antiguo desprecio. Una vez quiso ser atrevido y se dejó ver. Enloquecidos por la excitación, los perros dieron un grito,

pero su carrera no podía competir con el ímpetu inicial de nuestro coyote, que los desorientó fácilmente en la primer barranca y después se sentó allí cerca, viéndolos confusos y quejándose sobre la pista perdida. Luego se fué á cazar conejos bien convencido de su supremacía.

Cambió el tiempo; la humedad refrescó el suelo y las aguas borrarón y nivelaron las antiguas huellas en la arena. De nuevo escuchó Patitas el cuerno, los estridentes gritos de la caza, la música perruna y el tronido de las patas al aproximarse los jinetes. Se levantó y encaminó mal humorado á la cumbre. Vió á los perros que se aproximaban diseminados y los mayores llevando la delantera. Pero Kimrie ¿dónde estaba Kimrie? ¡Ah! mirad por la cuesta: ¿véis esa delgada cola enhiesta, esa forma veloz que atraviesa las yerbas? Ese es Kimrie; y el coyote dió una carrera desatinada teniendo casi encima á aquel sabueso que trabajaba por su cuenta.

Allá van. Muy lejos—unas buenas diez millas—estaba la finca Whitney; porque la jauría se había interpuesto entre él y su antigua morada la caja del barranco. Era de tarde, Patitas había digerido su última comida y estaba delgado y fresco. Saltó á la barranca más próxima, corrió por la arena y saltó el terraplén; pero se quebró la corteza del borde, dejando una huella húmeda y tibia. Lo comprendió instintivamente y se apoderó de él un terror mortal. Dirigiéndose á lo descubierto, corrió por su vida con toda la cuadrilla pisándole los talones. Lejos, lejos hacia la cordillera Sardis, á las profundas barrancas del lado opuesto, el suelo duro y los pastos en que pudiera burlar la persecución; y obcecado por esta idea corría á más no poder, olvidando economizar fuerza. Corría acompañado de los ladridos de sus perseguidores y allí adelante—¡oh qué desesperación!—le cerraba el paso un poblado bosque. Dió la vuelta á la vista de todos, no había otra alternativa, le obligaba su elección instintiva de campo abierto. Los perros á su vista le cortaban las esquinas y esfor-

zó sus músculos atravesando pastos y terrenos cultivados con una velocidad vertiginosa. Más allá estaba su santuario, pero la cuadrilla ganaba terreno—los siglos de sangre y crianza contra el paria de innumerables generaciones famélicas.— Los veía venir y á retaguardia los seguía el hombre de rostro atezado en un ligero caballo de pura sangre y seguido de otros hombres. El terror se apoderó del corazón de Patitas —Patitas, el ladrón, paria, y de raza maldita.— ¡Oh, cuánto ansiaba llegar á su sagrado! Describió un círculo hacia la caja del ferrocarril y allí estaba Kimrie acompañado del negro Trailer, que sabiamente le habían cortado el paso. No quedaba otro recurso que prolongar la caza á las guaridas que recordó en Sardis á muchas millas de distancia, y su única esperanza descansaba en la velocidad. La subida de la cuesta fué muy fatigosa, pero demoró un poco á los perros y recobró nuevas esperanzas que resultaron efímeras, puesto que los tuvo encima en breve. Se convenció, pues, de que era inútil la fuga; había de hacerles frente y pelear, pero contra incontrastables ventajas.

Saltó en el barranco más próximo buscando un nicho en que parapetarse para hacerles frente. Corrió arriba y abajo y sólo le confrontaban los muros lisos por cada lado. Apareció un grupo de sabuesos y saltaron de cabeza al barranco. Respaldándose contra un

arbusto, con las patas delante, Patitas recibió á los primeros con gruñidos y mordiscones.

Escucháronse los profundos ladridos de los perros al ver á Patitas preparado para recibirlos con garras y colmillos. Se detuvieron un momento, cuando Kimrie salvó el borde seguido del negro Trailer y los dos le saltaron encima; retrocedió, uno se le fijó en la garganta, y entonces la nube de sabuesos se lanzó á la pelea. Daba dentelladas á derecha é izquierda, sonándole los dientes al través de carne y piel. Trailer le mordió la cara y se separó para caerle encima con más furia y Kimrie con un gran salto se lanzó sobre el lomo del coyote silencioso y terrible. Patitas le mordió el flanco, pero el sabueso no se movió. Clavó los dientes en la columna vertebral, se escuchó un vivo crujido y todo acabó para el ladrón y paria. Cayó de bruces sin movimiento en los cuartos traseros, y ese fué el fin. Todavía mordía y peleaba y hasta aulló una vez al echársele encima toda la jauría.

Los cazadores salvaron la colina y bajaron la cuesta al galope, para ver á Patitas peleando aún en medio de los sabuesos. Peleó, si bien débilmente, hasta el fin. Con un postrer esfuerzo se volvió á un cachorro y le mordió la oreja. Entonces le abrumaron y no se movió más.

Y aquí termina la historia de Patitas.



## QUEVEDO MORALISTA

Por Emilio Blanchet

CUAL modificase la existencia de un árbol según el ambiente que lo rodea, en proporción á la benignidad ó vehemencia del sol; conforme á la generosidad del terreno, en la índole mental del escritor influyen notablemente las especiales circunstancias de su vida, no menos que las condiciones morales, políticas, religiosas y sociales de su tiempo. Hundióse en la tumba el fundador del Escorial, rey con apariencias de coloso y realidad de pigmeo, cuando contaba diez y ocho años Quevedo; vió éste florecer su juventud y alcanzó la edad viril durante el reinado del indolente autómatas Felipe III; pobre, agobiado de sinsabores y achaques, falleció en Villanueva de los Infantes, aun ocupado el trono por Felipe IV, monarca de aparato, fiestas y galanteos.

Debió al cielo inteligencia rápida y poderosa; al estudio, considerable instrucción en árabe, en hebreo, en los idiomas clásicos, en literatura, leyes y otras materias; grandísimo conocimiento del hombre, á sus dotes de observador y filósofo, á sus aventuras, á la práctica de las diversas clases sociales, á difíciles cargos, honrosamente ejercidos. Fué tan hombre de acción como de bufete; lo mismo servía para esgrimir la espada, desafiando bizarramente la muerte, que para desempeñar difícil comisión diplomática, salpicar de agudezas, jácara y letrillas ó avalorar con nobles y profundos pensamientos un escrito. En él tuvo el duque de Osuna asesor tan íntegro como experto y acertado.

En traducciones de Epicteto, Séneca, Anacreonte, Focílides; en obras originales, ya en prosa, ya en verso; bien satirizando, bien discurrendo so-

bre asuntos religiosos ó políticos, bien narrando hechos, históricos <sup>(1)</sup> unos, ficticios otros, desahogó Quevedo su exuberante vitalidad intelectual. Ocho gruesos volúmenes de prosa y tres de poesía forman sus obras impresas, donde, juntamente con la poca afición del autor á limar, nótanse la negligencia ó ignorancia de los impresores <sup>(2)</sup>. Así como Tirso de Molina abunda en los más impúdicos chistes, no obstante su calidad de predicador y maestro de Teología, el haber escrito la deshonesta *Premática de las coto-rreras*, no impidió á Quevedo matricularse como *esclavo del Santísimo Sacramento*, en el oratorio de la calle del Olivar (Madrid), al cual pertenecía su amigo Cervantes. La misma pluma que recordaba la vida de San Pablo y Santo Tomás de Villanueva y vertía señalados conceptos, relativos á la providencia de Dios, parecía en jácara, letrillas, sátiras y otras producciones tirso de bacante, batuta que vibra con frenesí, precipitando á la juventud á las descompuestas danzas del carnaval. Como poeta lírico, admira Quevedo con algunos arranques, con altos pensamientos, con rotundos versos; mas no rivaliza con Garcilaso, Herrera, Fr. Luis de León ni el autor de la *Epístola á Fabio*; suele no sostenerse y pecar de afectación, mal gusto, obscuridad, dureza, monotonía, gongorismo. No se libra de tan graves defectos en el género festivo y satírico, donde está en su terre-

(1) *Grandes anales de quince días, Mundo caduco y desvaríos de la edad en los años desde 1613 á 1620.*

(2) En vez de *Fuero Juzgo con su magüer y su cuemo*, estamparon, por ejemplo, *Fuero Suzgo con su mujer y su cuerno!*

no y semeja al enmascarado que, en fiesta de carnaval, recorre un salón, bulle, gesticula, salta, aturde con su movilidad, fascina con su gracia; aquí dispara un donaire, allí obsequia con flores ó confites.

Creo que de un escritor debiera sólo publicarse lo más característico y precioso, pues si en el ansia ciega de abultar el volúmen, no se excluyen ni fugaces, menguadas aberraciones, ni desperdicios baladíes, resulta perjudicada su memoria. ¿Por qué no se han dejado caer en las tinieblas del olvido los sonetos donde Quevedo, no obstante su independenciamiento é hidalguía de carácter, bien notorias, quema incienso en honor de Felipe III y de su inmediato sucesor? Al que, en sus temporadas de Lerma y del Escorial, prohibía á forasteros la entrada, para que no turbasen sus ocios, hablándole de asuntos importantes, dice con motivo de una estatua:

Osó imitar artífice toscano  
Al que á Dios imitó de tal manera  
Que es por rey y por santo soberano.

Habiendo retratado Pedro Morante con rasgos y lazos de pluma á Felipe IV, fué éste lisonjeado por el poeta de la escandalosa manera que vamos á ver:

Propiamente retratan tu belleza  
Lazos, pues que son lazos tus facciones  
A Venus, como á Marte tu grandeza.  
Tus ejércitos, naves y legiones  
Lazos son de tu inmensa fortaleza  
En que cierra los mares y naciones.

Encomiando al mismo rey, porque, de un balazo, había muerto un toro, dícele gongorinamente:

Escribirá con luz el firmamento  
Duplicada señal, para memoria  
En los dos de tu acierto y escarmiento.

Tentaciones se sienten de considerar apócrifos unos versos tan humillantes, á la par de estrafalarios, cuyo móvil se ignora; ningún dato autoriza á decir que por semejante vía solicitase medros ni honores Quevedo. Tal vez le impulsó el agradecimiento á la deferencia con que recibían en la regia

mansión á *El Discreto de Palacio* (1); quiso tal vez complacer á cortesanos que le instaron.

En el deplorable género de novelas picarescas, ocupa distinguido puesto *La historia y vida del Gran Tacaño Pablos*, hijo de un barbero y ladrón y de una hechicera, zurcidora de voluntades. Si entretiene el libro con variedad de aventuras hábilmente referidas y de tipos trazados con maestría, repugna más de una vez con un realismo que no debiera tener cabida en literatura y que hoy, sin embargo, por increíble desvarío, preconizan muchos en Zola y sus imitadores. Yo no concibo al artista ni al escritor sino como sacerdotes de lo bello en toda la extensión de estas palabras, como guardadores y propagadores de las aspiraciones humanas más generosas. Delito de lesa misión cometen los autores que malgastan su fantasía vigorosa y su consumada habilidad gráfica, presentando inmundicias morales y físicas de las que, en la vida real, huimos apresuradamente.

En la época de Quevedo yacía hundida en sibarítica molición la nobleza; en ignorancia y vicio el pueblo; despreciábase el trabajo; plagaban la sociedad ociosos y rufianes; si no se veían fábricas, por donde quiera se levantaban dilatados conventos, que iban absorbiendo y esterilizando la propiedad territorial; vendíanse jueces y procuradores á Cortes; andaban en almoneda los empleos; á hipócritas apariencias reducíase en muchos la religiosidad; solía la superstición, el fanatismo, reemplazar las incomparables creencias enseñadas por el Salvador; la suspicacia de la Inquisición y el absolutismo del Trono embarazaban por extremo la emisión del pensamiento y la adquisición de ciencia; cada vez más arruinado el país por su fatal Gobierno, rápidamente iba cayendo en una postración que, reinando Carlos II, alcanzó gravedad inaudita, rayó en anonadamiento.

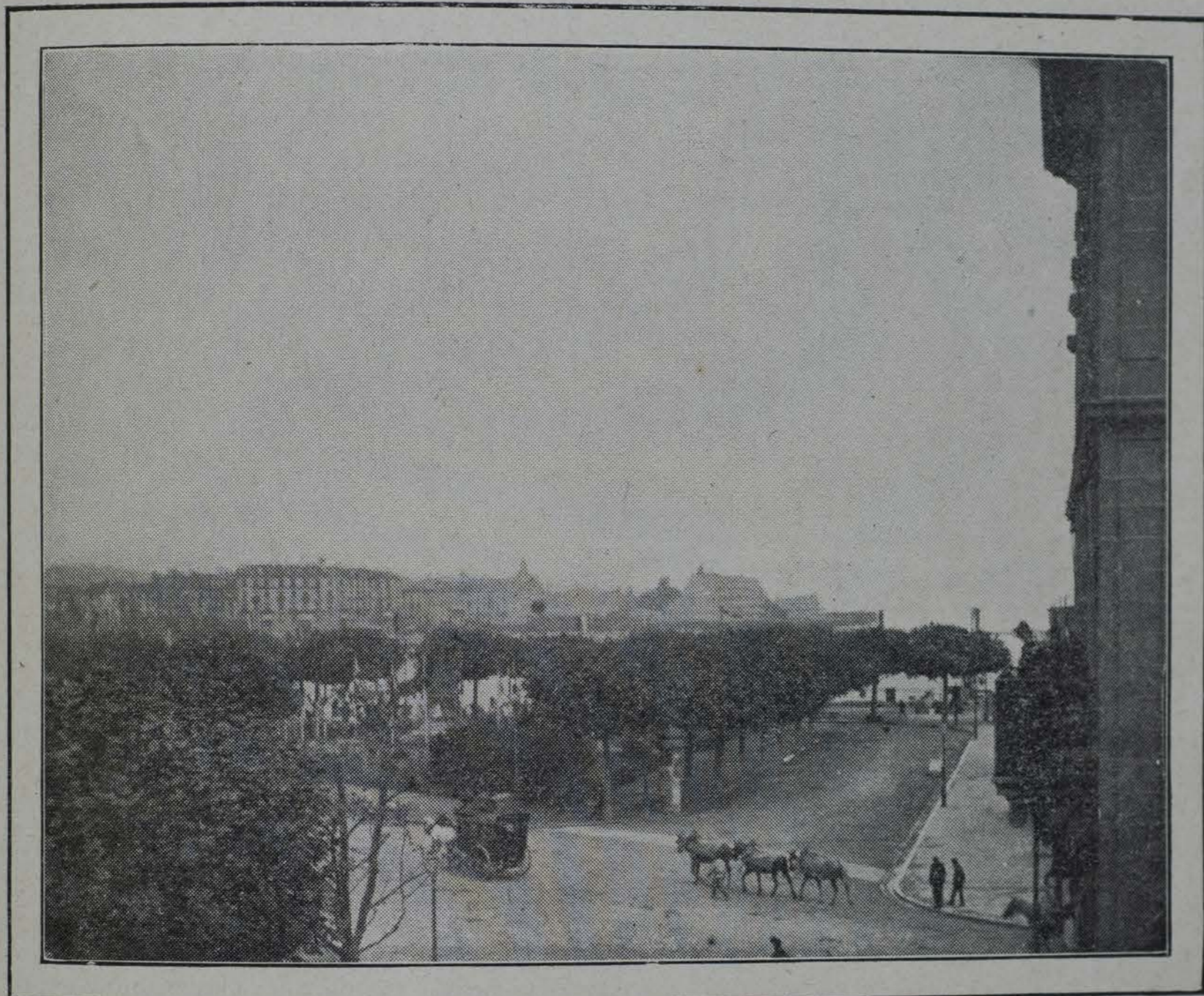
Contemplando cuadro semejante, sentía vivísimo dolor é indignación

(1) Así le apellidaba la Corte.



Quevedo; mas, amordazado por la doble tiranía clerical y política de su tiempo, imitó el proceder de los orientales, que amonestan con el disfraz de la fábula á sus opresores. Escribió, pues, alegóricos *Sueños*; á favor del chiste, hizo pasar advertencias y censuras. Sus prisiones, particularmente la postrera,—tan horrible y causa de su muerte,—los innumerables ataques á su reputación, ya moral, ya literaria,

prueban cuán costoso era entonces el papel de moralista; pero, con valor y con fe inquebrantables, arrojó Quevedo las consecuencias de su noble empeño. Es su timbre glorioso haber corroborado con admirables actos de su vida la integridad, el patriotismo, el sufrimiento y otras virtudes ensalzadas por su pluma: ¡ay de los escritores cuyas producciones son como la picota de sus actos!



VISTA PARCIAL DE GINEBRA, SUIZA.  
*Fotografía de J. M. Planas.*

## GINEBRA


SEGUN Alejandro Dumas, Ginebra es, después de Nápoles, la ciudad mejor situada del mundo. Agreguemos á esto que á la vez es una de las ciudades más hermosas y cultas, honra de esa tierra privilegiada llamada Suiza.

Capital del Cantón que lleva su nombre, situada en la orilla del Ródano y del lago Lemán (ó de Ginebra), cuenta en la actualidad unos 60,000 habitantes, las dos terceras partes protestantes y la otra tercera católica.

Es una ciudad eminentemente industrial, habiendo alcanzado en ella notable desarrollo la fabricación de relojes, á la que se dedican millares de expertos artesanos.

Ginebra fué la patria del ilustre Rousseau, llamado por ello el *filósofo de Ginebra*.

Como timbre de gloria en las contiendas religiosas, se enorgullece de haber sido el centro de la reforma de Calvino.



## EL CANTO DEL CISNE

POR ALBERTO ANILLO



BIERTA la ventana al tibio aliento  
De los jazmines del jardín cercano,  
Ténue perfume invade el aposento  
Ara luctuosa del dolor humano.

Luz mortecina endeble centellea  
A través del cristal de antiguo vaso,  
Y próxima á morir, chisporrotea  
Por dilatar su resplandor escaso.

La onda glacial de un frígido Leteo  
En su ámbito exaspera su gemido,  
Semejante al monótono aleteo  
De un pájaro en la sombra suspendido.

De las notas de ayer, ritmos del cielo,  
El pesado silencio se reintegra.  
Soledad que interrumpe el tardo vuelo  
De alguna errante mariposa negra.

Soledad donde hay algo pavoroso  
Que suspiros modula! Quietud vaga  
Donde un eco que amengua pesaroso  
En irritante vacuidad se embriaga.

Sobre el blanco almohadón que adorna  
El soñador reclina su cabeza, el lecho,  
Mientras oprime su jadeante pecho  
El frío enervador de la tristeza.

Se extremece y sonríe! Y en sus labios  
La convulsión su intensidad precisa  
Que un mundo de infortunios y de agravios  
Bosqueja el ondular de su sonrisa.

Sobre sus sienes pálidas descende  
De un *más allá* la claridad divina  
Y al abismarse en su pesar, comprende  
Que extraña luz su espíritu ilumina.

Por obscuro celaje sombreada  
La luna aparecía..... Era el momento  
De la aproximación de la alborada  
En un roto girón del firmamento.

Lentamente la noche transcurría,  
Y del aire en el hálito inseguro  
El soplo matinal se presentía  
En un éter más límpido y más puro.

Flotaba en su mirar profundo y vago  
La visión del ensueño. Y como inquieta  
Luciérnaga de luz con dulce halago  
La sonrisa en sus labios de violeta.

En su frente de mármol nunca el lirio  
Vertió efluvios de esencias peregrinas  
Y el desdén devoró con su martirio  
En su senda de abrojos y de espinas.

El amor le ofreció su verde palma  
Una noche bellísima de Estío.  
Para después envenenarle el alma  
Con el virus mortal de su extravío.

Tenía un arpa—y el mundo indiferente  
Ni un preludio escuchó de su romanza,  
Puso una espina más sobre su frente  
Y el iris le nubló de la esperanza.

Silencio ¡oh Dios! silencio. Que ya asoma  
El naciente crepúsculo que aspira  
De los capullos el primer aroma  
Que la floresta al despertar respira.

Torna hacia Oriente su mirada mustia,  
Que en vano saludar el alba quiere,  
Se oprime el pecho con creciente angustia,  
Pronuncia un nombre y en silencio muere.

Y en la estancia tan triste y tan callada  
Cálida por su aliento todavía,  
De una distante música sagrada  
Se escucha una espirante melodía.

Una nota empapada en la amargura  
Que el llanto ardiente en las entrañas deja,  
Oración de reproches y dulzura  
En el lírico vuelo de una queja.

Y en tanto el sol con plácido desmayo  
Doraba dulcemente la ventana  
Al vibrar luminoso de su rayo  
En la fiesta de luz de la mañana

# BIBLIOGRAFÍA

## DE LA SEGUNDA GUERRA DE INDEPENDENCIA CUBANA Y DE LA HISPANO-YANKEE <sup>(1)</sup>

DEDICADA AL SEÑOR LUIS ESTÉVEZ, VICE-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Por Carlos M. Trelles

(Concluye.)

Theodore Roosevelt:

*The Rough Riders.* New York. C. Scribner's sons. 1899. En 8º, XI, 298 págs.—*The Rough Riders.* (Scribner Mag. De Enero á Mayo 1899.)—*General Wood: a model administrator:* (Outlook, Enero, 1899.) El autor fué Gobernador de New York, Coronel durante la guerra, y ocupa hoy la Presidencia de la República de los Estados Unidos.

Henry B. Russell:

*The story of the two wars, an illustrated history of our war with Spain and our war with the Filipinos.* Hartford, Conn. The Hartford publishing Co., 1899. En 8º, XXXIX, 33, 752 págs. con grabados y mapas. Con dos introducciones de los Senadores Proctor y Thureton.

Almiral W. T. Sampson:

*The Atlantic fleet in the Spanish war.* Century Mag. Abril 1899.

Albert Savine:

*Le premier President de la République Cubaine, C. M. de Céspedes.* (Rev. Brit., 1809.)

General William R. Shafter:

*The capture of Santiago de Cuba.* (Century Mag., Feb. 1899.)—V. *The War Leaders.*

Albert Shaw (editor).

*Our War in two Hemispheres. History of the Spanish American Struggle* 1899, 3 vols.

Captain Charles D. Sigsbee:

*The Maine* (an account of her destruction in Havana Harbor.) N. York, The Century Co., 1899, 270 págs. El mismo Capitán del acorazado relata el suceso.

Edwin E. Sparks:

*Expansion of the American People.* Chautauouan, 1899-1900 (varios artículos.)

John R. Spears:

*The History of our Navy.* Vol. 5º, New York, 1899. En 12º, 406 págs. Está dedicado á la Guerra Hispano-Americana.

Gordon Stables:

*Remember the Maine.* Filadelfia, 1899 ó 1900. 1 volumen.

Teniente S. A. Stanton:

*The naval campaign of 1898 in the West Indies.* (Harpers Mag. Enero 1899.)

William O. Stoddard:

*The despatch boat of the Whistle.* A history of Santiago. Boston, 1899. Un volumen.

Edward Stratemeyer:

*Fighting in Cuban Waters; or Under Schley in the Brooklyn.* Boston, Lee & Shepard, 1899. En 12º, IX, 344 páginas.

*Under Dewey at Manila.* Boston, 1899, 291 págs. Trata de Cuba.

(1) Notas extractadas de la obra en preparación *Bibliografía Cubana desde 1492 á 1900*, en la cual se dará cuenta de 14,000 libros y folletos.

- Richard H. Titherington:  
Our War with Spain. (Munsey Mag. De Enero á Agosto 99.)
- A. S. Van Westrum:  
Chronicles of War in Cuba. (Book Buyer. Mayo.)
- Varios:  
The destruction of Cervera's fleet. (Century Mag. Enero 1899.)  
The Story of the Captains. Narración personal del encuentro cerca de Santiago. (Century Mag. Mayo 1899.)
- Thomas J. Vivian y Ruel P. Smith:  
Everything about our New Possessions. Being a handbook in Cuba, P. Rico, Hawaii, &. New York. R. F. Fenno & Co., 1899. En 8º, 172 págs. (Principalmente estadísticas.)
- Arthur L. Wagner y J. D. Jerrold Kelley:  
Our country's defensive forces in war and peace. The United States army and navy: their histories... to the close of the Spanish American War. Akron, O. The Werner Co., 1899. En folio, 241 páginas.
- G. E. Walsh:  
A. Belligerent Cuban. (Argosy. Abril 1899.)
- A. Warren:  
The fighting engineers at Santiago. (Engin. Mag. Enero.)
- Susan A. Weiss.  
In Cuba. (Frank Leslie. Enero 99.)
- Werner:  
Universal Encyclopedia, 1899. 12 volúmenes. Trata de la guerra hispano-yankee, la biografía de Máximo Gómez &.
- H. P. Wilson:  
The naval lessons of the War. (Harpers Mag. Enero 99.)
- Talcott Williams:  
Cuba and Armenia. (Century Mag. Febrero 99.)
- Cameron Winslow:  
Cable-cutting at Cienfuegos. (Century Mag. Marzo 99.)
- General Leonardo Wood:  
Santiago since the surrender. (Scribier Mag. Mayo 99.)  
The existing conditions and needs in Cuba. (North Amer. Rev. Mayo 1899.)
- The present situation in Cuba. (Century Mag. Agosto 99.)  
Report on Cuban Affairs, 1899. (V. The War Leaders.)  
After the War, what: (Outlook. 1899.)  
American Academy of Political and Social Sciences:  
(Discusión sobre "La política extranjera de los Estados Unidos"). 1899. 1 volumen.  
The War Leaders. (Los Jefes de la Guerra.)  
The American Spanish War; A history by the War Leaders... Illustrated-Norwich, Conn. Chas C. Haskell a Son, 1899. En 4º M., 607 páginas.  
Contiene: Introducción por el General S. L. Woodford, Enviado Extraordinario en la Corte de España. History of the Former Cuban Wars, by Brig. Gen. Carlos García. Cuba against Spain, 1895 to 1898, by Brig. Gen. Carlos García. The Destruction of *Maine*, by the Holman. The Naval Battle of Santiago, by Capt. Evans. The Santiago Campaigns, by Gen. Shafter. The Blockade of Cuba, by Capt. Taylor. U. S. Military Government of Santiago, by Gen. Leonardo Wood. The Work of the Cuban Delegation, by General Tomás Estrada Palma. The Treaty of Peace by Hon. John B. Moore, y otros artículos más.  
Annual Report of the Secretary of the War for the year 1899. Washington, 1899. En 4º, 302 págs. Trata de Cuba.  
Constitution establishing Self Government in the Island of Cuba and P. Rico, promulgated by Real Decree of Nov. 27, 1897. Washington. Govern. Print. Office, 1899. En 4º, 24 páginas.  
*Cuba Cubana or Cuba Yankee.* (The Literary Digest. Dbre. 99.)  
The Cuban Orphans a talk with Clara Barton: (Outlook. Agosto 1899.)  
Enciclopedia Británica: Suplemento americano, 1897-99. 5 volúmenes. Ver artículo *Cuba.*  
Hawain Papers on Cuba and the Philippines. (The Literary Digest. Mayo 99.)

Log of U. S. gun boat Gloucester commanded by Richard Wainwright, and the official reports of the principal events of her cruise during the late war with Spain. Annapolis. U. S. naval institute, 1899. En 8º, 118 págs.

Proclamations and Decrees during the War with Spain. Washington. Govern. Print. Office, 1899. En 4º, 100 págs.

Santiago de Cuba:  
(Chambers Journal. Edimburgo. Oct. 99.)

The Spanish American War: the events of the war described by eye-witnesses. Chicago and New York, 1899. En 8º, 228 págs.

Spanish American War Blockade and Coast Defenses. Washington. Govern. Print. Office, 1899.—Entiendo que es la obra escrita en español por Severo Gómez Núñez.

Spanish American War Squadron Operations in West Indies. Washington. Govern. Printing Office, 1899. En 4º.

A Treaty of Peace between the United States and Spain. Message from the United States transmitting a Treaty of between the United States and Spain, signed in the City of Paris in Dec. 10, 1898. Washington. Govern. Print. Office, 1899. En 4º, 677 págs.

True Stories of Heroic Lives. New York, 1899. Un volumen.—Entre los héroes figuran Máximo Gómez y Maceo.

The United States Army and Navy. 1776-1899. Un volumen.

United States:

Sampson, Schley, Official communication to the United States Senate (Injunction of secrecy removed.) Washington. Govern. Print. Office, 1899. En 8º, 177 págs.

War Poems. 1898:

Compiled by the California Club. San Francisco, 1899. 147 págs.

James Morton Callahan:

Cuba and international relations. A historical study in American diplomacy. Baltimore. Johns Hopkine, 1899. En 4º.

Albert Savine:

La question cubaine et les interets

française. Paris, 1899. Libr. de l' Art Social. En 4º.—(Extrait de l' Humanité Norvelle.)

M. Plüddemann:

Der Krieg um Cuba im Sommer 1898. Nach Inverlässigen Quellen bearbeitet im. Berlin, 1899. E. S. Mittler. En 4º.—(La guerra de Cuba en el verano de 1898.)

Pascual Cervera:

Views of Admiral Cervera regarding the Spanish navy in the late War. November, 1898. Washington. Gov. Print. Office, 1898. En 4º.—(Office of Naval Intelligence. Information from abroad.)

William J. Clark:

Commercial Cuba, a Book for business men. With an introduction by E. Sherman Gould. Illustrated. London, 1899. Chapman. En 4º.

John Atkins Black:

*The War in Cuba.*—The experiences of an Englishman with the United States army. With frontispice and maps. London, 1899. En 16º (francés). Smith.

C. Benoit:

Navires de guerre et batteries de côte. Operations de l' escadre américaine à Santiago de Cuba. Paris. Berger. Levrault. En 4º.—Se publicó también en la "Revue d' artillerie." Abril 1899.

Severin Caillot:

*Cuba Libre.* Reims. Paillet et Godefroid. (S. a.) En 4º, 121 págs.—En favor de España. No cree en Cuba Libre. Dedicado al embajador español, duque de Mandas.

George Reno:

*Cuba Libre.* Drama.

Cantab:

Cuba, a Six Weeks Tour in 1899. Nemesis, a Poem: by Cantab. Liverpool, 1898. En 11º, 54 págs.—Dedicado al pueblo americano. El poema es en alabanza de la "humanitaria misión" de los Estados Unidos en liberar á Cuba de la tiranía española.

1900

José Acosta y Souza:

Patria, amor y libertad ó el Grito de Independencia. Habana, 2 vols.

- Rafael Altamira:  
Cuestiones hispano-americanas, por R. Altamira, catedrático de la Universidad, C. de la Real Academia de la Historia. Madrid, B. Rodríguez Serra, 1900. En 4º
- Dr. Ernesto Amador y Corrandi:  
La guerra hispano-americana ante el Derecho Internacional, por E. A. y C., Dr. en la Facultad de Derecho y Ldo. en la de Filosofía y Letras, con un prólogo de Damián Isern, individuo de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid. Imp. de la Viuda de Minuesa, 1900. En 4º, 218 págs.
- Antonio Berenguer:  
La Reconcentrada.—Episodio dramático-histórico. ¿Villaclara?
- General Bernabé Boza:  
Mi diario de la guerra.—Primera parte. Habana, 1900.
- Abelardo Brito y Díaz:  
Bosquejo de la Revolución Cubana, por A. B. y D., Maestro elemental & 1ª edición, Habana. Imp. «El Avisador Comercial», 1900. En 12º, 35 pgs.
- Pascual Cervera y Topete:  
Guerra hispano-americana, 2ª edición. El Ferrol. Imp. «Correo Gallego». 1900. En 4º, 215 págs.
- J. Clapés:  
El General Vara del Rey. Madrid, 1900.
- General Enrique Collazo:  
Cuba Independiente. Habana. Imprenta «La Moderna Poesía», 1900. En 3º, 287 págs.
- Víctor M. Concas y Palou:  
Squadron of Admiral Cervera.—Translated from the Spanish. Washington. Govern. Print. Office, 1900. En 8º, 117 págs.
- Causa instruída por la destrucción de la Escuadra de Filipinas y entrega del arsenal de Cavite. Madrid?, 1900.
- Mariano Corona (Barigua):  
De la Manigua (ecos de la epopeya): Colección de cuentos, episodios, etc. Santiago de Cuba, 1900, 120 págs.
- J. Costa:  
Quienes deben gobernar después de la catástrofe. Vol. 1º Madrid, 1900, 47 págs.
- Rev. Manuel Deulofeu:  
¡Souvenir!—Remembranzas de un proscrito. Tampa. Imp. M. Clure & Co., 1900, 130 págs.
- Fernando Gómez:  
La Insurrección por dentro, 2ª edición. Madrid. Biblioteca de la Irradiación, 1900. En 8º M., 500 págs.
- Severo Gómez Núñez:  
La guerra hispano-americana. *La Habana*. Influencia de las plazas de guerra, por S. G. N., Capitán de Artillería, Ldo. en Ciencias y ex-director del *Diario del Ejército*. Madrid. Imp. del C. de Artillería, 1900. En 12º, 195 págs.
- D. Isern:  
Del desastre nacional y sus causas. Madrid, 1900.
- P. Jiménez Campaña:  
Héroes y mártires de nuestras últimas guerras coloniales (en verso). Madrid, 1900.
- Rafael M. de Labra:  
Aspecto internacional de la cuestión de Cuba. Madrid, 1900. Tip. de A. Alonso. En 4º, 349 págs.
- Las colonias españolas después del Tratado de París de 1898. Madrid, 1900. En 4º, 100 págs.
- El Tratado de París de 1898. 1899 ó 1900. Folleto en 4º.
- Dr. Alejandro M. López Torres:  
Historia de Cuba en breve compendio, por A. M. López, Dr. en Derecho, etc. Habana. Imp. «La Propagandista», 1900. En 12º, 300 págs.
- Ambrosio V. López:  
De la Habana á Chafarinas (Los cubanos deportados en el vapor «Santiago».) Matanzas. Imp. «Galería Literaria», 1900. En 4º, 70 págs.
- R. Mella:  
España: la crisis de una Nación. (L'Hum. Nouv. París, Julio 1900).
- General José Miró:  
Cuba.—Crónicas de la Guerra. Vol. 1. Santiago de Cuba, 1900. En 12º.—Se publicaba por entregas.
- A. Montero:  
Compendio de la Historia de la Marina militar de España. Madrid, 1900. 356 págs.

Luis Morote:  
La moral de la derrota. ¿Madrid?  
1900.

C. P.:  
Ante la opinión y ante la Historia.  
*El Almirante Montojo*. Madrid, Lib. de  
F. Fe. En 4º, 479 págs.

José Ignacio Rodríguez:  
Estudio histórico sobre el regimen,  
desenvolvimiento y manifestación  
práctica de la idea de la anexión de la  
Isla de Cuba á los Estados Unidos.  
Habana, Imp. La Propaganda Literaria.  
En 12º, X. 528 pgs.—Church and  
State property in Cuba. (Amer. Cath.  
Quart. Rev., Abril 1900.)—Can there  
ever be a Cuban Republic? (Forum  
Diciembre 1900.)

Cándido Ruiz:  
Botones de fuego. Sonetos inspirados  
en la guerra hispano-americana. ¿Ma-  
drid? 1900. 1 vol.

Alberto Ruz:  
Les Etats Unis et Cuba. L'Humani-  
té Nouvelle. Marzo 1900.

Dr. Juan de la Cruz Ramos Ma-  
druga:

Apuntes para la Historia de la gue-  
rra de Cuba, por el Dr. J. de la C. M.  
testigo presencial de los hechos que  
en estos apuntes se relatan. Puebla,  
1900. Imp. de M. V. Alvarez. 10 pág.

Francisco Sellén:  
Cantos á la Patria. Colección de  
poesías. N. York. D'a Costa Gómez,  
editor, 1900. En 8º, 54 págs.

César Silio:  
Problemas del día. Después del de-  
sastre &. Madrid 1900, 290 págs.

Un repatriado:  
Folleto de actualidad práctica para  
los repatriados y familias de fallecidos  
de los ejércitos en ultramar. España,  
1900.

Un Vueltabajero:  
La nueva Lira Criolla. Guarachas,  
canciones, décimas y cantares de la  
guerra. Habana, Imp. La Moderna  
poesía. 1900. En 4º, 256 págs.

Carlos Valdés Codina:  
Compendio de Historia de la Isla  
de Cuba. Habana, Madrigal y Hnos.,  
1900, 150 págs.

Nicolás Valverde y Bascó:  
Páginas de mi vida en la emigración.  
Cienfuegos, 1900.

Antonio L. Valverde:  
La intervención y la ocupación mi-  
litar. (Rev. del Foro, 1900.)

Félix R. Zahonet:  
Patria ó tumba. Drama en tres ac-  
tos y en verso. Habana, Imp. El Fí-  
garo. 1900.—Un campamento mambí.  
Melodrama ¿1900?

A la memoria de Francisco Javier  
Cisneros. Bogotá, 1900, 193 págs.

Antonio Maceo. Vida y hechos glo-  
riosos de este heroico General cubano.  
Barcelona, 1900, 124 págs.

Dr. Juan de la Cruz Ramos Ma-  
druga:

*Apuntes para la historia de la guerra  
de Cuba*, por el Dr. J. de la C. R. M.,  
testigo presencial de los hechos que  
en estos apuntes se relatan. Puebla,  
1900. Imp. de M. V. Alvarez, 10 pgs.

*El Tratado de paz entre España  
y los Estados Unidos*. (S. i. ni a.) En  
4º, 77 págs.

*En inglés.*

Stephen Crane:  
Wounds in the Rain. N. York, 1900  
1 vol. Trata de la campaña contra los  
españoles en Cuba.

John W. Foster:  
A Century of American Diplomacy.  
Being a brief review of the Foreign  
Relations of the United States. 1776,  
1876. Boston, 1900. 497 págs.

Prescott Holmes:  
Young people's history of the war  
with Spain. Philadelphia. H. Alte-  
mus, 1900. En 16º, 184 págs.

Martin A. Hume:  
Modern Spain. 1788-1898. N. York  
1900. 586 págs.

Profesor John H. Latané.  
The Diplomatic Relations of the  
United States and Spanish America.  
Baltimore, 1900. 294 pags. Trata de  
Cuba.

G. Lester:  
Cuba under Spain and under the  
United States. (Missionary Rev. Mar-  
zo 1900.)

John B. Moore:

Maritime Law in the war with Spain. (Polt. Sc. Quartely. Stbre.. 1900.)

Kirk Munroe:

Brethren of the Coast. New York, 1900. Trata de la Historia de las Antillas.

Frank A. Munsey:

The greatest charity scheme of the Century. (Munsey, Nov. 1900.)

Richard Olney:

Growth of our Foreign Policy.— (Atlantic Mont. Mayo, 1900.)

James Parker:

A review of the naval campaign of 1898 in the pursuit and destruction of the Spanish fleet, commanded by Admiral Cervera. 1900. En 4º, 64 páginas.

E. E. Sparks:

The Expansión of the American People. Chicago. 1900 ó 1901. (Se publicó también en *Chautauquan*, 1899 y 1900. 36 artículos.)

William O. Stoddard:

Running the Cuban Blockade.— Chicago. 1900. Un volumen.

A. Swedish Officer:

Battles around Santiago. (Journal of the Military Serv. Institution. Mayo, 1900).

Richard H. Titherington:

A History of the Spanish American War of 1898. With diagrams and index. New York. D. Appleton & Co. 1900. En 12º, V, 415 págs.—Es un libro notable.

H. W. Wilson:

The Downfall of Spain. — Naval History of the Spanish American War. Boston. Little, Brown & Co. 1900. En 8º, 467 págs.

Navy Department. Office of Naval Intelligence. Squadron of Admiral Cervera. Victor M. Concas. Washington. Govern. Print. Office. 1900. 117 págs.

Report of the Commission appointed by the President to investigate the conduct of War Department in the war with Spain. Washington. Govern. Print. Office. 1900. 8 volúmenes en 8º

*Adición de nuevas obras y de otras cuyos títulos se consignaron incompletos.*

Ventura Aguilar:

Otilia. Novela americana. Edición española. Barcelona. 1895. Imprenta Henrich y C<sup>a</sup>. En 12º, 319 págs.— La escena se desarrolla en Cuba.

Carlos M. de Céspedes y Quesada: Carlos Manuel de Céspedes. París. Tip. de P. Dupont. 1895. En 12º, 346 págs.

J. Dalclea:

America for the Americans. — Habana. Imp. de Dragones. 1895. En 8º, 20 págs. Bosquejo humorístico.

Biblioteca de *El Figaro*:

*Crónicas de la Guerra de Cuba.*— Relación detallada de las operaciones de la campaña profusamente ilustrada con interesantes vistas y retratos, etc. Primer cuaderno. Del 24 de Febrero al 31 de Octubre de 1895. — Segundo cuaderno. Del 1º de Noviembre de 1895 al 10 de Febrero de 1896. — Habana. Imp. *El Figaro*. 1895-1896. En folio menor. 150 y 146 págs.

Crónica candente de los sucesos de la Habana desde el 8 de Julio de 1893 al 23 de Noviembre de 1894, con algunos deseos y meditaciones para saber la verdad y la causa de los hechos por el Conde del Almirante original de Manuel de Ampudia. Dedicado al insigne español Excmo. Sr. D. A. Cánovas del Castillo.—Habana. Establecimiento tip. La Especial. 1895. En 12º, 56 págs.

La Catástrofe del Sánchez Barcaíztegui. Relación circunstanciada del horrible choque de este crucero y el vapor mercante Mortera &. Habana, Imp. del Figaro, 1895; en 4º, 39 págs.

### 1896

Francesco Federico Falco:

La Lotta di Cuba e la solidarietà italiana, pagine de... Con prefazione di Giovanni Bovio. Roma, a cura del Comitato italiano centrale per la libertà di Cuba. 1896. En 4º

Rafael Merchán:

Variétés. Bogotá (Colombie), 1896. Etude sur un ouvrage de Céspedes et serie de letters ouvertes adressés á



Juan Valera, ambassadeur d'Espagne à Vienne.

J. H. Embry:

Spain and Cuba (Discurso). 9 págs.

Mathews, Gobernador de Indiana: Discurso pronunciado en Filadelfia. 1895 ó 96. Folleto.

La dernière Cartouche de l'Espagne a Cuba, stenographie d'une conference donnée à Quito, Republique de l'Equateur, Sud Amérique, por "El amigo de la Paz". (Traducido del español.) Paris, P. Dupont, 1896. En 18º, francés.

Alberto Aguilera y Arjona:

El Problema de la Paz. Soluciones. Madrid, J. Francés, 1896; en 8º M., 21 págs.

Francisco de A. Cabrera:

Cuestión Magna. Folleto impugnando las ideas anti-españolas y de los norte americanos y sus simpatizadores. Habana, Imp. del Centinela, 1896; en 8º, 56 págs.

Historial del décimo octavo tercio de la Guardia Civil en Santa Clara durante el año 1895. Habana, Imp. del Centinela, 1896; en 12º, 79 págs. (Firma: F. A. Cabrera.)

Eva Canel:

Discurso pronunciado en el Casino Español de México, en la noche del 25 de Marzo de 1896. Habana, Imp. La Universal, 1896; en 4º, 39 págs.

Manuel de la Fuente y Mondéjar: España y los Estados Unidos. Folleto. Madrid, Imp. de J. Cruzado, 1896; en 8º, 46 págs.

Un testigo:

Cuadros de la guerra. Acción de Cacarajícara por un testigo. Habana, Imp. La Comercial, 1896; en 4º menor, 32 págs.

Enrique Valdelomar y Fábregues: Por España. Monólogo en verso original de E. V. y F.—Escrito expresamente para una función á beneficio de los heridos en la campaña de Cuba. Cienfuegos, Imp. de B. Valero, 1896; en 12º, 20 págs.

José de Armas y Cárdenas:

La perfidia española ante la Revolución de Cuba. Entrevistas de un cubano con el señor don Antonio Cánovas del Castillo, Presidente del Con-

sejo de Ministros de España. New York. Imp. América, 1896. En 12º, 16 págs.—(Firma al final: José de Armas y Cárdenas.)

Cesáreo Fernández Losada:

Instrucciones higiénicas para el ejército de la Isla de Cuba. Habana. Imp. A. Alvarez, 1896. En 8º M., 64 págs.

A. González López:

Echese la Llave. Discursos y artículos políticos por A. G. L., diputado á Cortes. 1894-1895-1896. Madrid. Imp. de F. G. Pérez. En 12º, 468 págs.

Gustavo Ortega:

Por Cuba. Conferencia política dada en el Teatro de San Carlos en Key West por el ciudadano G. O., Teniente Coronel del Ejército Libertador. Key West. Imp. "El Yara", 1896. En 8º M., 37 págs.

Lorenzo del Portillo:

La guerra de Cuba (el 1er. año). Apuntes. Key West. Imp. La Propaganda, 1896. En 8º M., 210 págs.

Carlos M. Urien:

Revolución Cubana. Buenos Aires. Imp. J. Peuser, 1896. En 8º M., 197 páginas.

Vicente Vila y Mollá:

Folleto político por V. V. y M. La carta de un veterano, copiada de "La Unión Constitucional". Habana. Imprenta La Aida, 1896. En 12º, 16 páginas.

Batallón Cazadores Voluntarios de Caibarién. Compañía Movilizada. Leyes Penales. Caibarién. Imp. "El Orden" (S. a.) En 12º, 54 págs.

Historia, vida y hechos de Manuel García, famoso bandolero conocido por el Rey de los Campos de Cuba. Habana, Imp. Bernabeu, 1896. En 12º, 14 págs.

Los preparativos de la Revolución y el General Calleja, 1893-1895. Artículos publicados en "La Lucha" de la Habana. Habana, 1896. Imp. del "Avisador Comercial", 1896. En 12º, 129 páginas.

Senate Recognition of Cuba Independence. Washington. Dec. 21, 1896. En 12º, 25 págs. Mr. Cameron, from the Committee on Foreign Relations.

Antonio Cánovas del Castillo:

Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. A. C. del C., Presidente del Consejo de Ministros en el Congreso el día 14 de Julio de 1996 con motivo de la discusión del Mensaje.—Madrid. Imp. de J. A. Garcia. 1896. En 12º, 29 págs.

Vicente Mestre Amábile:

*La question cubaine et le conflict Hispano Americain.* Conference faite a l'Hotel des societés savantes le 5 Juin 1895 par V. M. A. chevalier de la legion d'honneur, ancien officier de marine &, acompagné des differents portraits, d'un resumé historique et geographique de l'ile &.—Paris. 6 Chaussée d'Antin. 1896. En 4º M., 126 págs.

Un testigo:

*Cuadros de la guerra.* La acción de Cacarajícara. Habana. La Comercial. 1896. En 4º menor, 32 págs.

Enrique José Varona:

*Manifesto del Partido Revolucionario Cubano* al popolo italiano. Firenze. 1896.

### 1897

Francisco Durante:

Salsa Mambisa. México. Eduardo Dublan, impresor, 1897; en 12º, VIII, 268 págs.

Narciso Z. Físcan:

A extrema vanguardia. Colección de artículos publicados en *El Imparcial* de Colón, por su redactor N. Z. Físcan. Colón. Imp. *El Imparcial*, 1897; en 12º, 95 págs.

Andrés J. García Colina:

Biografía del Excmo. Sr. General D. Fidel Alonso de Santocildes, muerto gloriosamente en la acción de «Perales».—Escrito por A. J. G. Precedida de una carta prólogo del Sr. D. Severo Gómez Núñez. Habana, Imp. La Comercial, 1897; en 12º, IX, 72 págs.

Adolfo Llanos:

La guerra con los Estados Unidos. Habana, Imp. El Avisador Comercial, 1897; en 12º, 70 págs.

Antonio P. Rioja:

Los Yankees en Cuba. Pro Patria, por A. P. R. correspondiente de la Academia de la Historia. Habana,

Tip. Los Niños Huérfanos, 1897; en 8º M., 58 págs.

Una Guajira del Camagüey:

Décimas de la guerra dedicadas al ejército por una guajira del Camagüey. Habana, Imp. Ricoy, 1897; en 4º, 25 págs.

Fuerzas y Material sucesivamente enviados á los distritos de Ultramar con motivo de las actuales campañas. Desde Mayo de 1895 á Mayo de 1897. Madrid, Imp. del Depósito de la Guerra, 1897; en 8º M., 60 págs.

Grito de Baire:

Veracruz, 1897-1898, 3 vol.

El rescate de Evangelina Cossio y Cisneros. Traducido del «New York Journal», por Víctor M. Muñóz. Ibor City, Imp. Cuba, 1897; en 8º, 35 págs.

Las Selvas Cubanas:

Veracruz, 1797, 2 vol.

Rafael Abreu Licairac:

Mi óbolo á Cuba.—Colección de artículos. Nueva York. Imp. «Patria», 1897. En 12º, 112 págs.

Manuel Bueno y Javaloyes (Benito de Palermo):

El 1º Batallón de María Cristina en el Camagüey. (Campaña de 1895.) Matanzas, 1897. Imp. «La Propaganda». En 12º, VIII, 134 págs.

Wen Gálvez:

*Tampa.*—Impresiones de un emigrado. Ibor City, Tampa. Est. tip. Cuba, 1897. En 12º, 236 págs.

Mario García Kohly:

En la patria de Juárez. Notas é impresiones. (Crónicas para Cuba.) México. Ldo. A. de Cardona, editor, 1897. En 8º M., 212 págs.

P. Giralt:

El sitio de Cascorro ó el heroísmo de un soldado. Habana. Imp. La Moderna Poesía, 1897. En 12º, 30 págs.

Manuel Graell:

Cuestión interesante: El cabotaje y la protección son medidas prácticas para desarrollar la producción ultramarina y la industrial nacional y ligar las provincias de Ultramar con la Península. Con un prólogo de Juan López Señá. Habana. Tip. de la Revista «El Progreso», 1897. En 12º, 88 páginas.

Luis Lagomasino:

La guerra de Cuba. —Cronología histórica de los sucesos más culminantes, acaecidos durante la campaña comenzada en 24 de Febrero de 1895, y la relación del fracaso del movimiento en Mayo de 1893, Vol. 1º, Veracruz. Imp. Las Selvas, 1897. En 8º, 96 páginas.

Diego Vicente Tejera:

Conferencias sociales y políticas dadas en Cayo Hueso. Cayo Hueso. Imprenta del Dr. Frías, 1897. En 8º M., 16 páginas.

Constitución Colonial de las islas de Cuba y Puerto Rico y leyes complementarias del Régimen Autonomo establecido por los Reales Decretos de 25 de Noviembre de 1897. Habana. Imp. del Gobierno y Capitanía General, 1897. En 4º, 316 páginas y un apéndice con XXVII.

P. Espinasse-Secondat:

A Cuba. L'insurrection cubaine de février 1895 a mai 1896. Paris (1897). Charles Lavanzette. En 4º.

Condition of affairs in Cuba. Hearing before a subcommittee on Foreign relations, composed of Senators Davis and Morgan, in pursuance of Senate resolution. Washington, 1897. Gov. printing office. En 4º.

Antonio Maceo y La República de Cuba. Homenaje patriótico de la Sociedad "Unión Americana" y del pueblo de Santiago reunido en comicio público el domingo 20 de Diciembre

de 1896. Santiago de Chile. Imp. de Mejía. Enero de 1897. En 4º.

M. Benítez Veguillas:

Cuba ante la Historia y el sentido común. (Primera parte de un volumen que se publicará, Dios mediante, en mejor ocasión). Habana. Imp. «El Fígaro», 1897. En 4º, 137 págs.—Dedicado á D. Manuel Calvo.

Rafael M. Labra:

La República de los Estados Unidos de América.—Bosquejo. Madrid. Tip. de A. Alonso, 1897. En 12º, XV, 356 páginas.

La cuestión de Cuba en 1897.—Madrid, 1897. Folleto.

María Teresa Sánchez:

Al Excmo. Sr. D. Valeriano Weyler y Nicolau, Marqués de Tenerife, Capitán General de la Isla de Cuba. Oda. Habana. Imp. «La Propagandista», 1897. En 8º, 14 págs.

Un autonomista:

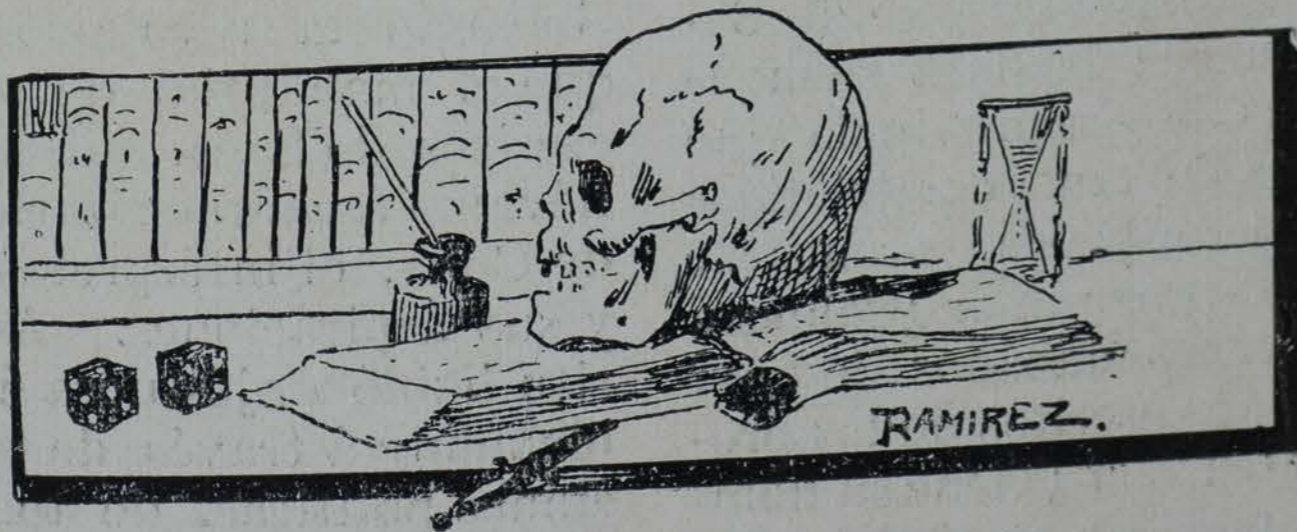
Apuntes sobre la cuestión de Cuba, por Un autonomista, 1897. (S. i.) En 4º, 264 pág.

Dr. Rafael del Valle:

«Club Betances».—Maceo, por el Dr. R. del Valle. Febrero 24 de 1897. Caracas. Tip. Independencia, 1897. En 12º, 15 páginas.

A los amantes de la paz.—Habana. Litogr. de J. M. García. (S. a.) En 12º, 16 págs.

Apuntes de la vida de Antonio Maceo y Grajales.—Veracruz. Tip. de Las Selvas, 1897.



# EL ALMA DE CUBA

Por Carlos M. Pepper

EL doctor Enrique Van Dyke, conocido poeta americano, hablando de Víctor Hugo con motivo del centésimo aniversario de su nacimiento, calificó al ilustre Galo como el corazón de Francia durante cien años. Nadie, cual Víctor Hugo, ha caracterizado más gráficamente ni representado con más verdad las altas emociones y las nobles aspiraciones de ese gran pueblo durante el siglo décimo nono. La sangre que en sus venas latía, los anhelos de libertad que conmovían todo su sér, fueron los de sus compatriotas, clasificados y realzados en el crisol del brillante espíritu que fué su fiel intérprete, aun en su debilidad y defectos de temperamento.

La concepción de Víctor Hugo como el corazón de Francia, sugiérame el recuerdo de otro gigantesco intelecto de la raza latina, cuya fama, si más circunscrita, no por ello debe ser menos duradera entre los suyos, porque verdaderamente fué el alma de Cuba durante una centuria y sus pensamientos son acreedores á la inmortalidad, puesto que él fué quien dijo que la nacionalidad era la inmortalidad de los pueblos; y el fruto de sus ideas ha sido la nacionalidad cubana. Refiérome á José Antonio Saco, ilustre hijo de Bayamo, cuya historia brillará siempre entre las glorias de esa provincia que ha sido la cuna de tantos patrióticos impulsos. Y permítaseme aventurar desde ahora unas preguntas: ¿Conocen su vida los jóvenes cubanos de hoy? ¿Forman parte sus escritos de los programas de las escuelas? ¿Tiene su nombre reservado un lugar en el Calendario de la República ó figura ya entre los olvidados?

Años hace que un amigo me indicó que si quería conocer las causas y

apreciar los motivos directrices de la rebelión contra España, debía leer á Saco.

Por aquel entonces, la insurrección cubana me era poco conocida y extraño del todo el nombre de Saco. Era durante el período en que el pueblo americano manifestaba más interés en los campos de reconcentración y ocultas visitas á los insurrectos, que en el exámen filosófico de las causas de la revolución, y mis deberes en proporcionar información relativa á la actualidad de aquel momento, dejábame poco tiempo para estudiar é indagar en los libros. Sin embargo, aprovechando pequeños momentos, me arreglé de modo que logré leer á Saco. La lectura necesariamente fué superficial, pero gradualmente logré darme cuenta del espíritu y propósitos del autor, y entonces, casi como una revelación, vino á mi mente la débil estructura del sistema colonial español y el conocimiento del por qué la incapacidad de España en conceder derechos políticos, significaba la pérdida de Cuba.

No intento quitar valor á la literatura cubana contemporánea—y que tenía por objeto informar é ilustrar la opinión pública del mundo entero justificando la revolución,—al afirmar que el manantial de aquélla eran los escritos de Saco. Esto precisamente llévame á caracterizarlo como el alma de Cuba, el intérprete de su intelecto y sus aspiraciones. Aquel gran espíritu habló majestuosa é incontrovertiblemente á través de todas las agitaciones políticas, de todas las luchas, hasta que Cuba fué libre.

No es mi propósito intentar un análisis crítico de los escritos de Saco; sin embargo, un mero catálogo de los mismos, puede bastar para darnos á co-

nocer los múltiples lados de su carácter, pues son tan vastos en su variedad y extensión de los sujetos que trata, que puede llamársele con propiedad el Humbolt cubano.

¿Qué publicista ha interpretado y expresado mejor los elementos de la majestuosa ley romana? Filosofía, ciencia, literatura, historia, política, todo fluye de su fácil pluma como un límpido arroyo de instrucción para su propia y sucesivas generaciones. Sostuvo muchas polémicas, pues varios de sus trabajos fueron controvertidos. Los folletinistas ingleses del siglo dieciocho hubiéranse deleitado con un antagonista cuyo acero estaba siempre presto á la contienda, y la contemporánea *Edinburgh Review* hubiérase honrado publicando sus trabajos.

Discípulo de Bacon, conocía la ciencia por experiencia. ¡Y qué riqueza de reflexiones filosóficas nos reveló! Ya es en un discurso como el que pronunció en Boston, sobre la educación de los ciegos; ó bien examinando un tratado acerca el clima de Lima, que le da ocasión á profundas meditaciones relacionadas con las influencias del clima sobre la organización humana, rebatiendo la superficial falacia de la carencia de progresiva civilización en los países cálidos, aduciendo al efecto citas de la antigüedad, y entrando en un lucido examen de los medios por los cuales los efectos del clima pueden ser modificados por ciertos sistemas de gobierno y educación. Años más tarde, varios de los razonamientos de Saco fueron confirmados por las propias observaciones del eminente naturalista inglés Alfredo Wallace.

Su discusión sobre caminos y otra sobre el vagabundaje, están llenas de sugerencias de profundo buen sentido económico aplicado á la administración práctica de los negocios públicos. El cultivo de la remolacha en Francia, desde 1831, lo estudia con la perfección de un investigador científico y con el cuidado de un hombre de Estado. El crecimiento del citado cultivo, dióle motivos fundados para temer por la industria del azúcar en Cuba; mientras señalaba que un aumento diez

veces mayor en la demanda del azúcar, no aumentaría los precios. Indudablemente, Saco fué un profeta económico.

Un caso individual de fecundidad entre esclavos, condúcelo á interesantes generalizaciones sobre la raza esclavizada, dándole ocasión á mantenerse á gran altura como el defensor de los derechos humanos. En realidad, como él afirmó, la esclavitud fué la gangrena en el seno de los modernos Estados de América. Mensajero de los tiempos, no podía ahogar dentro de su sér la voz que tan apasionadamente clamaba por la supresión de la esclavitud; pero todavía hizo más: examinó, á la clara luz de la razón, los aspectos económicos de la cuestión, demostrando que la abolición de la esclavitud no arruinaría ni entorpecería á la agricultura cubana, lo que se confirmó luego al dejar de existir el sistema de la esclavitud.

No he de intentar un detallado examen de la carrera pública ó política de Saco. Su personalidad de profeta y de filósofo, con toda su potencia, no puede suplantar al soldado batallador en un mundo del cual el desgobierno y la opresión no han sido todavía desterrados y en el que la luz que irradia el rostro de la Justicia no es bastante todavía, por su propia refulgencia, para atraer hacia ella á todas las naciones. Fué su destino más el de un pensador que el de un hombre de acción. Su protesta contra la exclusión de las Cortes de los Diputados cubanos, fué un espléndido argumento en favor de los derechos políticos que España tan ciegamente negaba. Sus persistentes demandas á un Gobierno absoluto en favor de la libertad del pensamiento y la libertad de la prensa, fueron tan ennoblecedoras como la continua vindicación por Milton ó la magistral defensa por Erskine de la libertad de la prensa en Inglaterra.

Muchas veces, en la continua exposición de inveterados agravios, se alcanza un período en que llega á su límite la agitación legal. Después de esto, solo cabe ó la confesión de la impotencia ó la espada. Saco vió clara-

mente la debilidad, los inherentes y temporales defectos de los movimientos revolucionarios. Con veinte años de anticipación pudo profetizar, con sorprendente visión, la guerra de los diez años y los motivos de su derrota. Pero no pudo ver que los hombres que se lanzan á una revolución sin estudiar atentamente las probabilidades de éxito, que no analizan con gran subtilidad los elementos que la componen, son precisamente los que hacen triunfar la causa por la cual luchan, bien preparando el camino para subsecuentes revoluciones ó asegurando concesiones hechas para evitar otra revolución.

Sin embargo, aun cuando el pensador tema hacer un llamamiento á las armas, sus pensamientos, extendiéndose, hacen su trabajo; y así los pensamientos de Saco, latiendo en el pue-

blo cubano, sintetizaron el espíritu de éste en su lucha por los derechos políticos durante largos y abrumadores años. Desterrado y sufriendo las amarguras del desengaño, pueden apropiadamente aplicársele las siguientes líneas del más grande de los poetas cubanos, y uno de las más grandes de todos los poetas:

Delirios de virtud... ¡Ay! Desterrado,  
Sin patria, sin amores,  
Sólo miro ante mí llanto y dolores.

Uno que es de otro pueblo y habla otro lenguaje, os pregunta: ¿Deberá decirse, al alborear la República Cubana, que la memoria de Saco ó de Heredia, está huérfana de patria? Dejad, mejor, que de cada uno de ellos pueda decirse:

Y al escuchar los ecos de mi fama  
Alcé en las nubes la radiosa frente.

## BIBLIOGRAFIA

EL LIBRO DE MR. CHARLES E. MAGOON

Por Raimundo Cabrera

**E**N los anales de la historia contemporánea universal, merecerá especial atención el período de intervención militar ejercida en Cuba por los Estados Unidos. Y no se reducirá la atención á consignar escuetamente el hecho, de indiscutible importancia internacional, sino que, rindiendo justicia al poder interventor y al pueblo intervenido, patentizará el acierto y rectitud del primero y la sensatez del segundo.

No diremos que la intervención temporal fuera un bien ó un mal necesario; pero sí afirmaremos que, formulada la resolución conjunta, declarada la guerra entre los Estados Unidos y España y firmado luego el tratado de paz, bajo las bases conocidas, el período de intervención militar en Cuba

se imponía como una fatalidad histórica. Como tal hubo que aceptarlo desde el primer momento, aplazando momentáneamente los ardientes anhelos de gobierno propio, de legítima independencia. Lo único que cabía era facilitar la tarea del nuevo poder que se creaba, confiando en su buen acierto y esperando el cumplimiento de lo ofrecido en el término más breve posible. Y ambas cosas se realizaron, para gloria del gran pueblo que intervenía y para honra del que era intervenido.

Que el buen acierto y las mejores intenciones presidieron los actos de las autoridades militares americanas en Cuba, demuéstranlo los hechos pasados. Precisamente en estos días hemos tenido el gusto de recibir un libro, cuya

lectura nos ha confirmado más en el anterior aserto. Trátase de un volumen de más de ochocientas páginas, editado por el gobierno de Washington, titulado *Reports on the Law of Civil Government in territory subject to Military Occupation by the military forces of the United States*, ó séase, traducido al castellano: "Informes acerca de los derechos del Gobierno Civil en territorio sujeto á la ocupación militar de las fuerzas militares de los Estados Unidos," presentado al Honorable Elihu Root, Secretario de Guerra, por Carlos E. Magoon, de la oficina de negocios insulares del Departamento de la Guerra.

Para que el lector se dé cuenta cabal del libro citado, de su excepcional importancia, citaremos el hecho de que el Secretario de Guerra de los Estados Unidos, en oficio dirigido al autor, declara que los informes presentados acerca de las varias cuestiones de derecho suscitadas durante la ocupación militar de las islas cedidas por España en cumplimiento al tratado de París, han sido de tal valor para decidir en las cuestiones tratadas, que ha determinado imprimirlos para el uso de los oficiales americanos que ocupan puestos en el gobierno de las islas.

En el libro que nos ocupa, encuéntranse tratadas, con extensión y excelente criterio, y después de cuidadoso estudio, cuantas cuestiones han sido objeto de litigio en Cuba durante la ocupación militar. De una imparcial lectura de los informes, que han servido de base para las resoluciones adoptadas, dedúcese, en primer lugar, la competencia del autor, Sr. Carlos E. Magoon, y en segundo, la rectitud del Honorable Secretario de la Guerra, Sr. Elihu Root, y de los Gobernadores Militares de Cuba, los cuales en todo tiempo ejercían el poder de determinación. Prueba, además, que los citados Secretario y Gobernadores, no resolvieron caprichosamente y sin seria consideración las cuestiones legales que se presentaron, sino que, por el contrario, antes de determinar, sometieronlas á cuidadoso examen pa-

ra llegar á una correcta, justa é imparcial solución.

Los informes que contiene el libro relaciónanse con las más diversas cuestiones administrativas, internacionales, judiciales, políticas, económicas, militares, municipales, etc. Algunos de ellos son de excepcional importancia, como los que citamos á continuación:

"Los poderes, funciones y deberes de los gobiernos militares mantenidos por los Estados Unidos en las Islas cedidas y abandonadas por el Gobierno de España"; informe conciso basado en firmes principios, y en cuyas conclusiones se basó la política seguida por el Departamento de Guerra americano.

"Estado legal del territorio y habitantes de las Islas adquiridas por los Estados Unidos durante la guerra con España, considerado con referencia á los límites territoriales, la Constitución y las leyes de los Estados Unidos". La doctrina sentada en este informe, es que el Congreso americano puede legislar para los territorios que se encuentran fuera de los Estados que forman la Unión, sin que se lo impidan las limitaciones impuestas por la Constitución.

"Incidentes en la Historia de los Estados Unidos que envuelven la doctrina de que la Constitución y leyes de los Estados Unidos extiéndense, *ex proprio vigore*, sobre los nuevos adquiridos territorios, cuando la adquisición se ha completado."

Hemos señalado estos tres informes por su importancia capital, omitiendo los innumerables que siguen porque su sola anunciación llenaría algunas páginas.

Basta consignar que todos los informes, como anteriormente hemos dicho, responden á serias investigaciones llevadas á cabo de una manera correcta é imparcial.

Justo es consignar que el Gobierno Militar americano en Cuba, ocupará con razón una página brillante en la historia, y que serán tanto mejor apreciados sus hechos y disposiciones, cuanto más sean conocidos.

# LA FIESTA MAYOR DE LOS JUDIOS

Por E. C.

Los días de preparación en la raza hebrea, esparcida en el Universo, son los cercanos al día de la expiación y los más sagrados, por tanto, de su calendario.

Desde la puesta del sol del 22 de Septiembre hasta la noche del 23, este día consagrado se observa fielmente por los hijos de Abraham. Hay, sin embargo, una gran diferencia en la manera de observarlo. Entre los ortodoxos, y más especialmente entre las multitudes pobres, hay una notable rigidez en la manera de guardar los antiguos días de fiesta y festivales y no se omite ninguna de las ceremonias y costumbres antiguas.

Por otro lado, el elemento reformista, que incluye la generación más joven y cuyo contacto con el mundo ha debilitado los lazos de su ortodoxia, ha descartado muchos de aquellos detalles á los cuales los judíos estaban aferrados con veneración y devoción inquebrantable. De aquí sucede que aun en una misma ciudad la observación del día de la expiación es enteramente diferente entre las distintas muchedumbres de hebreos.

En los barrios ju-

díos se ven las calles durante algunos días antes de la fiesta, llenas de carros cargados de pollos vivos. Aun los más pobres compran una pieza para cada uno de los miembros de su familia, pues cada cual debe ofrecer un sacrificio.

Esta ceremonia empieza veinticu-



SONANDO EL CUERNO ANTE EL PUEBLO.

tro ho  
gallo  
El  
de la  
canto  
guido  
guida  
ne se  
La  
guient  
pada  
jer en  
Se lev  
gada y  
res de  
hacer  
sino  
mento  
guient  
del so  
la fan  
el ho  
para r  
patern  
vanta  
dice á  
uno p  
empie  
y todo  
la cas  
ga.  
nos el





CEREMONIA RELIGIOSA.

tro horas antes. Cada varón toma un gallo y cada mujer una gallina.

El gallo se mantiene sobre la cabeza de la persona mientras se entona un canto de palabras sacramentales seguido de una corta plegaria. Enseguida se sacrifica al animal. La carne se da después á los pobres.

La mañana del día siguiente es la más ocupada del año para la mujer en el hogar judío. Se levanta á la madrugada y empieza sus labores del día. No sólo debe hacer su obra habitual, sino debe cocer el alimento para la noche siguiente. A la puesta del sol los miembros de la familia se reúnen en el hogar del más viejo para recibir la bendición paternal. El anciano, levantando su mano, bendice á sus hijos y nietos uno por uno. Entonces empieza el largo ayuno y todos los miembros de la casa van á la Sinagoga. Todos entran, menos el viejo, quien debe

ser azotado por sus pecados. Se arroja, poniendo su frente sobre el piso y se le administran los latigazos en número de cinco. Después del castigo, el venerable padre entra en el Templo: á la puerta se quita sus zapatos, los pone sobre el ataúd en que ha de ser enterrado y con el breviario



EL CASTIGO DE LAS "TIRAS."



SONANDO EL CUERNO.

en la mano empieza su plegaria con la petición de perdón.

Cuando todos los de la congregación están presentes, después de desfilarse y besar, uno á uno, la Santa Escritura, comienza la más hermosa é impresiva de todas las ceremonias. El canto del Rabí y de su Coro repetido por el pintoresco y devoto grupo que le rodea.

Al terminar la ceremonia los congregados se retiran á sus hogares, pero los más religiosos se quedan toda la noche y el día siguiente. ¡Veinticuatro horas en la Sinagoga, sin comer, ni beber, ni dormir!

Al siguiente día, todos los que fueron á su casa vuelven y continúan la plegaria hasta la puesta del sol, en ayunas.

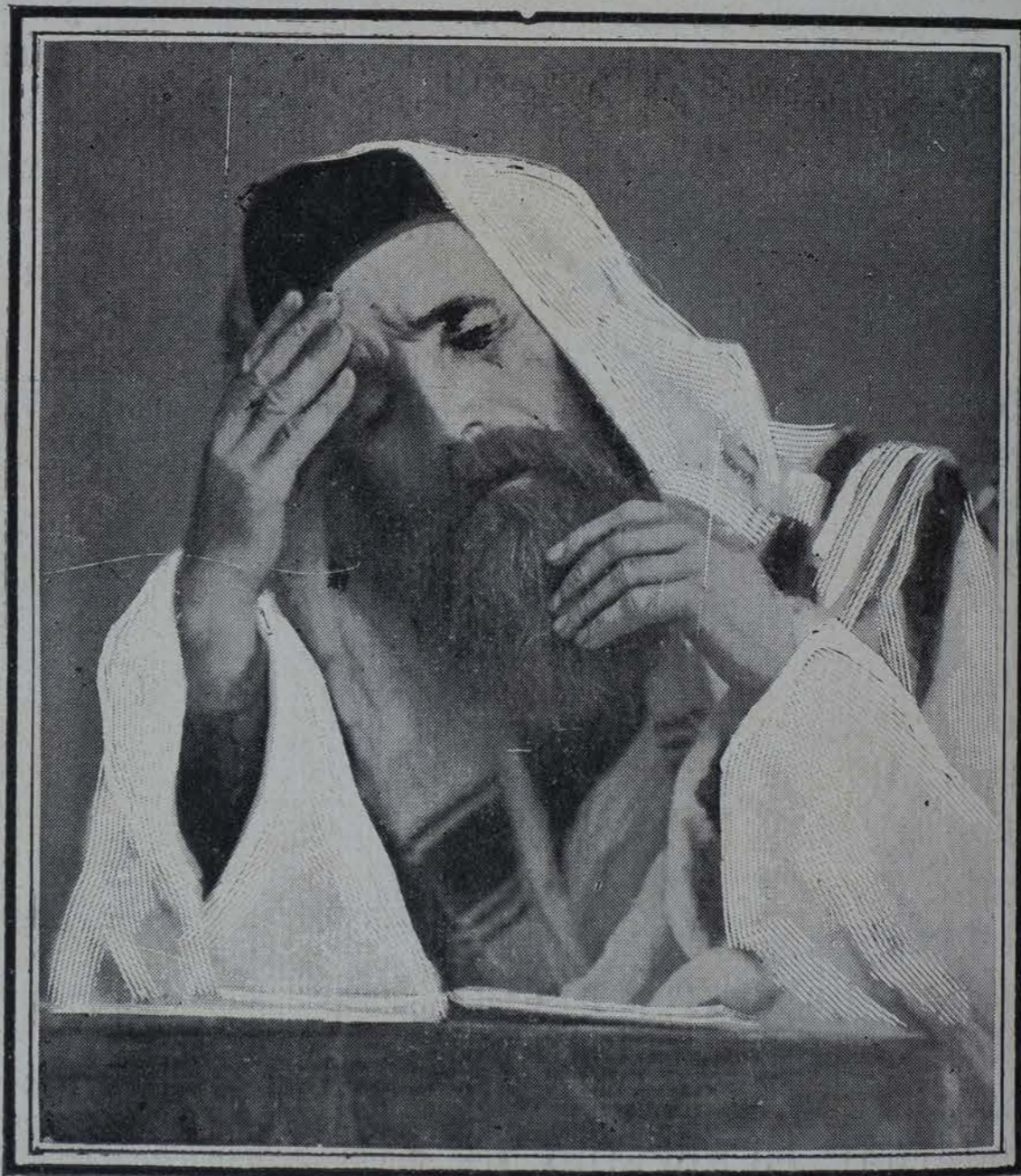
Al espirar el día, la alegría se retrata en todos los semblantes después de haber repetido el Salmo, "Perdóname Dios, porque he pecado:" todos creen fielmente que Dios ha olvidado sus faltas.

No en vano al sentarse á la mesa todos los miembros de la

familia disfrutaban, en alegre comida, al cerrar el día de la gran fiesta religiosa, las satisfacciones de la conciencia aligerada que es, acaso, la verdadera voluptuosidad del creyente.

Es quizás el pueblo judío el que con más pureza conserva las antiguas tradiciones religiosas, cosa tanto más sorprendente cuando se considera es un pueblo errante, sin nacionalidad, esparcido por todos los ámbitos del mundo y sujeto, por lo mismo, al contacto de diferentes creencias y diversas costumbres.

¡Cuál no ha de ser la vitalidad de ese pueblo desgraciado, perseguido muchas veces con encono y escarnecido casi siempre con desprecio, cuando á pesar de todo y contra todos, ha sabido conservar sus antiguas creencias, las que quizás le recuerdan su antiguo esplendor y le prometen días de prosperidad!



LA INVOCACIÓN DEL RABÍ.

Certifico: Que indico siempre con preferencia á otros compuestos análogos la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa en los casos de Raquitismo y Escrofulosis, sin que haya dejado nunca de obtener buenos resultados. —Vedado, Cuba, Febrero 13 de 1894, Dr. Juan M. Plá.